878

FRANCISCO DE VIU

ANDALUCÍA

= DRAMAS =

SOCIEDAD DE AUTORES LIBRERIA

Así en la tierra
La flor de Córdoba

Boceto de Julio Romero de Torres

Copyright, by Francisco de Viu, 1923

Sociedad de Autores Españoles. Calle del Prado, 24. — Madrid.

7

ANDALUCÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FRANCISCO DE VIU

ANDALUCIA

= DRAMAS =

Así en la tierra
La flor de Córdoba

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/andaluciadramas00viuf

Así en la tierra

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL DE ALICANTE
el 21 de Enero de 1919
y en Madrid, en el TEATRO DE LA LATINA
el 4 de Octubre de 1920

A Patricio López González de Canales.

Francisco de Viu.

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
EN ALICANTE	
CARMEN...	Margarita Xirgu.
MARIA JESUS...	Amparo Segura.
ANA MARIA...	Micaela Castejón.
MILAGRITOS...	María Rivas.
LA ARAÑA...	María Brú
DOÑA ROSITA...	Concha Segura
DON CARLOS...	Pedro Cabré.
PEPE LUIS...	José Rivero.
BASTIAN...	Francisco Fuentes.
SENECA...	José López Alonso.
CRISTOBAL...	Pedro González
DON TOLICO...	José Lucio.
JOAQUINILLO...	Luis Agudín.
DON PABLITO...	Miguel Ortín.
FRASQUITO...	Pedro González.
DON RAMON...	Ramón Puga.
DON FERNANDO...	Federico Górriz.
ANTOÑICO...	Carlos Segura.
TRABAJADOR 1.º...	José Lucio.
IDEM 2.º...	N. N.
IDEM 3.º...	N. N.
EN MADRID	
CARMEN...	Antonia Arévalo.
MARIA JESUS...	Julia Lajos.
ANA MARIA...	Concha Aragón.
MILAGRITOS...	Encarnación Domínguez.
LA ARAÑA...	María Anaya.
DOÑA ROSITA...	Rafaela Rizo.

678231

PERSONAJES	ACTORES
DON CARLOS...	Pedro Cabré.
PEPE LUIS...	Pablo Alvarez Rubio.
BASTIAN...	Manuel Martín Galeano.
SENECA...	Tirso F. Lombía.
CRISTOBAL...	Fernando Peinador.
DON TOLICO...	Juan Jimeno.
JOAQUINILLO...	José Guerra.
DON PABLITO...	Fortunato Márquez.
FRASQUITO...	Fernando Peinador.
DON RAMON...	José Visús.
DON FERNANDO...	Antonio Brañas.
ANTOÑICO...	Juan Jimeno.
TRABAJADOR 1.º...	Fortunato Márquez.
IDEM 2.º...	José Visús.
IDEM 3.º...	Antonio Brañas.

Epoca actual.—Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Un cortijo en la campiña cordobesa. Al foro, y al mayor fondo posible de escena, aparece un pedazo de la era que figura estar sobre una altura. Al fondo se divisa un amplio horizonte de campo lleno de potente luz. A la izquierda, la entrada a la casa del cortijo con un sombrajo a la puerta. A la derecha se supone que continúa la era.

ESCENA PRIMERA

CARMEN y MARIA JESUS, sentadas bajo el sombrajo, cosen. Al fondo, ocho hombres están aventando el trigo. BASTIAN, tumbado a la sombra, duerme tranquilamente. Se oyen a la derecha las voces de los que trillan arreando al ganado, y de cuando en cuando sus coplas y canciones.

Voz *(Dentro, cantando.)*

La mujer que quiere a un hombre
y le jase cara a tres,
meresía que la trillaran
como se trilla a la mies.
¡Arre..., Pintafya!

Carmen No canta mal el arriero nuevo...

María Falta hasía; que no había uno en tó el cortijo de «El Chaparral» que supiea entonar una copleta.

Carmen ¿En qué cortijo dijo tu padre que había estao?

María En «La Riberita», aonde estuvo padre de mosito.

Carmen ¡Ajolá hubiera continuao ayí toa la vía, y ajolá no hubiera yo tropesao con él, que más me tié hecho sufrir!...

María *(Abrazando a su madre.)* Entonses no estaría yo aquí con osté...

Carmen *(Besándola.)* E verdá, hija; ya lo disen, no hay bien que por má no venga. *(Señalando a Bastián, que duerme a la sombra.)* Mialo. Si aventan mal y va la paja llena e grano, que vaya... Si por la noche carretean gavillas los de Tolico pá su era, que las carreteen, él no se enmuta por ná; aluego viene don Carlos, y tó son reverensias y salemas... ¡Qué alma de hombre!...

María ¡Es que hase una calor, madre!...

Carmen ¡Una calor!...

Voz

Lo mismo que estas pajitas
quisiea ser yo, pá una cosa:
pá volar y dale un beso
en los labios a mi mosa.

María Ascucha qué copla más bonita...

Voz *(Repitiendo.)*

Lo mismo que estas pajitas
quisiea ser yo, pá una cosa:
pá volar y dale un beso
en los labios a mi mosa.

Carmen Pué que este ivierno no cante tanto ese...

María ¿Por qué, madre?...

Carmen Porque ha sío mal año y fué malo el pasaó, y habrá mucha hambre.

María *(Levantándose y mirando hacia un extremo de la era con mal disimulada alegría.)* ¡Pepe Luis!... ¡Josú, qué calorina habrá pasaó!

Carmen ¿Qué e eso de llamarle Pepe Luis?...

María Pero, madre, si no hemo criaó juntos...

Carmen Los probes, como si nunca hubiean estaó juntos con naide. Cudiao, que no te vaya a oír don Carlos...

María Pues padre me tié dicho que le pueo llamar Pepe Luis.

Carmen Tu padre... ¡Que no ha de haser ni desir cosa que esté en su punto!...

ESCENA II

DICHAS, PEPE LUIS y SENECA. Pepe Luis entra a caballo.

Pepe ¡Buenas tardes!...

Carmen *(Acudiendo a sostener de las riendas el caballo.)* ¡Güenas tardes, señorito!...

Pepe *(Apeándose.)* ¡Hola, cortijerilla!...

María ¡Güenas tardes, señorito!...

Pepe ¡Qué cumplido está el tiempo!...

Carmen Yama a Séneca, que estará ahí en la cosina durmiendo, pá que lleve la jaca a la cuadra.

María *(Llamando.)* ¡Séneca!... ¡Séneca!... ¡Venga osté!

Séneca *(Entrando por la izquierda.)* ¡Güenas tardes, señorito!

Pepe ¡Hola, filósofo!...

Séneca *(Llevando la jaca por detrás de la casa.)* ¡Hola, «Cordobesita»! Suandiyo, ¿eh?...

Carmen ¿Quié usté su refresco, señorito, o prefiere un poco e gaspacho?

Pepe Si tienes limón, prefiero el refresco... ¡Hase una tardesita!...

Carmen Víspera e San Lorenso... Voy en un vuelo... *(Sale para la casa.)*

ESCENA III

MARIA JESUS y PEPE LUIS.

Pepe ¿Qué te pasa, chiquilla?...

María Ná, señorito...

Pepe ¡Miren qué cumplida!... ¿En qué escuela hicieron tan modosita a la niña?...

María No se burle osté, don Pepe Luis...

Pepe Señorito... Don Pepe Luis... ¿Vamos a ver otro tratamiento?...

María No se burle, señorito...

Pepe *(Serio.)* ¿Cuándo me he burlado de ti?... A ti te han dicho algo... Alguna broma estúpida. No hagas caso, chiquilla. Tú sabes que

yo no soy malo, que eres como una hermanita pequeña mía a la que yo quiero mucho y le traigo regalitos cuando vengo de Madrid, y la regaño cuando no es buena, y la cuento unas historias muy bonitas... ¿Verdad, ,que sí?

María Sí... Es osté mú güeno...

Pepe ¿Otra vez? ¿Quieres no ser tonta?

María *(Confiada e ingenua.)* Sí; eres mú güeno, Pepe Luis, y la tarde que no vienes estoy mú triste, y cuando te vas a Madrid, me parese que ya no vendrás nunca, y que siempre sera ivierno, y me gustan mucho las cosas que me cuentas de por ahí, pero mi padre se ríe de que hable contigo y me dise cosas con mala idea, y mi madre, mi madre también me riñe si te llamo Pepe Luis, porque dise que los probes no debemos estar juntos con naide, y que si alguna ves lo hemos estaó, es como si nunca lo hubiéramos estaó. *(Pepe Luis sonríe.)* No te rías, que sí es verdad que me lo ha dicho... Tú que sabes tó, ¿por qué me ha dicho eso mi madre?...

Pepe Acabarán por poner malicia en ti... No hagas caso. *(Cambiando de tono.)* ¿Sabes que Bartolo se casa?

María ¿El cochero e tu casa? ¡Ja, ja, ja!... ¿Tan feo?

Pepe Más te vas a reir cuando sepas quién es la novia. La hija de Juan el Tripero.

María ¿La Jesusa? ¡Ja, ja, ja!...

ESCENA IV

DICHOS, BASTIAN y luego CARMEN.

Bastián *(Despertando a las risas de María Jesús.)* ¡Venga con Dio er señorito! Me adormilé un poquiyo, pero estaba aquí pá no perder de vista a los ereros. *(Malicioso.)* ¡Qué risa tiene, hija!... Hasta que viene osté por las tardes, no hay quien la vea la risa.

Pepe *(Con repugnancia.)* ¿Han aventaó toda la parva de ayer?

Bastián Ahora están terminando.

Pepe ¿No es hora ya de que den de mano?

Bastián Ya ya siendo horiya, pero... que súen un poco más...

Pepe Por lo que tú no has sudaó, ¿verdad?...

Carmen *(Entrando.)* Aquí está er refresco.

Pepe *(Bebiendo.)* Gracias; muy bueno que está. *(Llamando.)* ¡Séneca!... Carmen; prepárales un gazpacho a los aventaores y a los del trillo...

Carmen Va deseguía. *(Sale.)*

ESCENA V

DICHOS, ocho hombres más entre aventadores y los del trillo. CRISTOBAL, SENECA y CARMEN.

Séneca ¿Manda osté?...

Pepe Dile a esos que vengan a tomar un gazpacho.

Séneca ¿Ya?... Mie osté que a don Carlos no le hará grasia...

Pepe Ahora no está aquí mi padre...

Séneca *(Señalando a Bastián.)* Como si estuviera... *(Los aventadores han dado de mano a la faena y se aproximan, quedando en grupo por debajo del sombrajo.)*

Cristóbal Güenas tardes, señorito

Todos *(Entre dientes.)* Güenas tardes...

Bastián Hoy no poeis quejaros...

Cristóbal Der frío, no...

Trab. 1.º Cómo humea la tarde...

Trab. 2.º Cae plomo derretío...

Pepe ¿Os gusta más el invierno?

Cristóbal ¡Güeno viene el ivierno!...

Trab. 1.º Terrones e tierra vamos a tené que comé...

Trab. 3.º Como haiga la sequía der pasao y el antipasao, no comerás ni tierra, porvo, y grasias.

Séneca ¿Has sabío e tu hermaniyo?

Cristóbal Ni letra... Ajolá me hubiese dío con é...

Séneca Hay mucha agua por medio...

Bastián Si fuera vino, ¿eh?

Cristóbal ¡Er que osté nos da!

Pepe ¿Ha emigrado tu hermano?...

Cristóbal ¿Qué?...

Bastián ¡Qué bruto!... ¿Que si se ha dío a América?...

Cristóbal ¡A ver!... Dos años de hambre, más negros

que la pés, y aluego aqueyo e el hijo e don Gabriel...

Pepe ¿Qué fué?

Bastián Que cuando iba a casarse le dijeron que otro había probaó la fruta...

Cristóbal *(Mirando torvo a Bastián.)* Otros han cargaó con el güeso ná más...

Bastián *(Yendo hacia él.)* ¿Qué dises?...

Séneca ¡Ná, hombre! *(Mirando hacia la cocina.)* Ya está aquí er gaspacho. *(Entra Carmen.)*

Carmen Mu fresco no está, pero lo he adornao con unos pepinillos que tenía por ahí... *(Coloca en el suelo una cazuela grande y reparte a los aventadores cucharas de madera.)* ¿No quié osté probarlo, señorito?...

Pepe No... *(A María Jesús.)* No sabía yo esa historia... ¡Mira, Gabrielito; tan sinvergüenza como su padre!... ¿Y no le hicieron nada?...

María Sí; pa que no hablara le quisieron dar sincuenta duros al infelis, pero é no quiso, y se marchó a Cáis y se embarcó. ¡Probesiyo!... *(Siguen hablando en el fondo de la era. Va anocheciendo.)*

Carmen *(A Bastián.)* Te cogió durmiendo er señorito...

Bastián Más habrá dormío él...

Carmen No seas burro, Bastián...

Bastián Si no se enfá, mujé... Ese viene a otra cosa. Míalo qué entretenío...

Carmen ¡Bastián! ¿Qué dises? ¡Serás capás de haber pensao!... ¡Nuestro Padre Jesús!... ¿Pero tú qué eres?...

Bastián ¡Caya!... Digo, que yo no sería como el hermano de ese...

Carmen ¡Caya; caya, por Dios! ¡Que es tu hija, Bastián!...

Bastián ¿Pero qué te has creío, mujé?... Estos niños mimaos son mu caprichosos, y argunos, argunos son capases hasta de pasar por la parroquia. ¡Si Dios quisiea!... ¡Ah, don Carlos, don Carlos,, cómo se le iba a bajá el orguyo!...

Carmen ¿De qué casta eres, Bastián?...

Bastián *(Dándole un apretón en un brazo.)* ¡Caya! *(Se oyen los cascabeles de un coche. Dirigiéndose a los trabajadores.)* ¡El amo! *(Ninguno se mueve. Sólo Séneca se levanta. Bastián, Carmen y Séneca salen por el foro izquierda y vuelven a entrar con don Carlos.)*

ESCENA VI

DICHOS y DON CARLOS

Pepe Creí que no venías esta tarde...

Carlos *(Con intención.)* Y por eso lo hiciste tú... Vengo cansado... ¡Qué tarde de calor!... *(Carmen le ha colocado un sillón. Bastián una mesita.)* No; fuera del sombrajo, a ver si corre un poco de aire... *(Se sienta. Carmen entra en la cocina y a poco sale con un refresco.)* Y a ti, ¿qué afisiones te han entrado ahora por el cortijo? *(María Jesús se escapa en cuanto no la ven.)*

Pepe Fuí con Isidoro a sus olivos, y como estaba cerca, me llegué... *(Los trabajadores se han ido marchando a la cocina sin saludar.)*

Carlos *(A Bastián.)* ¿Terminaron de trillar la segunda parva?... *(Mirando hacia la derecha.)* Digo... ¡Pero si hay gavillas!... ¿No te dije que no carretearan hoy?...

Bastián *(Confuso.)* Y no han carreteao...

Carlos Entonces... ¿eso es de ayer?...

Bastián Sí, señor... Ahora poco han terminao de trillar la parva que queó anoche en la era...

Carlos ¿Pero qué han hecho entonces?...

Bastián Por la mañana estuvieron llenando costales e trigo; como aluego dise er señó que no quié que er trigo duerma en la era, porque hay relente... *(Haciendo ademán de robar.)*

Carlos *(Remedándole.)* Y aluego tú te tumbaste a dormir, y esos vagos empezaron a echar pitillos, y... ¡hemos perdido un día!... ¡Como nos coja el agua con trigo en la era, a la hora de pagar jornales hablaremos!...

Bastián No hay mieo e que llueva...

Carlos *(A Pepe Luis.)* ¿Y tú no habrás preguntado por nada; como si todo esto fuera de un extraño?...

Pepe Sí pregunté...

Carlos Te prueba muy mal el pueblo. *(Con intención.)* Peor que Madrid. *(A Carmen.)* Lleva al coche la cesta con los huevos de hoy.

Carmen *(Saliendo.)* Dos dosenas hermosísimos...

Séneca — *(Desde dentro.)* ¡Señorito Pepe Luis! ¡Venga osté! ¡Misté el potriyo alasán!... *(Sale Pepe Luis.)*

ESCENA VII

DON CARLOS y BASTIAN.

Carlos — Esto no puede seguir así.

Bastián — No, señor; va a peor.

Carlos — ¿Qué dises?...

Bastián — Que el año va a sé malísimo, y que esta gentesilla está mu soliviantá...

Carlos — Sí, vamos a tener que emigrar los propietarios.

Bastián — Y los probes...

Carlos — Quéjate tú...

Bastián — No... Yo no me quejo... aunque sí podía quejarme...

Carlos — ¿Tú?... ¿Cuándo pudiste soñar en llegar a aperaor de cortijo?...

Bastián — Como soñar... Como soñar, siempre se sueña mucho... Lo que pasa es que aluego se conforma uno con poco, aunque ese poco le haya costao a uno mucho...

Carlos — ¿Qué quieres decir?

Bastián — Na .. Lo que quiero desir lo digo siempre.

Carlos — Pues ahora no lo has dicho claro. Y mira, el que va a decir algo muy claro voy a ser yo.

Bastián — Diga osté...

Carlos — Pues digo... Digo que es menester que tengas más cuidado con la chica, con María Jesús. Que yo la he visto varias veces de mucha conversación con Pepe Luis, y... más vale cortar a tiempo.

Bastián — ¡Ja, ja!... Quite osté, don Carlos. ¡Ja, ja!... ¡Qué cosas se le ocurren a osté!... ¡María Jesús!... ¡Pepe Luis!... Pero si son más inosentes que dos grillos... ¡Ja, ja! Me había osté asustao... No haga osté fantasías... Claro que como se están viendo desde chequetillos, pues tien confiansa, mesmamente como dos hermaniyos...

Carlos — Está bien... Yo ya te he avisado. En cuanto a Pepe Luis, mañana lo mando a Madrid; no

me satisfacen estos afanes que le han entrado ahora por la labor y por el cortijo.

Bastián También son ganas de tomarse preocupasiones por na... Las manos pondría yo en el fuego...

Carlos No; si ya sé que no hay nada; pero entre santa y santo, pared de cal y canto.

Bastián No sea osté mal pensao... Tan contento que pasa Pepe Luis las vacasiones en el pueblo, y le va osté a privar al chiquiyo de ese gusto...

Carlos Haré lo que me plazca... Y... ya sabes que te he avisao; ya supondrás que yo haré cuanto esté de mi parte para evitar un disgusto; tú debes hacer lo mismo.

Bastian *(Medio en broma, pero con intención.)* ¡Qué mieo tiene a emparentar conmigo mi señor don Carlos!...

Carlos *(Levantándose amenazador.)* ¡Insolente!...

Bastián *(Impávido, sin moverse.)* Pegar, no.

Carlos ¡Eres el más canalla y el más cínico!...

Bastián *(Con intención.)* Pero... le he servío bien en alguna ocasión, ¿verdá?...

Carlos ¡Vete! ¡Vete!...

Bastián No se asofoque mi señor don Carlos; ha sido una brometa... Yo creí que...

ESCENA VIII

DICHOS, CARMEN, PEPE LUIS y MARIA JESUS.

Carmen *(Entrando por la izquierda.)* Dos dosenas y cuatro; cuatro más hermosísimos que yo no había visto en la capacha. *(Queda callada de pronto al ver la cara de don Carlos.)*

Carlos ¿Los has puesto en el coche?...

Carmen Sí, señó.

Carlos *(Llamando.)* ¡Pepe Luis! *(Pepe Luis entra por el foro izquierda.)* Vámonos. Mañana, cuando yo venga, que no encuentre ya un grano en la era. Tú, ¿tienes que recoger de aquí alguna cosa? *(Entra María Jesús.)* Mañana, en el rápido, te vas a Madrid. *(Cara de asombro en todos.)*

Pepe ¿A Madrid?...

Carlos Sí... Tienes que hacerme unos encargos, y, además, si has de matricularte...

Pepe Pero si tengo tiempo hasta el día treinta...

Carlos No me repliques, porque no vuelves al pueblo hasta que tengas cincuenta años. *(Saliendo por el foro izquierda.)* ¡Adiós!... Que mañana temprano lleven las carretas de trigo al pueblo. *(Sale.)*

Pepe ¿Qué mosca le ha picado?...

Carlos *(Desde dentro.)* ¡Pepe Luis!... Vamos

Pepe Si tengo aquí el caballo...

Carlos Ya lo llevarán; ven conmigo en el coche.

Pepe Bueno... Pues... Adiós...

María *(Triste.)* ¡Adiós!... *(Sale Pepe Luis por el foro izquierda. Se oye el coche que se va. Pausa. A poco María Jesús se va al foro.)*

ESCENA IX

BASTIAN y CARMEN.

Bastián *(Mirando donde se va el coche.)* ¡Mardito seas!...

Carmen ¿Qué ha ocurrío?...

Bastián Torres más artas... Más orguyo que toa su casta junta, y... ¡Hay que ver la casta!

Carmen Pero, ¿qué ha pasao?...

Bastián Ná... Que manda ar niño a Madrid... Que se ha olío que le gusta María Jesús, y que me ha dao a entender que...

Carmen ¿Qué?...

Bastián Na. El orgullo; er mardito orgullo que tié... ¡Pelantrín!... ¡Más que pelantrín!... Verás tú cuando las hipotecas te ajoguen, que va a ser pronto...

Carmen ¿Pero qué inconveniensia has dicho?...

Bastián Denguna inconveniensia. Y ¡a callar!... ¡A callar y a dejar a María Jesú, que tó saldrá; tó saldrá como deba salir!... *(Pausa.)*

Carmen ¡Me das mieo, Bastián!...

Bastián ¿Mieo?... Pos santiguate.

Carmen ¿Qué pretendes haser?... Lo estoy viendo y no pueo creerlo. Hase tiempo que me parese adivinarte las intensiones, y aunque en ca cosa y a ca instante veo tu maldá, aún no puedo creer que la verdá sea la que me imagino. *(Cogiéndole por los brazos y mirándole fijamente en los ojos.)* Ven acá, mardesío, alma negra; dime que no son verdá mis figurasio-

nes; dime que este brillar malo de tus ojos que me está hasiendo llorar e tristesa no es verdá; dime que ahí, más aentro de ese briyar de demonio no hay el mal pensamiento que me figuro; júrame que quies de verdá, como quien los padres buenos, a nuestra hija; júrame que...

Bastián *(Rehuyendo.)* ¡Quita ya, mujé, y no me hagas tragedias de tó!

Carmen ¿Por qué se ha enfadao don Carlos?... ¿Por qué espacha a Madrí ar señorito Pepe Luis? ¿Es por nuestra hija?...

Bastián Sí; por tu hija.

Carmen ¿Por María Jesús?

Bastián Por «tu» María Jesús.

Carmen *(Con un rugido.)* ¡Y tuya!

Bastián Eso... tú lo sabes.

Carmen ¿Qué?... ¡Oh, Padre Jesús!... ¡Yo te juro por lo más sagraó, por la gloria de mi madre, que me mira, por la vida de mi hija, por el santo nombre de Dios, que es nuestra, Bastián, sólo nuestra! *(Llorando dulce y desconsolada.)*

Bastián No... Si lo creo... Se me fué la lengua...

Carmen Y el pensamiento... Ven acá; alma renegría; ¿no te he sío fiel? ¿No llevo veinte años aquí en el cortijo, a la vera tuya, sin separarme de ti? ¿No ves mi vía, menuto por menuto?...

Bastián Ende que nos casamos, sí; pero antes...

Carmen *(Espantada.)* ¿Qué?...

Bastián Vaya; por lo visto quiés que te lo diga. Pos allá va: que yo no me chupo er deo, y sé que antes de yo casarme contigo...

Carmen Sí... antes de casarnos... *(Bastián va a hablar.)* ¡Caya!... ¡Un momento!... ¡Contéstame ahora mismo la verdá, toda la verdá, por tu alma, por tu madre! ¿Cuándo lo has sabío?... ¿Cuándo?

Bastián Antes de casarnos: yo no me chupo er deo.

Carmen *(Anonadada.)* ¡Antes!... *(Reaccionando; como una leona.)* ¿Y te casaste?... ¡Canaya!...

Bastián *(Queriendo calmarla.)* ¡Pchs!... ¡Caya! Ven acá...

Carmen ¡No!... ¡No te aserques!... ¡No me toques!... *(Contemplándole desafiadora.)* ¡Eres un hombre!...

Bastián *(Va hacia ella para pegarla. Se detiene, se encoge de hombros y sale.)* ¡Güeno!...

ESCENA X

CARMEN y MARIA JESUS.

(Va anocheciendo. Carmen llora.)

María *(Entrando por el foro izquierda.)* ¿Qué tié osté, madre?... ¿Por qué llora?...

Carmen *(Abrazándola.)* ¡Hija mía!

María ¿Qué pasa?...

Carmen Na... Cosas de tu padre... Pero no es na... ¿Ande estabas?

María Ahí, al fin de la era. Viendo marcharse a los señores... ¿Por qué se lleva don Carlos a Pepe Luis, ansí de pronto?...

Carmen No sé, hija... Ellos sabrán, y no preguntes na, y no le llames Pepe Luis, y no hagas confiansas, y no te acuerdes de él.

María Güeno... Bien está tó, tó, menos lo úrtimo, que... aunque quiera, no lo podré haser...

Carmen ¿Qué dises que no podrás haser?...

María Olvidarlo...

Carmen ¡María Jesús!...

María Pégueme osté, si quiere; que me mate padre, si le da la gana, pero... me recordaré de él...

Carmen ¡Hija!...

María Sí, madre; aunque yo no quisiera, me recordaría de él; pero... aemás es que quieo recordarlo siempre...

Carmen Pero, infelí; tú no ves que eso es mirá a las estrellas... Fíjate tú, chiquiya; es como si quisieas coger ese lusero tan bonito con la mano. *(Señalando al cielo.)*

María *(Muy triste.)* Sí, ya sé que nunca podré cogerlo... Pero mirarlo, mirarlo y quererlo, sí que pueo...

Carmen *(Abrazando y besando a su hija.)* ¡Entrañas mías!... ¡Probesita mía!... ¿Qué te ha dicho Pepe Luis?... ¿Qué mentiras te ha contao?...

María Ná, madre; ná me ha dicho, ni me ha contao mentiras; pero es güeno y es el único que, como osté, me habla con cariño, y le he tomao ley sin yo saberlo, y hoy, que me ha paresío que don Carlos se lo llevaba por mi

curpa, me he apersibío de que le quiero y me ha entrao una tristesa mu grande y una alegría entoavía más grande que la tristesa.

Carmen Pero si eso no pué ser, hija; si no podrá ser nunca...

María Ya lo sé, madre; pero... ¡déjeme osté mirar la estreyita!...

ESCENA XI

DICHAS y SENECA.

Séneca *(Saliendo de la casa.)* Carmen, que ya va siendo horiya, y la gente esa comiensa a impasientarse...

Carmen E verdá; pues aún habremos de tardar un ratiyo; en tanto se hase...

Séneca Güeno; pero en oliendo ellos a guiso, ya se van consolando...

Carmen Anda, María Jesús; vamos a arreglarlo tó deseguía. *(Entran en la casa.)*

ESCENA XII

SENECA y los TRABAJADORES.

Séneca *(Entre dientes, viendo marcharse a Carmen y María Jesús.)*

«A la puerta de naide
no llame naide;
porque no sabe naide
cómo está naide.»

¡Güeno!...

Carmen *(Desde dentro.)* Si nos dejáis solas, senaremos antes... *(Van entrando por primera izquierda los trabajadores, que son ocho, Antonio el Porquero, Joaquinillo, el Arriero y Cristóbal.)*

Séneca ¿Qué? ¿Os han esturreao de la cosina?... Como que si seguís allí, no llega una tajá e tosino ar puchero.

Joaquín E verdá; las hubiéamos casao ar vuelo. ¡Es que jase un hambre, compañero!...

Séneca ¿Una no más?...

Antonio Una en ca diente...

Joaquín Entreténganos osté el hambre, tío Séneca, con esos embelecos que osté sabe contar.

Séneca Embelecos...

Joaquín ¡Poquitas ganas que tenía yo e venir de arriero ar «Chaparral». Allá, en «La Riverita», en el otro cortijo, ande he estao dos años tós no sabían ná más que hablar de sus cuentos de osté, de sus ocurrensias, y llevo dos días en «El Chaparral», y ni aquí hay chaparros ni osté abre la boca más que pa comé, ¡ah!, y pa dormir; ¡gachó, y cómo ronca, es una caja e música! ¡Y qué grasia tié!... Er potriyo, ese alasán, en cuanto le oye roncá, se pone a relinchá é, y ¡arma un consierto!...

Séneca Sí que tié fantesía el arrieriyo nuevo... Toas las cosas son ansí... Tiés rasón: aquí, en este cortijo, ya no quea un chaparro, ni en la moyera del probe Séneca quean ya cuentos e historias; pero chaparros ha habío en er «Chaparral» y cuentos y fantesías y máximas en esta probe moyera... Tó es verdá, tó es verdá, menos eso de que ronco...

Joaquín ¿Y por qué le llaman a osté Séneca?...

Séneca Te voy a contar argo, porque, si no, te va a dar una alferesía. Pos de chequetiyo era yo monasillo en la iglesia mayor del pueblo, y siempre le oía desir ar cura que el quid de to en la vía era encontrarle la filosofía; aquello me hiso grasia; y después, en el servisio, que me sacó de asistente un capitán, al oirme desir muchas veses lo de que ca cosa tenía su filosofía, empesó a llamarme Séneca...

Joaquín ¿Y quién era ese tío?

Séneca Lo mismo me preguntaba yo; pero en cuantito rompí de letras cogí un disionario, un libro mu grande que explica la chipén de lo y me enteré de quién era Séneca; ¡gachó, qué tío! ¡Lo que sabía el amigo aquél! ¡Fué maestro del rey Nerón!

Joaquín De ese sí oío yo hablar... Un rey mu fiera que se comía los cristianos...

Cristóbal Como los señores de ahora... *(Todos se miran.)*

Antonio Ahora no nos comen...

Cristóbal Porque estamos mu flacos por el hambre y tenemos mu renegrías las entrañas por el co-

raje y mu seca y mu tostá la piel por el sol y el trabajo.

Trab. 1.º ¡Qué desesperao está éste!...

Trab. 2.º ¡Tié rasón!... Que to lo que da el campo ca ves vale más, y lo que antiyer valía ocho, hoy vale veinte, y nosotros, como si estuviéramos maldesíos, paese que ca ves valemos menos.

Antonio También han subío los jornales...

Cristóbal Cuando hay jornales... ¿Y cuando nos quedamos paraos? Y la tierra nesesita siempre lo suyo; pero como no se queja...

Séneca Eso tié su filosofía; no vas descaminao, rubio, que también la tierra debía quejarse.

Cristóbal *(Exaltándose.)* ¡El otro día, er minero ese que estuvo por acá de pasá, dijo una cosa que era el Evangelio!...

Joaquín ¿Qué dijo?... *(Todos prestan gran atención.)*

Cristóbal Yo... no sabré desirlo como é, con unas palabras mu valientes, pero la... la...

Séneca La filosofía.

Cristóbal Eso. La fisosofía sí la recuerdo. Dise, dijo que nosotros nesesitamos a la tierra y la tierra nos nesesita a nosotros, y que el amo no... tié derecho... ¡eso, eso dijo: derecho!, a dejar a la tierra sin nosotros, y a nosotros sin la tierra, y que el jornal no ha de faltar nunca al trabajador, porque la tierra siempre nesesita trabajo...

Todos Mu bien... Eso... Eso...

Séneca Oye... tú: ¿y no dijo si el amo no tenía dinero, lo que tenía que haser pa pagar tanto jornal?...

Cristóbal ¡El amo... el amo! Con lo que gastan los amos en lujos y comodiaes habría sobrao pa pagar jornales to el año!...

Antonio Vente años llevo yo e porquero, y na me ha fartao, ni he pasao hambre un solo día...

Joaquín ¡En la porquera los vente años!...

Antonio Y que no farte...

Séneca Eso tié mucha filosofía.

Cristóbal *(A Séneca.)* Pero ¿tengo yo rasón o no?...

Séneca Toos tenemos rasón siempre, y también no tenemos rasón nunca.

Joaquín ¡Vaya filosofía!...

Séneca Tú lo has dicho, y de la güena, que explica toas las cosas... Y allá va la explicasión: ¿Por qué pasa lo que pasa? ¿Es porque quiés

tú, porque queremos tos?... No; porque si fuera por nosotros tos seríamos ricos. ¿Es por culpa e los ricos lo malo que pasa?...

Cristóbal ¡Claro!...

Séneca Pos na de claro; porque si estuviera to en sus manos, no pasarían los berrinches y las preocupasiones que pasan.

Antonio Entonses... ¿Por qué pasa lo que pasa?...

Séneca Porque tié que pasar; ésta es la filosofía. Y se joroba er rico cuando le toca, y se joroba er probe cuando le toca también.

Trab. 1.º Es que el probe se joroba siempre...

Cristóbal Siempre, porque no tenemos coraje...

Trab. 2.º Eso; por cobardes...

Trab. 1.º Por mieo...

Trab. 2.º Por hambre...

Todos Eso; por hambre.

Séneca Esa es la filosofía.

Cristóbal Debíamos tener los jornaleros der campo una huelga, pa que no hubiea cosechas en dos años.

Trab. 1.º Y a ver qué hasían...

Trab. 2.º Y resistirnos sin jornales; aunque tuviéamos que robar.

Trab. 3.º Y tirarles el pan a la cara...

Trab. 1.º ¡Y no comer na de ellos!...

Todos ¡Eso!... ¡Eso!...

Carmen *(Desde la puerta.)* ¡A senar!

(Todos callan. Se van levantando y entrando en la cocina.)

Joaquín ¿Pos no desían que a no comer na del amo?

Séneca Palabras... *(Haciendo el ademán de comer.)* Esto otro es más filosofía...

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación cocina del cortijo. Al foro, puerta de entrada que da a la era. Al foro izquierda, formando ángulos, la cocina con grandes poyos a los lados. Primera izquierda, puerta pequeña. Lateral derecho, en último término, puerta. En primer término, mesa y sillas. Es media tarde de un día de invierno.

ESCENA PRIMERA

MARIA JESUS y SENECA, junto a la lumbre.

María ¿Y dise osté que allí en la casa no saben na?...

Séneca Al menos no se habla na... Ya sabes que don Carlos tié aquello como si fuea un cuartel, y la consigna de tos los que allí comen pan es silensio y tente fieso... La unica que algunas veses habla un poquillo, pa no reventar, es Milagritos, y esa dise que er señorito Pepe Luis no escribe nunca, y que a don Carlos se le yevan los demonios, y que no le oyen más que resoplar como una fiera enjaulá...

María ¡Josús bendito!...

Séneca No... y la verdá es que la cosa no es pa menos... El ivierno se presenta güeno, ¡güeno e verdá!... Y Dios que se ha olviao del agua, y la tierra, toa polvarea, y la gente, sin trebajo, y ca día más anarquía... y no sé, no sé cómo pué acabar esto. Te digo que es el único año que no me gustaría tener ni una fanega e tierra ni una osena de olivos.

María Esta mañana pasaron por acá muchos tra-

bajaores así, como en manás, y disen que iban a trebajar las tierras y los olivos a la fuersa. ¿Será verdá?...

Séneca ¿Dises que iban en manás?... Entonses pué ser... En manás pué que se atrevan...

María ¿Y en er pueblo, qué disen?... ¿Qué van a haser los señores?...

Séneca No sé... Poca Guardia Sevil hay pa que puean haser na los señores.

María *(Suspirando.)* ¡Ay, nuestro Padre Jesús!...

Séneca Pos no te apuras tú poco, chiquilla... A ti no te van a quemar almiares, ni cortijos, ni te van a vasiar los graneros...

María Sí, pero las cosas del amo...

Séneca ¿De cuál amo?... Me paese a mí que no ibas tú a llorar mucho por lo que le pasara a don Carlos... Y, el otro... el amito... El amito, si es verdá lo que dise y lo que una ves me pedricó a mí, debe pareserle mu bien to esto...

María ¿A Pepe Luis?...

Séneca Claro que tos los señoritos que disen que son anarquistas, lo son hasta que les tocan en el granero. ¡Es mu güeno er trigo y el aseite, y se les toma cariño deseguía!...

María ¡Pepe Luis no es anarquista, ni quiá Dios que lo sea!...

Séneca ¡Mejó pa ti si lo juera!... Pero estate tranquila, verás cómo no. Ni pa quererte es anarquista er niño ese.

María ¿A mí?...

Séneca No; a mí. Te tie segá, niña, y hará de ti lo que quiera.

María ¡Le juro a osté que no ma dicno ná, ná, ná!

Séneca Por eso estás aquí.

María ¡Tío Séneca!...

Séneca Sí, te indignas; lo sé; y te indignas de corasón y no te crees capás de na malo; pero... Er pero de toas las cosas y de toas las presonas, que a la postre, a la postre...

María ¿Pero osté qué se ha figurao que soy yo?...

Séneca Mujé y, por añadidura, mujé honrá, y a las mujeres honrás les pasa al igual que a los que no son borrachos, que no conosen la fuersa del vino y gromean con él, y... y se emborrachan antes que naide. Ten cudiao, chiquiya; ten cudiao, que er viniyo ese paese ligeriyo, pero se asube deseguía a la cabesa.

María ¡Mar pensao!... Pepe Luis es mu güeno...

Séneca Pos esos son los malos, los viniyos güenos... Y, ¡vaya!, no me vengas con pamemas. Estás entontesía con él, y le quieres a perder porque er mosito te tie embobalicá. ¿Digo yo verdá, sí u sí?...

María Pué que tenga osté rasón... pero yo le juro que él no me ha dicho ná, y también le juro que hasta que no se ha dío esta úrtima ves yo no me había dao cuenta de ná, de ná, de ná.

Séneca Tú, no; pero yo, sí; ¡estaba tan clara la filosofía de to esto!...

ESCENA II

DICHOS y PEPE LUIS, entrando por el foro.

María ¡Pepe Luis!...

Séneca ¿Osté, señorito?

Pepe Sí, yo. ¿Por qué os asustáis?...

María ¿Susto?...

Séneca Lo que se dise susto...

Pepe *(Acercándose a la lumbre.)* Vamos, sorpresa. ¿No me esperábais?... ¿Qué ocurre por aquí?

Séneca Ya se habrá osté enterao en el pueblo...

Pepe No he estado en el pueblo. Vengo directamente de Madrid.

María ¿De Madrí?...

Séneca ¿Y don Carlos no sabe na?

Pepe Nada. Y vamos a lo que importa. En la estación, al bajar del tren, me han dicho que está muy levantisca la gente, y por el camino, hasta llegar al cortijo, he visto que están cavando en casi todos los olivares.

Séneca Sí, señor. Y sin qué naide se lo haiga mandao... Pero es que el hambre ha comensao a apretar mu pronto este ivierno...

Pepe ¿Entonces mi padre no vendrá hoy por aquí, a pesar de ser domingo?... Bueno, puedo estar tranquilo hasta mañana, que vuelvo a Madrid. Mira, *(A Séneca.)* tú vas a estar al tanto del camino, y si vieras venir a mi padre, me avisas. Antes dale un buen pienso a la jaca, y mañana temprano me acompañarás hasta el tren. ¿Qué, no te parece bien todo esto?...

Séneca Osté sabrá... Pero si don Carlos se entera, no quiá osté saber lo que va a pasar...

Pepe Cuando él se entere, si se entera, ya estoy yo en Madrid otra vez...

Séneca Allá osté... *(Saliendo por el foro.)* ¡Vaya anarquismo!...

ESCENA III

MARIA JESUS y PEPE LUIS.

Pepe ¿Qué te pasa, que estás tan callada?...

María Na...

Pepe ¿De manera que hago yo una escapadilla de sábado a lunes nada más que para verte, y me recibes así?

María ¡Pepe Luis!... ¿Para qué has venío?... ¡Si tu padre se entera!... Además... ¡No me engañes!... Tó ha cambiao... Tú lo sabes... Tú eres bueno, ¿verdá?... Pues déjame y vete...

Pepe ¿Qué dices?... ¿Qué ha pasado aquí?... ¿Qué te han dicho?... ¿Qué malos pensamientos han despertado en ti?... ¿Qué piensas de mí ahora?...

María Yo no sé... Pero me paese que ya no eres el mismo...

Pepe ¿Y tú, eres la misma?...

María *(Pensativa.)* ¿Yo?... No. ¡No soy la misma!

Pepe ¿Por qué?...

María ¡No me preguntes na!... ¡Déjame!... ¡Déjame!...

Pepe ¿Por qué he de dejarte?

María Porque tiés que dejarme; porque aunque tú no quisieras, tendrías que dejarme; porque no pueo quererte... ¡Por eso, sí! ¡Porque no pueo quererte!

Pepe ¡Chiquilla!... ¿Pero me quieres tú?...

María Sí... Sin deber... Sin saberlo... Con mucha tristesa y ¡con mucha alegría!... Con mucha rabia de mí misma, porque soy mala al quererte, pero... ¡te quiero! Sí; te quiero, si querer es esto de pensar en ti siempre; de paeserme que te veo a toas horas; de sentir como un golpetaso en el corasón cuando te nombran; de llorar y de reir de pronto, sólo con pensar no me quiere, sí me quiere... Ya lo sabes tó; tó te lo he dicho. Ahora sé

bueno y no me engañes, y sobre tó, no vengas más por aquí, que será lo mejor.

Pepe *(Entusiasmado.)* ¡Chiquilla!... ¡María Jesús!... ¡Bendita sea tu inocencia!... ¡Bendito sea ese corazón tan bueno!... Yo también te quiero, nena, sin pensar en quererte, sin saberlo... Pero ahora sí lo sé, y yo te prometo, yo te juro...

María ¡No jures, Pepe Luis!... Este cariño nuestro no ha de poer ser; no jures, no jures. Yo te lo he dicho, porque eres güeno y no te reirás de mí, porque así me dejarás pa siempre, y... ¡porque te lo tenía que desir!...

Pepe ¡María Jesús!

María Y ahora... ¡por tu salú, por tu madre! Vete ya a Madrid, y no vuervas nunca por el cortijo...

ESCENA IV

DICHOS y CARMEN.

Carmen *(Entrando por la izquierda.)* Señorito...

Pepe ¡Hola, Carmen!

Carmen Séneca me ha dicho que había osté venío; que don Carlos no sabe ná, y esto, con perdón, no está bien, señorito... ¡no está bien! Yo no creo que osté tenga malos pensamientos... Yo no creo que María Jesús haya dao motivo... Yo no quiero pensar que Bastián... ¡Tú eres güeno; te he tenido en mis brasos cuando nasiste y murió tu madre; estos pobres no meresen un mal pago; no nos busques un trastorno y una maldisión! Ya conoses el carácter de tu padre; nos echará de este rinconsito onde tenemos el poco de pan y de tranquiliá. Tú no puées querer a mi hija pa un capricho de señorito, porque es honrá y tú también lo eres; pa mujer no lo habrás soñao siquiera, somos probes de otra casta, la casta de las lágrimas y la tierra; déjanos, no nos eches de este rincón, que desde aquí escondíos te daremos nuestro trabajo y nuestro suor, y nuestras bendisiones por el pan que comemos...

Pepe ¡Carmen!...

Carmen No me digas ná... Ya sé que tus palabras habían de ser buenas; yo sé que en ti no cabe una mala asión... Perdóname, si yo te he ofendío... Perdóneme osté, señorito, si vió impertinensia en mis expresiones y váyase deseguía, no haga el diablo que don Carlos se enterara y pudiea suponer que aquí, sus servidores, le engañábamos con traisión...

ESCENA V

DICHOS y BASTIAN.

Bastián *(Entrando por el foro.)* Güenas tardes, señorito. Dende lo alto el olivar le vi llegar a caballo... ¿No venía osté del pueblo, verdá?... Me lo figuré. ¡Tengo yo un orfato!... *(Hace señas a Carmen y a María Jesus para que se vayan.)* Mal tiempesito, ¿eh?... Pos peor quel tiempo está la gentesilla de estos alrededores... *(A Carmen.)* Prepárale algo que merendar al señorito.

Pepe No quiero nada.

Bastián *(A Carmen.)* ¡Vete ya!

Carmen *(Con intención.)* Entonses, señorito, ¿osté irá a dormir a su casa, al pueblo?

Bastián Más le vale quearse en el cortijo. Está mu mala la gente, y a estas horas la pasá e la Higuerilla está mu medrosa... *(A Carmen.)* ¿Quiés irte ya?

Carmen *(A Bastián.)* ¡Bastián, por Dios!... Pos... ya dispondrá el señorito lo que más le acomode... Vamos, hija. *(Salen por la izquierda.)*

ESCENA VI

PEPE LUIS y BASTIAN.

Pepe ¿Por qué te estorbaba tu mujer?

Bastián ¡Gachó, no se le escapa a osté ná!... Por si quería osté desirme argo. Las mujeres no saben callar ná... *(Sacando una botella de vino y dos vasos, que coloca en la mesa.)* ¿Quié osté una copiya?...

Pepe No.

Bastián Ande, osté; que er vino es el mejor consejero, y... los dos nesesitamos de él ahora... Osté está preocupaiyo y yo... yo también lo estoy una mijita... Er vino es un buen amigo, que da alegría ar corasón y palabras a los labios... Cuando está osté más amargao por una cosa y no se le ocurre ná, ná, ná, pa arreglar aquella preocupasión, se bebe osté cuatro o sinco copas de este viniyo de oro, que Dios, pa bendisión de toas las bendisiones, regaló a esta tierra como remate de tóo lo mejor, y deseguía, sin osté darse cuenta, van variando toas las cosas, que empiesa osté a verlas por el lao bonito; tó lo que paresía imposible se hase hasedero, y... ¡a la sexta copiya ya no hay procupasiones y tó está resuelto, y ha salío el sol pa tós, y es osté más felís que nadie, y er mundo paese ansí de chequitiyo!...

Pepe A ti, por lo visto, te basta con olerlo.

Bastián No... Con la olor, no hay bastante. *(Ofreciéndole una copa, que Pepe Luis se bebe de un trago.)* Vaya... Con poco cariño ha tratao osté al amigo, hay que darle coba pa que sea agradesío... Le pasa lo contrario que a mí... Siempre me ha tratao osté con despego, y yo ca día más agradesío y teniéndole a osté más ley...

Pepe ¿Tú?

Bastián Yo. Y más quisiera tenerle entoavía... Y se la tengo... Lo que pasa es que osté no ha reparao, y... y por eso no me lo agradese osté...

Pepe ¿Qué estás diciendo?...

Bastián El Evangelio. Osté... claro... en su interior sé yo que no me quiere osté mal; pero... claro, tiene osté que fegurar como si...

Pepe ¿Cómo, qué?...

Bastián *(Haciendo como que no sabe decir lo que quiere.)* Como si... ¡marditas palabras!... ¡Cuando más farta hasen, es cuando no quieren venir! *(Llenando las copas.)* ¡Vaya, otra! A ver si pone alegría en el corasón de osté y palabras en mis labios. *(Pepe Luis ha tomado un sorbito.)* Así, tratao con cariño, se vuerve más amigo; lo mismo que las criaturas; er mimo es lo que más agradese...

Pepe Bueno; y, ¿se puede saber a qué vienen to-

dos estos discursos y todas estas filosofías?...

Bastián A meterte en confiansa, criatura.... *(Confidencial.)* ¿Te has creío que yo soy una fiera?... He aprendío un poco de estas cosas y complicasiones de la vía, y yo sé que una cosa es lo que se predica y otra lo que se tié que haser... ¿No? Que sermón por aquí, que sermón por allá, que a estar esconfiao y hecho la pascua toa la vía, y aluego siempre pasa lo mismo, y resultao: los disgustos de antes, lo pasao pasao, y aluego más disgustos. ¿Y esto, no es ser tonto de la cabesa?... ¡Vaya otra, y ya sin salemas, que vamos siendo amigos! *(La bebe de un trago. Pepe Luis le imita.)*

Pepe Bueno, ¿pero qué quieres decirme?

Bastián Lo que yo quiero desirte te lo imaginas tú; aunque pué ser que te imagines más de lo que yo quiero desir... *(Dándole otra copa.)* Y este también te lo dise...

Pepe *(Que ya está un poco excitado.)* Sí... Quiero entenderte, y no sé si me das rabia o pena; no sé tampoco si eres tú o el vino, el que me acobarda... *(Bebiéndose otra copa.)* ¡Pero ni al vino ni a ti os tengo miedo!... *(Mirándole fijamente.)* Verdaderamente eres un miserable, Bastián. Serías capaz, por unos billetes, de vender a tu hija...

Bastián *(Fingiendo indignación y dolor.)* ¡Señorito!... Que no tié osté derecho a ofender a un probe servior de osté, por mu servior y mu probe que sea... Er vino le ha dao a osté ese mal pensamiento y esas malas palabras; yo se las perdono, porque sé que no ha querío ofenderme... *(Se dirige hacia la puerta del foro, que abre.)* ¡Y Dios, sin llover!... *(Pausa.)*

Pepe *(Cogiendo fuertemente a Bastián por un brazo y hablando con gran exaltación.)* ¿Qué clase de hombre eres tú?

Bastián *(Socarrón.)* Le sienta a osté mal el viniyo...

Pepe Ven acá, miserable; alma ruin; ¿qué pretendes hacer de tu hija? ¿Serías capaz de...?

ESCENA VII

DICHOS y SENECA

Séneca *(Entrando por el foro.)* Señorito... Señorito... Don Carlos, que viene a caballo por la pasá de la Higuerilla...

Pepe ¿Mi padre?...

Séneca Me paese que ya no tié osté tiempo de marcharse.

Bastián Qué falta le hase... Pos no hay sitios ni rincones en el cortijo ande poer esconderse...

Pepe ¿Esconderme?... ¡Me brindas protección!... *(Resuelto, a Séneca.)* ¡Dile a mi padre que estoy aquí!...

Séneca Misté que va osté a tener un disgusto...

Bastián Que va a pensar que tenemos nosotros la curpa... Venga osté conmigo... Su padre estará aquí poco tiempo, y antes que anochesca gorverá ar pueblo. Ande osté...

Pepe He dicho que no; no quiero apariencias que engañen...

ESCENA VIII

DICHOS, CARMEN, MARIA JESUS y en seguida DON CARLOS con SENECA, que sale a buscarle.

Carmen Que está ahí don Carlos, Bastián. ¡Qué compromiso, señorito!...

Pepe Pero, ¿a qué esos miedos?... No tenéis de qué asustaros.

María *(Mirando desde la puerta del foro.)* ¡Ya está ahí!... ¡Ya se apea del caballo!...

Carmen *(A Bastián.)* ¡Sal tú a resibirle!...

Bastián *(Asomándose al foro.)* Güenas tardes, don Carlos. Aquí está er señorito Pepe Luis...

Carlos *(Entrando.)* ¡Pepe Luis!

Pepe *(Yendo a abrazar a su padre.)* He dado una escapadilla aprovechando el domingo.

Carlos ¿Y por qué has venido al cortijo directamente?

Pepe Es que no vine solo y...

Carlos Y te estaban esperando aquí, ¿no es eso?... Además *(Mirando a Bastián.)* no habrá faltado algún sinvergüenza que te haya llevado un caballo para traerte solícitamente adonde te aguardaban una niña loca y unos padres ambiciosos y calculadores.

Carmen ¡Don Carlos!... *(María Jesús abraza a su madre llorando.)*

Pepe ¡Padre!

Carlos ¡Silencio! No está mal la encerrona. *(A su hijo.)* Y tú, como un tonto, haciéndoles el juego.

Bastián Mi señor don Carlos... Déjeme usted hablar, que está osté equivocao.

Carlos Vamos a emplear muy pocas palabras: no tengo tiempo ni humor disponibles. Huelgan las excusas; lo que acabo de ver me ha convencido de lo que puedo esperar de vosotros. No pienso gastar más saliva. Esta tarde hacéis entrega del cortijo a Séneca, y mañana temprano, muy temprano, os marcháis al pueblo o adonde queráis y os convenga. No; no os molestéis; ni súplicas ni palabrería me harán volver atrás: he dicho mi última palabra.

Bastián *(Amenazador.)* Misté, don Carlos, que lo que jase osté con nosotros es un crimen... Misté que...

Carmen Yo le juro a osté, señor, que na sabíamos de que venía er señorito...

Pepe Es verdad. Carmen no miente. Yo te aseguro que ésta gente no tiene culpa ninguna... que...

Carlos Es igual; quien quita la ocasión, quita el peligro. Y en cuanto a ti, yo te cortaré las alas, y a cercén, para que no vuelvas a volar en toda tu vida. *(Van a interrumpirle.)* ¡Silencio! *(Vuelven a querer interrumpirle.)* ¡Silencio he dicho! ¡Basta! *(Transición.)* ¡Séneca! Esta noche te haces cargo del cortijo. *(A Pepe Luis.)* Tú, ahora mismo sales para el pueblo y avisas al teniente de la Guardia civil y le dices que en el camino he sabido que más de cuarenta hombres van a venir aquí a cobrar los jornales de un trabajo que yo no he mandado hacer; que estoy dispuesto a no pagar un céntimo, y que envíe unas parejas, a no ser que no le importe

el que nos desvalijen. Ahí está mi caballo; que te acompañe Rafael, que ha venido conmigo. *(Pepe Luis no se mueve.)* ¿Pero qué es esto?... ¿Vas a desobedecerme?

Pepe ¡Padre!...

Carlos ¡Sí, padre! Por eso te mando que me obedezcas, como es tu deber, sin replicar ni aun con el gesto; ¡vete! *(Pepe Luis sale por el foro. Pausa.)* Ven acá. Séneca. *(Aparte.)* Esos están pagados; que te dé Bastián el inventario; repásalo todo, y mañana que se vayan. ¿Cuántos hombres están cavando en los olivos?...

Séneca Unos sincuenta... *(Siguen hablando.)*

Bastián *(A Carmen.)* ¡Mardita sea su casta!... Pos lo que es hoy vas a pagármelas toas juntas... *(Va a salir.)*

Carmen *(Deteniéndole.)* ¿Qué vas a haser?...

Bastián Darle un susto güeno. *(Sale corriendo.)*

Carmen *(A María Jesús.)* Estate tú a la vista y mira a ver qué hase tu padre. *(Sale María Jesús.)*

Carlos Anda y ten cuidado y avísame en seguida. Ya sabes, que vayan al pueblo a cobrar, que estoy allí. Yo te aseguro que algunos sí van a cobrar. *(Sale Séneca.)*

ESCENA IX

DON CARLOS y CARMEN.

Carlos Si tienes que hacer algo por ahí...

Carmen Ya, ¡na! *(Pausa. Don Carlos se ha sentado junto a la lumbre.)* Mi señor don Carlos...

Carlos ¿Qué quieres?...

Carmen Que me escuche osté unas palabras...

Carlos Si no son muchas...

Carmen Yo no sé si le pareserán a osté muchas; sí sé que le pareserán mu tristes, porque son de una probe mujé... *(Pausa.)* Yo me atrevo a pedirle a mi señor don Carlos que no mos eche del cortijo; que no mos quite el pan y la tranquiliá... Osté conose a Bastián; osté sabe que él no pué arreglarse en dengún sitio; que salir con él es ir mi probe hija y yo a penar, a la ventura, porque no encontraremos acomodo en parte alguna... Veinte años

llevamos aquí en el cortijo, y desde entonses no he tenío más fin en la vía que trabajar pa osté, hasiendo tó lo que mi marío no hasía... Aquí ha nasío mi María Jesús... Aquí vine yo porque osté me mandó que viniera cuando me casaron ostés con Bastián... Mu dura fué pa mí esta vida que no conosía, y a la que no estaba acostumbrá; más dura entoavía con un marido malo, ruin y vago que me maltrató mucho; con un hombre a quien nunca quise... y supe ser honrá y lloré mucho... Luego vino mi hija de mi alma, y ya tó me paresió alegría, y hasta supe olviar las muchas penas pasás—osté lo sabe—, y ya este rincón del mundo fué tó el mundo pa mí, y aquí seguí, mirando esos terrones con más cariño que si fueran míos, porque en ellos había llorao mucho y había nasío mi hija y había llegao a enterrar muchas cosas... *(Pausa. Solloza.)* Osté sabe tanto como yo toas estas cosas; más que yo, que a juersa de querer olviar, llegué a olviar algunas... Algunas que osté no debía haber olviao nunca.

Carlos ¿Qué quieres decir?...

Carmen Na quiero desir que puea ofender a osté, mi señor don Carlos... Sólo quiero desir que osté no puede abandonarnos; que osté sabe que echarnos de aquí a mi hija y a mí en compañía de ese hombre es echarnos a la miseria y a la desolación; que a Carmen, a Carmensilla, la que entró a servir en su casa de osté cuando tenía dose años, ahora, después de veintiocho años de haber trabajao por su casa, no pué osté abandonarla a la vera de un hombre malo y mal trabajaor y dejarla en mitá el campo, como un perro sarnoso, pa que se muera e desesperasión. Y bien sabe Dios, *(Exaltándose.)* ¡por su nombre bendito lo juro!, que na querría, na pediría pa mí si no tuviera a mi hija de mi alma, a quien tengo que defender, porque es mi hija, y... ¡porque cuando sólo había rencores en mi corasón contra tos y contra tó, fué el rayito de lus que Dios me envió pa haserme buena!...

Carlos Vaya; tenía que venir la escenita... Si estuvieras sola, no habrías salido nunca del

«Chaparral»; pero tú misma has dicho todo lo que es tu marido. Además, la chica aquí sería un peligro constante para ti y para mí; Pepe Luis está muy encaprichado, y tendríamos el disgusto.

Carmen ¡Mi hija es honrá y tie a su madre al lado!

Carlos ¿Y eso es bastante?

Carmen *(Queriendo comprender.)* ¿Qué?...

Carlos Nada; que no puede ser. Yo lo siento, pero no puede ser.

Carmen ¡Mi señor don Carlos, tenga osté cariá!... ¡Que yo lo he olviao tó!... ¡Que he sío mu buena y no meresco este pago!... ¡Que!...

Carlos No; de ninguna manera; no me fío. La escapada de Pepe Luis me demuestra que está muy enamorado... Tú confiarás mucho en tu hija; yo, no. De tal palo, tal astilla.

Carmen *(Transfigurada.)* ¿Qué?... ¿Quién lo dise?... ¿Tú?...

Carlos *(Levantándose.)* ¡Chist!...

Carmen ¿Tú, mardesío?... ¿Y te atreves?... ¿Ties valor de recordar?...

Carlos ¡Calla!... Pueden oirte...

Carmen ¡Mejor!... ¡Oh, si Dios quisiera que me oyeran hasta los muertos!... ¡Sí, los muertos!... Tu madre, que no pudo guardarme de ti; la mía, que murió de pena y de vergüensa; tos aquellos viejos y honraos serviores de tu casa, que lloraban cuando a la probe Carmensilla, después de engañá, la casaban con el sivergüensa de Bastián, comprao; ¡sí, comprao!—hasta hase poco no lo supe—, y la tiraban al cortijo, como bestia de desecho que se manda a la reata de la trilla...

Carlos ¡Calla! ¿Estás loca?

Carmen ¡Ajolá! Pero no lo estoy... Lo estaba cuando creí en tu cariño y en tus palabras, a los quinse años; lo estaba cuando por cariño a ti, porque te quería con toa mi alma, salí de tu casa y asepté casarme porque te hasía un bien; lo estaba, cuando, después, aquí, en este destierro, te recordaba con cariño y me desía: «Conmigo no podía casarse; pero me ha querío.» Lo estaba, cuando asepté con resignasión la compaña pa siempre de Bastián na más que pa no estorbarte; lo estaba, cuando creí que ya me querías como a una hermana na más, y que a mi María Je-

sús na le faltaría aunque yo me muriera; lo estaba hase un instante, cuando me dirigí a ti con súplicas y lágrimas pa que no nos echaras; pero ya no lo estoy, no; he vuerto a la rasón; ya te reconosco; eres el mal nasío; el criminal de alma negra; el orguyo; mi castigo, mi vergüensa, mi odio, ¡mi condenasión!... ¡Cobarde!... ¡Cobarde!... *(Escupiéndole.)* ¡¡¡Cobarde!!!...

Carlos *(Tapándole la boca.)* ¡Calla!... ¡Calla!...

Carmen *(Forcejeando y a media voz.)* ¡Cobarde!... ¡Cobarde!... ¡Cobarde!... *(Cae sobre uno de los bancos.)*

ESCENA X

DICHOS y SENECA, por el foro, y luego MARIA JESUS.

Séneca ¡Don Carlos!... ¡Don Carlos!...

Carlos ¿Qué pasa?...

Séneca Muchas cosas... Ahora viene Joaquinillo, el arriero, y dise que Bastián, con toos los del cortijo, menos Antoñito, el porquero—¡más fiel es que un perro!—, y los que han estao cavando los olivos, han cogío al señorito Pepe Luis y a Rafael, que iban pa el pueblo, como osté los mandó, y que ros traen pa acá...

Carlos ¡Ah, granuja!...

Séneca Disen que vienen a cobrar los jornales por la fuersa, y que pa eso han cogío ar señorito...

María *(Entrando espantada.)* ¡Madre!... ¡Madre!... Padre ha sublevao a toos los del cortijo y se ha unío con los que pasaron en manás esta mañana y han cogío a Pepe Luis, y pa acá vienen dando muchas voses... con asás y con palos... *(Se oye la algarabía de los trabajadores.)*

Carlos ¡Granujas!... ¡Pronto, encended! A ver, Séneca, ¿tienes un par de escopetas? ¡Bribones!

Séneca Don Carlos... que no está la cosa pa enseñar dos escopetas na más, que son lo menos sincuenta y... levantiscos, y con Cristóbal a la cabesa... *(María Jesús ha encendido los candiles y ha cerrado la puerta.)*

María ¿Qué hasemos, madre?... *(Llaman a la puerta fuertemente.)*

Cristóbal *(Desde fuera.)* ¡Casera!... ¡Casera!...

Carlos *(A Carmen.)* ¡Abre!

ESCENA XI

DICHOS, PEPE LUIS, BASTIAN, CRISTOBAL, JOAQUINILLO, ANTOÑICO, los TRABAJADORES que salieron en el primer acto y treinta o cuarenta hombres más, quedando la mayor parte en la puerta y al fondo, en la era. Vienen negros, sucios y llenos de polvo, todos con azadas y palos.

Cristóbal ¡Güenas noches!... *(Todos han entrado. Pepe Luis se ha colocado al lado contrario de su padre.)* ¡Güenas noches, don Carlos!... Creíamos que no estaba osté aquí... Si no llega a ser por Bastián, tenemos que ir al pueblo a buscarle.

Carlos Bueno, sin discursos; ¿qué queréis?

Cristóbal Aquí, su hijo, que ya lo hemos enterao, dirá a osté...

Carlos ¿Le traéis de diputado?...

Cristóbal No queremos diputaos; nos sobran los que ostés nos han hecho votar.

Carlos ¡Bueno; acabemos!

Cristóbal Pa acabar es menester antes empesar.

Carlos Pues empecemos.

Cristóbal Empesemos. *(Mira a los demás, y éstos se acercan.)* Venimos a cobrar los jornales de hoy. *(Preguntando a uno de los compañeros.)* ¿Cuántos somos?

Trab. 1.º Sincuenta y dos.

Cristóbal Ya lo oye osté: sincuenta y dos, que a dos pesetas—no dirá osté que los ponemos caros, nos hasemos cargo de tó—, son, si no mos hemos equivocao en los números, siento cuatro pesetas, que son veintiún duro, menos una peseta.

Carlos Eres un gran matemático. Las cuentas están muy bien echadas; pero hay un pequeño inconveniente, y es que yo no os he mandado que fuérais a cavar mis olivos.

Cristóbal Sí, pero nosotros tenemos que comer.

Carlos Pero no a mi costa.

Trab. 1.º De osté no comemos, ni queremos comer;

comemos de la tierra, en pago de nuestro trabajo.

Cristóbal Misté, don Carlos: no tenemos ni un peaso de pan que llevar a nuestras casas; los olivos, osté lo sabe bien, están necesitaos de trabajo; la tierra pide lo suyo; nosotros somos los serviores de la tierra, y ahora que mos nesesita, y que tenemos hambre, ¿qué quien ostés, que robemos?... Entoavía no queremos robar, y hemos preferío dar a la tierra el trabajo que está pidiendo, y si pa ostés ha de ser aluego la aseituna, justo es que mos paguen los jornales.

Carlos ¡Magnífica teoría!... ¿Adónde iremos a parar por ese procedimiento? Yo lo siento mucho, pero no puedo pagar unos jornales que yo no os pedí. *(Movimiento en los trabajadores.)*

Trab. 2.° Sólo peímos los jornales de nuestro trabajo.

Carlos De un trabajo que yo no os pedí...

Trab. 3.° Pero hemos cavado sus olivos...

Carlos Pues ir a descavarlos. *(Gran movimiento de protesta.)*

Trab. 1.° ¡A la juersa!...

Trab. 2.° ¡A quemar los almiares!...

Cristóbal ¡Callarse!... No tie osté rasón, don Carlos, y... no tie osté a los Seviles; mejor es que mos pague osté.

Carlos Será por la fuerza.

Cristóbal ¡Por la fuersa... y por la rasón! Ya lo saben ostés los propietarios; en cuanto holguemos, y la tierra nesesite trebajo, la trebajaremos.

Carlos Será si os lo consentimos.

Cristóbal Pos si no mos dejan trebajar... habremos de buscar los jornales con menos esfuerso... y basta de palabras: somos sincuenta y dos, conque a dos pesetas... *(Movimiento en el grupo, que avanza.)*

Carlos *(Sacando un billete de cien pesetas, que le tira a Cristóbal.)* ¡Tomad!...

Cristóbal *(Recogiéndolo tranquilamente.)* Le perdonamos a osté las cuatro pesetas que fartan; no tenemos cambio de otro billete... Y... mandar. Verá osté qué bien le sienta a los olivos la labor con la primera agüilla que caiga. ¡Güenas noches!... Y... ¡hasta otra! *(Van saliendo silenciosamente.)*

ESCENA XII

DON CARLOS, PEPE LUIS, SENECA, BASTIAN, CARMEN y MARIA JESUS.

Carlos *(Paseándose.)* ¡Bien! ¡Bien está!... ¡Bien!... *(Encarándose con Bastián.)* ¿Y tu tienes la poca vergüenza de quedarte aquí? Pues esta noche no duermes en el cortijo.

Bastián Yo tengo que dirme al pueblo...

Carlos Pues ya tardas. *(Asomándose a la puerta del foro.)* ¡Bandidos!...

Carmen *(A Bastián.)* ¿Qué hasemos?...

Bastián Quearos aquí. Ya me llamará; no pue pasar sin mí. *(Sale por la izquierda.)*

Séneca Se han dío tos...

Carmen ¿Por qué?...

Séneca Pos... por la anarquía.

Carmen *(A Pepe Luis.)* ¿Van a dormir aquí los señores?...

Carlos No; volveremos ahora al pueblo. Vosotras podéis quedaros hasta mañana, que se encargará de todo Séneca.

Séneca ¿Van a ir solos los señores?... Si quieren, puedo acompañarles...

Carlos Bueno. Así charlaremos por el camino; tengo que darte instrucciones. *(Saliendo.)* Hasta mañana. *(Desde la puerta.)* Poca luz nos queda para el camino.

Pepe *(A María Jesús.)* ¡Hasta mañana!... *(Salen.)*

ESCENA XIII

CARMEN y MARIA JESUS.

María *(Abrazando a su madre.)* ¡Madre, tengo mieo!...

Carmen Yo pena, hija.

María ¿Pena?...

Carmen Sí; me duele el corasón. *(Pausa.)*

María ¡Qué malos son los hombres, madre!...

Carmen Esos pobreticos, no; tien hambre... Los ma-

los son los que tíen hartura, hija. *(Pausa larga.)*

María Y... ¿padre es malo?...

Carmen *(Besando a María Jesús.)* ¡Hija!... *(Pausa. Carmen ordena las cosas de la habitación. María Jesús, en la puerta, mira al campo, ya en noche oscura.)* Tengo frío... Sierra la puerta... *(Se sienta junto a la lumbre.)*

María *(Cerrando la puerta, que atranca, y sentándose al lado de su madre.)* ¡Hoy no se ve la estreyita!... *(Pausa, Asustada.)* ¿Ha oído usté, madre?...

Carmen ¿Qué?...

María Como si hubieran abierto la puerta del corral.

Carmen Está serrá... Será el viento... *(Pausa. Escuchan.)* No se oye na.

María ¿Y ánde iremos ahora?...

Carmen ¡Sabe Dios, hija!...

María *(Comienza a rezar el Padrenuestro, sólo perceptible por el movimiento de los labios; después, muy bajito, se le oye decir.)* «Venga a nos el tu Reino...»

Carmen «Hágase tu voluntad...»

María «Así en la tierra...» *(Telón lento.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Habitación de entrada en la planta baja en casa de don Carlos, en Torrealta de la Campiña. A izquierda y derecha, puertas. Al foro, cancela, portal y calle del pueblo. Al foro izquierda, ventana con reja, que da también a la calle.

ESCENA PRIMERA

ANA MARIA y MILAGRITOS.

Ana *(Ama de llaves de don Carlos. Mujer de cincuenta años.)* ¿Has comprado los polvorones?

Milag. Sí, señora.

Ana ¿Has emboteyao er vino?...

Milag. Sí, señora.

Ana ¿Has sacao la mantelería fina?...

Milag. Sí, señora.

Ana ¿Las serviyetas, las cuchariyas, tó?...

Milag. Sí, señora; sí, señora; sí, señora...

Ana ¡Josús, hija, qué nerviosa estás!

Milag. Mu nerviosa, mu nerviosa, mu nerviosa...

Ana Con una ves que me digas las cosas tengo bastante; no soy sorda.

Milag. Está bien, está bien, está bien.

Ana ¿Otra ves?...

Milag. Osté perdone... *(Pausa. Limpian las sillas y el sofá y ponen un mantelito sobre el velador.)* ¡Josú, y cómo está er pueblo! Mi papá, que tié sincuenta años, dise que nunca lo ha visto ansí de revolusionao...

Ana La anarquía, hija... Se ha perdío el temor a Dios y el respeto al señorío...

Milag. Disen que sa dío toa la gente de los cortijos... ¿Del «Chaparral» también?

Ana ¡A ver!... Las inquinias mayores son contra don Carlos...

Milag. Es que disen que don Carlos, el señor, es el culpable de que no hayan alojao a los obreros en las casas de los señores, como se ha hecho otros inviernos...

Ana Y ha hecho mu requetebién; después de aquello de cavar los olivos a la fuersa y de cobrar los jornales a la fuersa también, no era cosa de darles dulses. Y si no, ya ves como tos los propietarios se han puesto de su parte y hasta la Casica la dao la rasón...

Milag. Pos yo tengo mucho mieo; tos disen que la primera casa que van a quemar es ésta.

Ana No tengas cuidao, que mañana viene más Guardia Sivil de Córdoba.

Milag. Farta hase, que hoy no hay ni un Sivil en er pueblo; tos están en la campiña, y aun así disen que no dan abasto pa acudir a tos los cortijos que están ardiendo. *(Pausa.)* Oiga osté: ¿y se sabe qué ha sío de Carmen y de María Jesús?...

Ana Ni una palabra. Dise Séneca que salieron solas a la mañana siguiente del día que las despidió don Carlos, y que no ha vuelto a saber de ellas.

Milag. ¡Pobresiyas!... Sabe Dios si andarán perdías por esos campos... ¿Y al sinvergüensa del marío, no le importa na?...

Ana Por lo visto.

Milag. ¿Y es verdá que el señorito Pepe Luis anda enamoriscao de la María Jesús?...

Ana Eso ya no es cuenta tuya ni mía; no te metas en camisa de onse varas...

Milag. Pos él anda por ahí, con Séneca, a ver si las encuentra...

Ana ¡Bueno! Te he dicho que eso no es cuenta tuya; y que no te oiga don Carlos, porque te planta de patitas en la caye. *(Pausa.)*

Milag. ¿Quiénes van a venir?...

Ana ¡Pero qué entrometía eres! Te lo diré para que no hagas fábulas. Viene la Junta de propietarios, el alcalde, don Pablito, el secretario y doña Rosita.

Milag. ¿La Casica?... ¡Josú, y qué templá es!...

Ana Ves poniendo los platos y los fruteros y las copas, que ahora vengo yo. *(Sale por la derecha.)*

ESCENA II

MILAGRITOS y JOAQUINILLO.

Joaquín *(Asomándose a la cancela.)* ¡Polvorilla!...

Milag. ¡Cohetiyo!...

Joaquín ¡Abreme, chiquiya!

Milag. Pa rato ties. ¿Le paese a osté bien toa la tarde de parranda?

Joaquín ¡Miá que traigo notisias mu interesantes!...

Milag. *(Abriendo la cancela con gran precipitación.)* Entra ya, pelmaso, y no te tardes en contarme toas esas cosas, sin dejarte na... ¡Anda ya!

Joaquín *(Riendo.)* ¡Eres más curiosona!...

Milag. ¡Anda ya y no me quemes la sangre!...

Joaquín *(Tomando coraje y con vertiginosa rapidez.)* Pos allá va. Que er pueblo está que arde. Que los seviles están persiguiendo a los trabajaores. Que se están quemando diez cortijos. Que el «Chaparral» es una hoguera. Que han visto a Carmen y a la María Jesús por el campo toas destrosás. Que «la Araña», que ahora viene pa acá, ha visto muchas cosas. Que Bastián ha hecho traisión a los trebajaores, y que es un Júas, que ahora está con los amos. Que disen que los trebajaores se han juramentao pa matarlo. Que... *(Parándose de pronto.)* ¡Que ya lo he desembuchao tó!

Milag. ¡Despasio, despasio, que casi no me he enterao de na!...

Joaquín ¡Ah! ¿Te lo he de contar de prisa y, aemás, espasio? ¡Pos no eres tú poco desigente!...

Milag. Güeno, ¿y qué?... Lo de la Carmen y la María Jesús, que es por lo que más curiosiá tengo...

Joaquín ¿Curiosiá tú? No te calurnies, chiquiya.

Milag. ¡No seas permaso!... Anda, dime eso de la Carmen y de la María Jesús!...

ESCENA III

DICHOS y LA ARAÑA.

Araña *(Desde el portal.)* ¡A la pas de Dios!

Milag. Güenas tardes... Pase osté, tía Araña...

Araña Déjame que me asiente, hija, y dame una poquiya e agua por lo que más quieras, que tengo la garganta más reseca y empolvá que esos campos y esos caminos...

Joaquín *(A Milagritos.)* Te advierto que ésta le llama agua ar vino. Dale una copiya, y verás cómo te lo agradese...

Milag. *(Dándole una copa de vino.)* Tome osté.

Araña ¡Grasias a Dios que he tropesao con un sitio ande la gente tiene entendederas. Vengo e la Casa grande...

Milag. ¿De ca la Casica?...

Araña De ca la Casica. Y si pa tó jueran lo mismo de honraos y de verases, iban a ser los más queríos der pueblo; pedí agua, y ¡agua me dieron! Allí no quien engañar a naide... En eso del agua ná más. *(Paladeando con fruición el vino.)* ¡Y que está güena e verdá la sangre e Cristo!... ¡Anda, mosita, se güena der tó, y échame otra copiya, que con una ruea no anda un carro!...

Milag. *(Con miedo.)* ¡Vaya la úrtima!

Araña ¡No digas esaborisiones!... Si supiea e verdá que era la úrtima, me tiraba ar poso...

Joaquín ¡Misté que tié agua!...

Araña No has estao pesao. Anda, yama a don Carlos.

Milag. Er señó no está.

Araña ¿No está? Pos yama a la Ana María, que es medio señora.

Milag. *(Llamando desde la derecha.)* ¡Ana María!... ¡Ana María, venga osté!...

ESCENA IV

DICHOS y ANA MARIA.

Ana *(Entrando por la derecha.)* ¿Qué pasa?...

Araña Güenas tardes. Na, yo que venía a ver a don Carlos, pa darle una mala notisia. Que del «Chaparral» no quea na a estas horas. Está ardiendo la casa y las cuadras, y las porqueras, y los almiares... Los animales andan juíos por el campo, y aqueyo es una desolasión. Antoñico está hasiendo esfuersos por recoger el ganao. Estuve hablando con él, cuando yo venía de la Riverita, que a estas horas estará ardiendo también, y me encargó que le diera la notisia a don Carlos, pa que le mande rasón de lo que ha de haser, y algunos hombres pa que le ayúen...

Ana ¡Válganos el Señor!... Pos don Carlos no está ahora, y yo no sé qué dispondrá... Vete tú pa allá, Joaquinillo, pa ayudar a Antoñico, y ver de que no se pierda el ganao.

Joaquín ¿Yo solo?...

Araña Anda, que a ti no te robarán na.

Milag. ¿Pero vas a tener mieo?...

Joaquín Mieo, mieo, mieo... Lo que se dise mieo...

Araña Anda, que por allí no güerven ya.

Ana Coge el cabayo, y de un galope allí. ¡Corriendo!

Joaquín *(Saliendo por la derecha.)* Güeno, pero que vaya más gente deseguía.

Milag. *(A la Araña.)* ¡Cómo trae osté la cabesa!...

Araña Como un dormitorio e monas. Es que no ha dío la peinaora a mi casa.

ESCENA V

ANA MARIA, MILAGRITOS, LA ARAÑA, DON CARLOS y BASTIAN.

Milag. *(Abriendo la cancela.)* ¡El señor!

Carlos *(Entrando con Bastián.)* ¡Hola! Ya sé a lo que has venido, Araña; me lo acaban de

decir en casa de doña Rosita. Gracias por el recado. Dejarnos ahora; tengo que hablar con Bastián.

Araña Mi señó don Carlos, si quisiea osté darme una pesetiya siquiea, que aún no me he esayunao hoy...

Carlos Si fuera para comer...

Araña Yo le juro a osté...

Carlos No jures y toma la peseta, y conviértela en lo que más te apetezca. No están los tiempos para moralizar.

Araña Tié osté rasón, que son estos tiempos como no se vieron nunca. Yo no me enrecuerdo...

Carlos No, discursos, no; porque te quito la peseta. *(La Araña se diríge a la puerta.)* Anda con Dios.

Araña Güenas tardes. *(Sale.)*

Ana ¿Manda osté algo?...

Carlos Nada. *(Salen Ana María y Milagritos por la derecha.)*

ESCENA VI

DON CARLOS y BASTIAN.

Carlos ¡Bueno!... Acabemos, que las cosas van demasiado de prisa.

Bastián Pos osté ya sabe... La cosa es difisiliya y mu comprometía... Yo me juego muchas cosas, porque aunque tó esto pase, que pasará, después... después han de quear muchos enconos, y los que haigamos estao del lao de ostés..., pos no podremos ir a denguna parte...

Carlos No te preocupes por eso, que tú pronto te acomodas en todas partes. Conmigo estuviste veinticinco años, y en una tarde cambiaste, y en el Cortijo entraste capitaneando a los revoltosos. Aún no hace seis días de esto, y ya estás aquí con nosotros, en contra de tus compañeros.

Bastián Ya le he contao a osté por qué fué. Me segó el que mos echara osté del Cortijo, y el que creyera osté que yo escondía ar señorito Pepe Luis. No esconfíe osté de mí, don Carlos...

Carlos Bien está; bien está. ¿Para qué más explicaciones?... Bueno, tendrás el dinero ese, pero ya sabes lo que hay que hacer. Enterar a la Guardia Civil de todo lo que tiene preparado esa gente; de dónde se reúnen, y sobre todo, del modo de pescar a los cabecillas, especialmente a Cristóbal y al aventaor aquel que estuvo en el «Chaparral».

Bastián Descuide osté, que quedarán ostés los propietarios contentos de Bastián.

Carlos Pues andando.

Bastián Güeno. ¿No quié osté denguna cosa más?...

Carlos Sí; que se evite en lo posible que haya sangre. Que no crean que soy el tigre que suponen. Anda con Dios. *(Bastián va a salir.)* ¿Oye?... ¿No has sabido de tu mujer y de tu hija?...

Bastián Sé que estuvieron en el Cortijo «La Riverita» allí recogías por la casera. Como Carmen tié ese genio... Ya vendrán a güenas...

Carlos Está bien. Adiós.

Bastián Con Dios. *(Sale por el foro.)*

ESCENA VII

DON CARLOS, DOÑA ROSITA, DON TOLICO, DON PABLITO y después DON FERNANDO, DON RAMON y FRASQUITO.

Rosita *(Al entrar en el portal acompañada de don Tolico y don Pablito, dice a Bastián, que sale.)* Ya sé que has vuelto al buen camino, Bastián.

Bastián Siempre pa servir a la señora... *(Sale.)*

Carlos Hola, Rosita. ¿Qué tal Tolico? ¡Hola, don Pablito!... *(Entran y se sientan.)* ¿Has venido sola?...

Rosita No, bien acompañada; con el alcalde y el secretario. Estaban en casa... ¿Quiénes más han de venir a la reunión?...

Pablito Don Fernando, don Ramón y Frasquito. Son los citados previamente. Los otros concejales, los disidentes, dijeron que acudirían si la reunión era en el Ayuntamiento...

Rosita No era cosa de que yo asistiera a una sesión.

Pablito Pero debieron percatarse y hacerse cargo de que la anormalidad de la situación... ¿Eh, señor alcalde? *(Don Tolico, como siempre que don Pablo se dirige a él en interrogación, asiente con la cabeza y un ligero gruñido.)*

Carlos Ha sido un gran pretexto para escurrir el bulto y huir responsabilidades.

Pablito Serán ustedes en la reunión cinco concejales; es decir, mayoría; porque los disidentes son tres y los republicanos otros tres, con los que para nada contamos; en primer lugar, porque desde hace un año no asisten para nada al Ayuntamiento, y además porque en esta ocasión se hubieran manifestado en nuestra contra, ya que ellos, como deben sus votos a esa desgraciada chusma, tendrían que haberla defendido. *(Mirando al alcalde.)* ¿Eh? *(Asentimiento y gruñido de don Tolico.)*

Rosita Bueno; dejémonos de historias... Si ellos creen que sus odios políticos, y sobre todo sus odios a mí, valen más que la gravedad de estos momentos, allá ellos...

Carlos Tienes razón, y en cuanto vengan los que faltan, manos a la obra; lo que no se puede tolerar, ni por un instante más, es el vivir en esta tensión y bajo estas amenazas; si no tomamos medidas enérgicas, estamos perdidos para lo sucesivo. *(Don Fernando desde el portal, acompañado de don Ramón y de Frasquito.)*

Fernando ¡Buenas tardes! *(Entrando.)* ¿Qué tal, Rosita?

Ramón ¡Creí que no te determinabas a venir; eres una valiente!...

Frasquito Güenas tardes a tos...

Carlos Sentaros...

Frasquito *(Dándole un fuerte golpe en la espalda a don Tolico.)* ¡Hola, alcalde!

Tolico ¡Hola!...

Carlos Bien; sobre la marcha. Con tu permiso, Rosita. La reunión ha sido aquí para que asistiera Rosita, y no ha sido en su casa, para que los disidentes, como les llama don Pablito, pudieran asistir si querían. El objeto ya podéis suponerlo: tomar acuerdos para solucionar esta situación, que no puede prolongarse más tiempo.

Fernando Sin más Guardia Sivil, no se puede pensar en nada.

Rosita Hoy me escribe mi hijo diciendo que mañana salen fuerzas para acá.

Frasquito Pos yo creo que hay que haser algo deseguía. Los seviles que hay en el pueblo ya están por esa campiña; er peligro ahora está aquí, en er pueblo, onde mos van a dar un susto cuando menos lo pensemos. Ostés no sé lo que pensarán, pero yo tengo sinco hijos y er capital que tengo lo he ganao trabajando desde segaor a propietario que soy hoy día, y a mí no hay quien me robe lo que yo he ganao trabajando, y propongo que cada uno cojamos una escopeta y que seamos cada uno un sivil; y trabajaor levantisco que entre en el pueblo, trabajaor levantisco que se mete en la cársel, y si hay que andar a tiros, pues a tiros; luego ya vendrán las rasones, pero si ellos están por las malas, por las peores nosotros.

Pablito Acaso exagere usted un poco, Frasquito, porque eso de armar a los ciudadanos sería, quizá, para el señor alcalde, una grave responsabilidad... El abuso de autoridad... ¿Eh?... *(Asentimiento de don Tolico.)*

Frasquito Déjense ostés de monsergas; lo que no podemos es continuar así... ¿Qué dise el alcalde? *(Don Tolico calla.)*

Carlos Yo creo que tiene razón Frasquito.

Rosita Acaso sea necesario llegar a eso...

Fernando Si..., podíamos armar a nuestros criados...

Ramón Eso es, y unidos con los guardias municipales y los serenos...

Frasquito ¡Pamplinas, pamplinas y pamplinas!... ¡Hay que dar la cara!...

Carlos Estoy conforme, y lo mismo pensaba proponer. Creo que debe constituírse una guardia permanente en el Ayuntamiento, para acudir adonde haga falta...

Pablito Perdone usted, un momento; para esa determinación se precisa una reunión a priori en el Ayuntamiento de todos los vecinos, para que presten su conformidad a tan trascendentalísimo acuerdo. ¿Eh, señor alcalde? *(Don Tolico está mudo. Todos espera su respuesta. Pausa.)*

Frasquito *(Levantándose.)* ¡Hasta que el alcalde no güerva en sí, no se pué haser ná!...

Rosita Tiene rasón. Tolico, hay que desidirse...

Tolico Yo....., yo... Si osté lo manda, doña Rosita... Si tos los concejales de la mayoría lo quieren...

Carlos Bueno, pues ya de acuerdo, y como el tiempo apremia, tú, Tolico, debes irte al Ayuntamiento y ordenar un pregón, para que acudan los vecinos, y proponerles lo que aquí acabamos de acordar. ¿Conformes?...

Frasquito Conformes, y yo voy a los Casinos para correr la notisia. ¿Vamos, don Fernando, don Ramón?...

Fernando Vamos...

Ramón Vamos allá... ¡Quiera Dios!...

Rosita Si me acompañáis...

Frasquito Pues no fartaba más...

Pablito Un momento, señores. La redacción del pregón.

Carlos Sin literatura, don Pablito; sin literatura. *(Despedidas, saludos, salen todos.)*

ESCENA VIII

SENECA, PEPE LUIS, CARMEN, MARIA JESUS y DON CARLOS.

Pepe *(Aparecen en el portal los cuatro, cubiertos de polvo. Carmen y María Jesús, destrozadas y harapientas.)* ¡Pasad!

Carlos ¿Qué es esto?... *(Han entrado en silencio, quedándose junto a la cancela.)*

Pepe Esto son dos pobres mujeres, que vamos a cuidar y a cobijar en esta casa; porque, aunque no tuviéramos otros más grandes deberes que cumplir con ellas, hay un deber de Humanidad que nos lo manda. Séneca, acompáñalas a la cocina, que coman y que descansen. *(Carmen y María Jesús no se mueven.)* Andar..., andar, desgraciadas..., y ¡perdonarnos a todos! *(Acompañadas por Séneca, salen por la derecha. Larga pausa, en la que ni don Carlos ni Pepe Luis saben comenzar.)*

ESCENA IX

DON CARLOS y PEPE LUIS.

Carlos Veo que dispones en jefe...

Pepe En jefe, no, padre...

Carlos Tus últimas palabras a esas dos mujeres, han sido como una recriminación a mí.

Pepe No han sido de recriminación, padre, sino de justicia. ¿No has visto cómo han llegado hasta aquí las pobres?... Hambrientas, rendidas, cubiertas de andrajos, y lo que es más irreparable, con el alma destrozada y sin una esperanza en el corazón... Junto a la hondonada de la Higuerilla las encontré, escondidas como animales hambrientos y perseguidos, detrás de unas zarzas... No querían seguirnos a Séneca y a mí; ha sido precisa toda mi autoridad y casi toda nuestra fuerza para conseguir traerlas con nosotros... En los Cortijos cercanos al Chaparral—¡en los que fueron cortijos!—no tenían noticias de ellas. ¿Dónde habrán vivido esas infelices estos días? ¡Cuántas escenas de odio y de destrucción habrán presenciado sus ojos atónitos, que aún reflejan el espanto!... Es necesario, padre, es necesario cuidar de esas pobres mujeres; no abandonarlas otra vez, porque sería inicuo, infame...

Carlos Yo no las arrojé al campo. Hice lo que cualquiera otro hubiera hecho en mi lugar. Ellos dieron motivo para salir del Chaparral. Veinte años llevaban allí, y otros veinte hubieran continuado de portarse bien... Las daremos algún dinero... Las tendremos aquí unos días..., mientras encuentran otra colocación o Bastián se las lleva, pero más, ni puede hacerse, ni debo, ni quiero hacerlo yo. ¿Es bastante?... Porque ya por lo visto, voy a necesitar que tú apruebes todos mis actos... *(Pausa.)*

Pepe No es bastante, padre...

Carlos ¿Cómo?...

Pepe Que no es bastante.

Carlos *(Exaltándose.)* ¿Qué quieres entonces?... ¿Tener a la niña constantemente aquí?... ¿Que tu padre dé ocasión y motivo?... ¿Que autorice después?...

Pepe ¡Padre!...

Carlos ¡Vamos!... Te desconozco, Pepe Luis; jamás tuviste esos atrevimientos conmigo, y me desconozco también; nunca imaginé que yo te los consintiera. ¡Basta ya!... Hemos hablado suficiente de esta cuestión. *(Pausa. Cambiando de tono.)* Tienes que ir ahora al Ayuntamiento, para enterarte de lo que allí se acuerda en definitiva. *(Pepe Luis no se mueve.)* ¿No has oído?...

Pepe Sí, padre; pero... Antes es necesario que sepamos lo que va a ser de esas pobres mujeres.

Carlos ¿Otra vez?... ¡Esto ya es intolerable!...

Pepe ¡Yo no quiero que lo sea, padre!... ¡Perdóname!... Pero es necesario hacer justicia, y... ¡eres tú quien debe hacerla; quien yo quiero que la haga, porque eres mi padre!

Carlos ¡Estás poniendo a prueba mi paciencia! ¿Estás loco, Pepe Luis?

Pepe No, padre; pero pudiera volverme ante tu injusticia...

Carlos ¿Injusto yo?...

Pepe Sí; acaso, sin quererlo, sin darte cuenta de ello, porque está en ti la injusticia de este ambiente, de este medio. Para los hombres, para los señores de este pueblo, y de tantos otros, no es injusticia, ni siquiera leve pecado, el cercar a una mujer, cuando aún es niña, e ir estrechando el cerco día por día, minuto por minuto, ayudándose de todas las circunstancias, de todos los poderes, de todos los mayores engaños que dan la posición, la autoridad y el dinero. Después, satisfecho el capricho—no les llevó a ello ni aún la disculpa de la pasión—, hay que quitar el estorbo para la futura paz egoísta del hogar, y entonces no falta el marido desaprensivo, ni el cortijo lejano donde esconder, como trasto arrumbado, a la pobre mujer, ¡que tiene un alma y un corazón, que acaso entregó al caprichoso señor!

Carlos ¡Pepe Luis!...

Pepe *(Cada vez más exaltado.)* ¡Pero esto no tie-

ne importancia; nada significa; hicieron igual sus padres con las madres de aquellas desgraciadas!... ¡Es la vida; la vida ruín pobre de corazón y de ideales sobre estas tierras magníficas, donde los humildes trabajan para que los señores feudales triunfen!...

Carlos *(Fuera de sí, levantando la mano contra su hijo.)* ¡Miserable!...

Pepe *(Cogiendo la mano de su padre y besándosela.)* ¡Perdón, padre, perdón!... ¡Tú no serás así, no!... ¿Verdad que no? *(Abrazándole y besándole.)* ¡Tú serás justo, serás bueno... porque eres mi padre! ¡Mi padre!... *(Queda abrazado a él, llorando. Don Carlos, abatido. Pausa.)*

Carlos ¡Basta, basta! ¡No seas cruel, Pepe Luis; yo no lo fuí nunca contigo!... ¿Qué pretendes? ¿Que deje dentro de mi casa a la mujer que quieres? ¿Quieres que se repita en ti esa historia de la que tú mismo has maldecido?... ¿La que acabas de arrojar a las canas de tu padre?...

Pepe ¡Yo te respondo..., yo te juro!...

Carlos No jures, que acaso la tentación fuera mayor que tu virtud... Yo te prometo que serán atendidas, que no quedarán abandonadas esas dos mujeres, que yo las pondré en condiciones de que puedan vivir honradamente... ¡Te perdono tu locura de un momento, y se humano y bueno al juzgar a tu padre, para que tus hijos te juzguen también con bondad en su día!... *(Sale por la derecha.)*

ESCENA X

PEPE LUIS y MARIA JESUS.

María *(Entrando muy despacito por la derecha.)* ¡Pepe Luis!...

Pepe *(Que quedó sentado.)* ¿Quién?... *(Levantándose.)* ¡María Jesús!...

María Sí, María Jesús, que viene a desirte adiós.

Pepe ¿Adiós?...

María Sí... Es nesesario... Madre y yo hemos determinao marcharnos...

Pepe ¿Marcharos?...

María Sí... A un pueblo de al lao, ande madre tiene unos parientes...

Pepe ¿A vivir de limosna?...

María No; a trebajar...

Pepe No penséis locuras. Eso mismo podréis hacerlo aquí, en mejores condiciones. Ahora mismo acaba de decirme mi padre que...

María ¿Don Carlos?... ¡No queremos na de don Carlos!

Pepe ¡María Jesús!...

María No... no poemos querer ná de él.

Pepe ¿Por qué?...

María Lo sabes tú; yo... lo he sabío también.

Pepe ¿Tú?...

María Sí... El otro día se lo dijo padre a madre cuando riñeron, porque no queríamos dir con él. *(Llorando.)* ¡Delante de mí lo dijo!...

Pepe ¡Pobrecilla!...

María Tú lo sabes también... ¡Por eso tenemos que marcharnos de aquí!... ¡De esta casa!... ¡De este pueblo!... ¡Der mundo quisiea dirme yo!... ¡Tengo una vergüensa!... ¡Y ha sío tú padre; tu padre, Pepe Luis!... *(Pausa.)*

Pepe Tu no tienes culpa... Quisá ellos tampoco... Ha sido... la vida, la fatalidad... Ya ha pasado mucho tiempo; todo está perdonado; ¡A qué pensar ahora!... Olvida tú también... ¡Olvidemos todos!... *(Se acerca a ella para acariciarla.)*

María *(Dando un grito.)* ¡No!... ¡No te aserques a mí; no te aserques! Tengo mieo, Pepe Luis... ¡Perdóname!... No es que piense ná malo de ti, pero no sé..., sin poerlo remediar me das mieo...

Pepe ¡María Jesús!...

María ¡Perdóname!... No me guardes rencor..., y ¡grasías, Pepe Luis!... Dios te pague el bien que nos has hecho y tu güena voluntad!...

Pepe No; no podéis marcharos, y así menos... ¿Odiándome tú?... ¿Causándote yo miedo?... No, María Jesús, no... Ven acá, pobre criatura, que aún tienes en el corazón y los ojos el horror de estos días crueles que han herido tu alma. No, yo sabré convencerte de mi cariño, que quizá fué un deseo al principio, pero hoy es ilusión hecha con tus dolores y

con tus lágrimas. ¡Ven, María Jesús!... ¡Ven, pobre niña!... *(Yendo hacia ella.)*

María *(Con horror.)* ¡No!... ¡No, Pepe Luis, por Dios!

ESCENA XI

DICHOS y JOAQUINILLO.

Joaquín *(Muy asustado, desde el portal.)* ¡Abra osté, señorito Pepe Luis!... *(Al entrar y ver a María Jesús.)* ¡Ah! ¿Estás tú aquí? ¿Y no sabes ná?...

Pepe ¿Qué dices, hombre?...

Joaquín *(Sin saber cómo decirlo.)* Ná... Digo sí...

Pepe ¡Habla claro!...

Joaquín Si es que... como está aquí María Jesús...

Pepe ¡Acabarás!... ¡Venga lo que sea! ¡Pronto!

Joaquín Ná... Que salí yo pa el Chaparral, pa onde me habían mandao, y cuando ya estaba serca, vi venir a Bastián corriendo, y detrás muchos hombres tirándole piedras...

María ¡Nuestro Padre Jesús!...

Joaquín Le habían quitao el cabayo y le seguían... le seguían..., y ya le alcansaban, cuando e pronto uno de los que le encorría sacó una pistola mu grande y... ¡na, que le dió un tiro!...

María ¿Lo han matao?...

Joaquín No... De pronto, no; pero espués, cuando se jueron ellos, yo me aserqué y... y... sí estaba muerto.

María ¡Madreeé!... *(Gritando.)* ¡Madre!...

Pepe *(Sosteniendo a María Jesús.)* ¡Qué bruto eres, Joaquinillo!

Joaquín Me mandó osté que lo contara...

ESCENA XII

DICHOS, DON CARLOS, CARMEN y SENECA, que entran precipitadamente.

Carmen ¡Hija!...

María *(Abrazándose a su madre.)* ¡Madre!... ¡Que... que han matao a padre!...

Carmen ¿Qué?

María Sí... Como a un perro, a pedradas... ¡Joaquinillo lo ha visto! *(Todos miran a Joaquinillo.)*

Joaquín Sí... Yo lo he visto... *(Pausa. María Jesús llora abrazada a su madre.)*

Carmen ¿Pero quién lo ha matao?...

Joaquín Tos... Muchos trabajaores de los revolusionaos... Ellos desían que por traidor...

Carmen ¡El Señor lo haiga perdonao!... *(Pausa.)*

Joaquín También desían cosas contra el señor. *(Señalando a don Carlos.)* En esto llegaron los seviles, y ellos echaron a correr. Tan sólo cogieron a Cristóbal y a otros dos... Yo me gorví sin llegar al Chaparral, y ahora ma dicho la pareja que los traía, que al entrarlos en el pueblo sa escapao Cristóbal, y que lo andan buscando... *(María Jesús llora desconsoladamente.)*

Carlos Llevaos a esa criatura. *(Se llevan a María Jesús. Al ir a salir Carmen.)* Carmen... Quisiera hablar contigo, ¿puedes oirme ahora? *(Carmen besa a su hija, que lleva Pepe Luis, y se queda.)*

Joaquín *(Al salir, a Séneca.)* También desían que matarán a don Carlos, pero yo no me he atrevío a desírselo. ¡Jesú, qué esaborisión!... *(Salen todos por la derecha.)*

ESCENA XIII

CARMEN y DON CARLOS.

Carlos Hemos estado hablando de vosotras Pepe Luis y yo... Ya tenía pensado hacer algo práctico por vosotras, que os permitiera vivir con independencia; la desgracia de ahora, con todos los respetos a la muerte, más bien os favorece que os perjudica... Quería hablar contigo, para preguntarte qué es lo que prefieres, para resolver el problema de vuestra vida.

Carmen ¡Grasias!... ¡Muchas grasias, don Carlos!... Pero nosotras hemos determinao marcharnos der pueblo...

Carlos ¿Marcharos?...

Carmen Sí, señor... Después de tó lo pasao, y ahora con esto de la muerte de Bastián...

Carlos Escúchame un momento y sé razonable, Carmen. Han pasado muchas cosas desde la desagradable escena de la otra tarde en el Cortijo. Yo no guardo rencor ninguno, al contrario, quiero cumplir bien con vosotras, para que desaparezcan todos los odios... Además, es necesario que me ayudes; tú has tenido siempre un claro talento, y comprenderás que hay que separar a María Jesús de Pepe Luis; a los dos nos conviene evitar un tropiezo, que sería muy triste...

Carmen No tenga osté cuidao; no se repite la historia...

Carlos ¡No recuerdes!... Olvidemos lo pasado...

Carmen Olviao y bien olviao está a mí. En ná de lo pasao pienso ya, que tó fué como un mal sueño. Caliente estará aún el cuerpo de Bastián, y me parese que hase muchos años que se murió. Pesaiyas... To paesen malas pesaiyas pasás... Sólo quiero escansar al calor y al cariño de María Jesús. ¡Mi María Jesús!... ¡Las únicas risas que ha tenío la vida pa mí! Sí; hay que perdonarlo tó; hay que olviarlo tó, y hay que dar grasias a Dios, que aunque no nos mande alegrías, ha sio güeno, porque ma dao a mi hija de mi alma... Has lo que quieras de nosotras; ande mandes iremos, pero, ¡por Dios te lo pido! Ande sea, déjanos tranquilas y olvidás pa siempre; que nadie se recuerde de que vivimos; ¡que nos dejen en la pas de un rinconsito!

Carlos Yo te prometo que nada habrá de faltaros y que podréis vivir como os acomode... Y, acaso no lo creas, sólo quedaré tranquilo cuando sepa que vosotras sois dichosas, o al menos, que nada teméis ya de la vida...

Carmen *(Emocionada.)* ¡Grasias, Carlos!... ¡Te creo! ¡Dios te lo pague!... *(En este momento aparece Cristóbal en la reja, mirando hacia todos lados; saca de la faja una pistola, y con ella apunta a don Carlos. Carmen, instintivamente, se coloca delante, cubriendo el cuerpo de don Carlos con el suyo, y grita.)* ¡No!... ¡No tires!... *(Suena un disparo, y cae al suelo.)* ¡Hija!...

Carlos ¡Aquí!...

ESCENA XIV

DICHOS, MARIA JESUS, SENECA, PEPE LUIS, MILAGRITOS, JOAQUINILLO y ANA MARIA, que salen al oír el disparo, casi al mismo tiempo.

María ¡Madre!... ¡Madre!... *(Se abraza a su madre, que don Carlos tiene incorporada.)*

Carlos *(Señalando a la reja.)* ¡Por ahí!...

María ¡Madre!... ¿Quién ha sío?...

Carmen *(Mientras la colocan en una butaca.)* Cristóbal... Cristóbal ha sío... Ya no temo na de la vida... ¡Me muero!... ¡No dejes a mi María Jesús!...

Carlos ¡Yo te juro!...

Pepe *(Terminando la frase.)* ¡Que María Jesús será su hija!

Carmen ¡Dios os lo pague! *(Muriendo y queriendo besar a su hija.)* ¡Hija!... *(Muere.)*

María ¡¡Madre!!... *(Pausa. Se oye lejana algarabía por la calle, que se va acercando. De pronto, aparecen muchos trabajadores, que invaden el portal, en actitud desesperada.)*

ESCENA ULTIMA

DICHOS y los TRABAJADORES.

Uno ¡Aquí es!...

Otro ¡Adrento!...

Otro *(Desde la calle.)* ¡Mueran los ricos!... *(Se oye el griterío de los demás, que contestan.)*

Carlos ¿Qué queréis?...

Uno ¡Aquí está!...

Varios ¡Sacarlo a la calle!... ¡Aquí!... ¡Traerlo!... ¡Por la juersa!...

Carlos ¡Miserable, canalla!...

Pepe ¡Abrid! *(Nadie se mueve. Pepe Luis se dirige a la cancela, que abre.)* ¡Entrad! *(Penetran violentamente, pero al ver a Carmen muerta, retroceden acobardados.)* ¿Queréis más sangre?...

Trab. 1.º ¿Muerta?...

Pepe ¡Sí; por la crueldad de todos!... ¡La víctima inocente, que no había de faltar!... Y ahora, ¿qué queréis?...

Uno *(Con odio.)* ¡Justisia!...

Carlos *(Violento.)* ¡Sí; para todos!

Pepe *(Como un anhelo.)* ¡Para todos!... Pero... *(Señalando a Carmen.)* ¡Por la sagrada muerte; por la vida que os llama en esas campiñas, volved a la paz de vuestras casas, donde lloran de hambre y de terror vuestras mujeres y vuestros hijos!... Sí; que haya justicia para todos... ¡Justicia del corazón!... *(Todos se descubren. Levantando a María Jesús y estrechándola contra su corazón.)* ¡Ven tú, hija de la tierra, ven conmigo!... ¡Pobre, mísera, triste; ven, ven a mi corazón!... ¡¡María Jesús!!...—*(Telón.)*

FIN DEL DRAMA

La flor de Córdoba

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Estrenada en el TEATRO ROMEA
de Madrid
el 19 de Febrero de 1923

A Julio Romero de Torres

Francisco de Viu

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
CAPRICHITO...	Antonia Plana.
MARIA...	Isabel Zurita.
HILVANES...	Anita Díaz Plana.
LA ANTOÑITO...	Carolina Fernangómez
LA SEÑA PEPA...	Manuela Valls.
CORAL...	Rosario Sáenz.
MARIA JESUS...	Consuelo León.
ESPERANZA...	Elena González.
JOSE MARIA «El Romano»... ...	Fulgencio Nogueras.
EL AMITO...	Emilio Díaz.
JUAN RAMON...	José Latorre.
EL SEÑO RAFAEL...	Antonio Aguirre.
ESTUCHE...	Octavio Castellanos.
RIVERILLA...	Luis Alcaide.
FRASQUITO...	Tomás Tato.
DON JUAN...	Enrique Leyva.
PEPE...	Emilio Moreno.
JERIBEQUES...	Carlos Viaña.
EL CIEGO VIRUELAS...	Salvador Roldán.
EL GUARDIA...	Agustín Manso.

La acción de los actos primero y tercero, en Córdoba.
El segundo, en Madrid.

Derecha e izquierda, las del actor. Epoca actual.

UNA NOCHE EN CÓRDOBA

(A Paco Viu, en gratitud a haber hecho latir más apresuradamente mi corazón, al que también anima sangre cordobesa.)

Plazuela del Potro,
Arco del Portillo, calle de la Feria,
Ronda de los Mártires, Puerta de Almodóvar,
torre de Malmuerta...
Barrio misterioso de Santa Marina,
plaza de Aladreros, calle de las Rejas,
puente sobre el río, donde el Santo Arcangel
vigilante cela
el solemne curso de las claras aguas
que hacia el mar se llevan
el fresco perfume de los naranjales
que visten de novia a la Sierra...
En la paz augusta de la noche cálida,
a los besos fríos de la luna nueva
que las palpitantes hojas perfumadas de los jazmineros
recaman de estrellas,
Córdoba dormita, en tanto que arrulla su sueño
de amantes quimeras,
la voz armoniosa de los surtidores
que, en blandas cadencias,
sobre el alabastro del tazón morisco preso entre arra-
[yanes,
derrama sus notas de perlas.
Sólo el agrio ladrido lejano de un perro,
o tal vez el crujir de una puerta
o acaso las firmes pisadas
de un galán que venturas de amantes coloquios acecha,
romper logran el hondo silencio
con que se arrebujan, como entre los pliegues de una
[capa airosa
los cenceños talles de las callejuelas.
Plaza de las Cañas, Ronda de los Mártires,
calle de Lineros, torre de Malmuerta...

¡Córdoba dormita bajo el beso frío
de la luna nueva!...
Encendida, como una amenaza,
acariciadora, como una promesa,
agorera y fatal, como el sino
que en las serpeantes rayas de la mano,
la gitanería con supersticiosos cinceles modela,
una voz vibrante estremece el viento
y en largas escalas se mece y gorjea,
mitad corazón que solloza,
mitad alarido que impreca,
un manto arrastrando de trémulos ayes,
¡como Dolorosa que sobre andas de oro,
calle de Amargura, detrás del Sepulcro del Hijo siguiera!
Porque tenía que ser,
nos encontramos los dos;
lo quiso una noche asul,
¡farta que lo quiera Dios!
Y al conjuro sensual y vibrante
de la desgarrada copla que se queja,
un largo rosario de ardorosos ecos
se estremece y tiembla:
murmullos de risas,
amantes celeras,
piropos, reproches y palmas,
ardientes rasgueos que, de la guitarra, como abejas de
[oro, trémulos revuelan,
y chocar de vasos donde el áureo vino,
que es agua con sol, *centellea.*
¡Ay, mocita triste de los ojos negros
y las tormentosas y corvinas trenzas
que en la oscura noche
brillan y azulean
sobre la tostada palidez ardiente
de tu tez morena!
¡Ay, mocita triste—Carmen o Fuensanta,
Lola o Rafaela—
que en el patio humilde de encalados muros,
a la sombra amiga del naranjo sueñas,
mientras a los cielos de los imposibles dispara tu alma,
de tu triste copla la encendida flecha!
Negro fatalismo
tu vida encadena
y esponjar no puedes—tímida paloma—
tus alas de nieve y de seda;
lo dice la risa del agua en la fuente,
lo dicen las rayas que cruzan tu diestra,
lo dice el querer de ese mozo

que arrulla, rendido y luego, celoso, bravea;
lo dice la flor del naranjo,
lo dice la copla, ¡lo dicen seis siglos de herencia,
manteniendo el ardiente rescoldo
de tu bullidora sangre de agarena!
Una noche, aromada y radiante,
una noche, tan pura como ésta,
la copla que hoy cantas
será carcelera,
y, entre el bordoneo con que tus sollozos
al brotar la enciendan,
sus notas, perdidas y errantes,
romperán los hierros de las mudas rejas,
por volar al cielo de los imposibles
como atormentadas mariposas negras...
Plazuela del Potro, calle de Saravias,
Arco del Portillo, Puerta de Almodóvar, plaza de las [Dueñas,
puente sobre el río, verdes olivares,
caseríos blancos de la dulce sierra,
todo, mujer triste de los negros ojos
y la tez morena,
¡todo, mientras lloras, seguirá durmiendo un sueño de [siglos,
a los besos fríos de otra luna nueva!

Manuel DE GONGORA

Madrid. Marzo 1923.

ACTO PRIMERO

Patinillo interior de una taberna, limpio, enjabelgado con un naranjo en el centro pegado a la pared, cuajado de azahar. Al foro derecha, una puerta chiquita de entrada que da al despacho de la taberna. En el centro del foro una gran ventana que también da a la taberna, por donde se ve el mostrador y la gente que junto a él bebe. A la derecha, el arranque de una escalera. A la izquierda, una puerta que da a un reservado. Son las once de la noche; de una noche tibia y olorosa de primavera.

(En la taberna hay cuatro o cinco hombres bebiendo y hablando. FRASQUITO, detrás del mostrador, de espaldas a la ventana, cumple su sagrado ministerio. El patinillo está solitario y con la gran bombilla que pende del centro, apagada. En la taberna, mucha luz. Se oye el rasguear de una guitarra en el reservado de la izquierda y de vez en cuando una copla cantada a media voz.)

NOTA IMPORTANTE.—Es imprescindible que todo el diálogo comprendido bajo una llave se diga al mismo tiempo.

Coralito *(Cantando dentro al levantarse el telón.)*

A Cordobita la llana
tengo de bajar un día,
pa desirte en la ventana
lo que sufre el arma mía.

Frasquito ¡Tú, pasmao!... ¡Que ahí tienes el medio e vino!...

Riverilla *(Un señorito mal trajeado que está en la taberna.)* ¡Ah! ¿Pero también voy a ligar contigo?

Frasquito *(Despectivo.)* ¡Conmigo!... ¡Conmigo no liga quien quiere, sino quien puede!...

Pepe ¡Te ha matao, Riverilla!...

Riverilla Entonses, ¿de quién es este medio?

Frasquito El que te dejó pagao el Romano esta tarde...

Riverilla Ya no me acordaba... *(Se bebe el medio.)*

Frasquito Pasa, Rafael... *(A RAFAEL, que ha entrado en la taberna.)* Ahora no hay nadie en el patinillo.

Rafael *(Un gitano de unos setenta años, bien vestido; con las clásicas patillas blancas. Entrando en el patinillo.)* Grasias, Frasquito.

Frasquito No sé lo que te durará esta soleá...

Rafael Estaré poco tiempo...

Frasquito ¿Lo de siempre?...

Rafael No; cafelito... Dame una tasa der tuyo; de ese que te hase tu mujer tan güeno...

Frasquito ¿Estás malo?...

Rafael No; es que esta noche he senao un poco más y er vino no me va pa haser la indigestión... *(Se oye la guitarra.)* ¿Juerga?...

Frasquito El Romano, don Juan y Estuche que están ahí con Coral, la Antoñito y otras. Pues están, están... desde las dos de la tarde...

Rafael ¿Y se divierten?...

Frasquito Eso disen ellos... *(Sale Frasquito por el café. Se oye la guitarra más fuerte y a Coralito que canta. En cuanto comienza la copla, los que están en la taberna se asoman a la ventana y a la puerta.)*

Coralito *(Desde dentro, cantando.)*

No vuervas ar mismo sitio
de ande te fuiste una ves,
porque al querer, como al agua,
hay que dejarlo correr.

Rafael *(Que escuchó religiosamente.)* ¡Bien!... ¡Hay estilo!...

Riverilla ¡Mardita sea mi arma!... Esa es la Coralito, ¿no?... Y si es la Coralito están ahí el Romano, y don Juan y Estuche... *(Se dirige al reservado.)*

Frasquito *(Que entra con el café.)* ¿Ande vas, tú?

Riverilla ¡Mardita sea mi arma! ¿Pero están ahí?...

Frasquito No están.

Riverilla ¿Que no están?...

Frasquito No están.

Riverilla ¿Que no están?

Frasquito Me han dicho que no están.

Riverilla Eso es otra cosa.

Guardia *(Entrando precipitadamente.)* Oye, Frasquito... ¿El Gobernador está ahí?...

Frasquito Arriba.

Guardia Güeno... Dile que su familia está en el teatro... Me encargó que le avisara...

Frasquito Está bien; se le dirá.

Guardia *(Saliendo.)* Con Dios. ¡Adiós, amigos!...

Frasquito ¿Quieres algo más?...

Rafael No... Estar un ratito aquí al olor de tu naranjo...

Frasquito ¡Y que este año se ha emborrachao de asahar. *(Entra en la taberna. Se oye rasguear otra vez la guitarra.)*

Coralito *(Cantando.)*

Y a mí me importa muy poco
que un pájaro en la Alamea
vaya de un árbol a otro.

Rafael ¡Bien!...

Riverilla *(Entrando.)* ¡Mardita sea mi arma!... Hola, Rafael.

Rafael Guas noches...

Riverilla ¿Osté, siempre solo?...

Rafael Ya sabe osté mi dotrina: «Dos, son mucha buya.»

Riverilla *(Que ha ido hasta la puerta de la izquierda.)* Na... Enserraos como unos cartujos...

Estuche *(Saliendo de la izquierda. Es un muchacho de unos treinta años, simpático. Viste bien y se advierte su aspecto de persona fina.)* ¡Frasquito!... ¡Agua con sol!... ¡Ah! ¿Estás tú aquí?... De perilla nos vienes. Llégate a casa de Matilde y dile que la Coral y la Antoñito están con nosotros y que nosotros se las llevaremos...

Riverilla ¿Por qué me habéis dao esquinaso?...

Estuche No ha sío esquinaso, hombres... Es... que estamos tratando de las elesiones...

Riverilla ¿De las elesiones?...

Estuche Sí, hombre... ¡No seas pelmaso!... Luego saldremos aquí al patinillo y podrás ligar con nosotros.

Riverilla Está bien... Voy en un vuelo... *(Sale corriendo.)*

Frasquito *(Entrando con las botellas.)* Aquí está er vino...

Estuche Trae; yo las descorcharé. *(Estuche saca del bolsillo un sacacorchos y prepara las dos bo-*

tellas con gran esmero. A Frasquito.) ¿Y Caprichito?... *(Frasquito señala al piso superior.)* ¿Con las autoriaes? ¡Mardita sea!... ¡Nos vamos a tener que haser bolcheviques!... *(Frasquito vuelve a la taberna.)* ¡Hola, Rafael; no había reparao!... ¿Quiere usté una copita?...

Rafael Grasias.

Estuche ¿Siempre solo?...

Rafael Siempre.

Estuche Puede que tenga usté rasón... Yo también voy creyendo ya que dos son mucha buya. Hasta ahora.

(Entra por la izquierda JERIBEQUES. Un gitano joven, muy gitano.)

Jeribeques ¡Grasias a Dios! Guas noches, señó Rafaé...

Rafael Guas noches...

Jeribeques Como un condenao ando buscándole a osté...

Rafael Pos ya me has encontrao...

Jeribeques *(Con grandes aspavientos.)* ¡Más bonita que er sol!... ¡Más grasiosa que el aire!... ¡Y aemás cuatralba!... ¡Ya sabe osté que eso es la yave!... ¡Qué jaca, madre mía; si es que dan ganas de haberla parío!...

Rafael Güeno, ¿y qué?...

Jeribeques ¡Que la venden, mi señor Rafael!... ¡Que la venden casi regalá!...

Rafael ¿Y qué?...

Jeribeques Que yo no tengo dinero bastante; que si osté quiere la compramos entre los dos, la vendemos deseguía—nos la quitarán de las manos. ¡Uy, qué jaca!—y poemos ganarnos, lo menos, lo menos, mil reales ca uno.

Rafael Ya sabes que hase tiempo que no trato.

Jeribeques ¡Pero es que esto de ahora es una ganga, señó Rafaé!...

Rafael Me es igual. Soy solo; tengo mi pasar y ya no quiero tratos... Aemás: me juré no golver a tratar más en mi vía desde que me engañaron.

Jeribeques *(Asombrado.)* ¿A osté?

Rafael A mí; sí. ¡Ar señó Rafaé! *(Rabioso.)* ¡Y fué un gallego!...

Jeribeques ¡Ah!... Es que esos saben más que nosotros... Pero mire osté, señó Rafaé...

Rafael Anda con Dios; te he dicho que no.

Jeribeques Si osté no tendrá que jasé na... Yo corro con to... y aluego los dos...

Rafael Ya sabes mi dotrina: «Dos son mucha buya.» Anda con Dios...

Jeribeques Güeno, pos présteme osté er dinero que farta...

Rafael No pue ser; no ves que acabas de desir que tú correrás con to...

Jeribeques ¡Yo le juro por...!

Rafael No jures. ¿O te vas tú o me voy yo?

Jeribeques No se enfae osté... Ya me voy... Y eso que semos de la misma rasa... ¿Me convía osté a una copiya?

Rafael Frasquito: dale una copa e vino a Jeribeques. Anda con Dios...

Jeribeques *(Saliendo.)* Er día que vea osté la jaca, lágrimas e sangre va osté a yorar. *(Se va a la taberna.)*

Rafael Lágrimas e sangre... *(Oliendo con fruición el azahar.)* ¡Esto pone joven er corasón!...

Coralito *(Cantando dentro.)*

Quise cambiarle y no quiso
un pañuelo de lunares
por uno de fondo liso...

Rafael Y esto también...

Hilvanes *(Entra HILVANES como una exhalación. Es una chiquilla de unos quince años, desmedraducha, vestida muy pobre pero muy limpia y muy cuidada. Lleva siempre una flor en lo alto de la cabeza, derecha y despegada, como si se la hubieran clavado.)* Guas noches... ¿Tampoco está por aquí Caprichito? Guas noches, señó Rafaé; no había reparao en que era osté. Aunque me lo he debío de fegurar. Solo y a oscuras, el señó Rafael...

Rafael Pues ya no estoy solo, y si ensiendes, tampoco estaré a oscuras.

Hilvanes *(Encendiendo la lámpara del patinillo.)* Sí; que a mí me gusta la clariá...

Rafael ¿Cuántas cosas te gustan a ti, Hilvanes?...

Hilvanes ¡Uy!... A mí me gusta to... ¡To!... Bueno, to menos una cosa: mi casa.

Rafael ¿No quieres a tus padres?...

Hilvanes Si yo no tengo padres; ni sé si los he tenío siquiera... Me arrecogió la señá Juana, la dueña de la tiendesilla esa que hay aquí a la vera e la taberna, y allí estoy de paria, como dise Estuchito.

Rafael ¿De qué?...

Hilvanes De paria; una cosa mu mala. Dise Estuchito que los parias son los que trebajan pa que los demás no hagan na.

Rafael ¿Y tú, trebajas mucho?

Hilvanes ¿Que si trebajo?... ¡To lo hago yo!... Limpio la tiendesilla, voy a la compra, hago tos los recaos, guiso, friego y... me llevo las curpas de to...

Rafael Pero te mantienen, te visten...

Hilvanes Eso sí... La señá Juana, de una blusa suya vieja me hase dos vestíos completos y me da lo que ella y su hijo no quieren comer. Además me han regalao er mote.

Rafael Eres grasiosa, ¿y por qué te pusieron Hilvanes?...

Hilvanes Pos... por chufla. Disen que to lo hago mu deprisa, pero sin rematar na; que disen que en ves de coser, hilvano na más... *(De pronto.)* ¡Ah!... Y perdone osté, señó Rafaé... que disen que osté no puede oír en to er día arriba de sincuenta palabras...

Rafael Tuyas toas las que quieras, porque me hases grasia.

Hilvanes Grasias. ¿No ha visto osté a Caprichito?

Rafael Arriba creo que está...

Hilvanes ¿Con los gordos? Más vale así... Y que hoy se han reunío tos. Desde la tienda los he visto pasar. El gobernaor, el alcarde, los dos magistraos y el jues... Como dise Estuchito, sólo farta el obispo. ¡Si yo pudiera verla!...

Rafael ¿Tú quieres mucho a Caprichito, a la flor e Córdoba, como la disen tos?...

Hilvanes ¡Uy!... No se lo diga osté a nadie. Lo único que quiero de verdá en er mundo... Misté si la querré, que tengo un retrato de ella, y le tengo en la cabesera der colchón y la reso toas las noches. ¡Más güena es!... Ella es la única que me da flores y ¡esensias!... ¡Y hasta un pañuelo de sea me ha regalao!...

Pepa *(Entra por la derecha la SEÑA PEPA. Es la mujer del señor Frasquito. Gruesa, guapota, relimpia y dictadora.)*
¿Ya estás tú aquí, rabo e lagartija?... Güenas noches, señó Rafael.

Rafael Güenas, Pepa.

Hilvanes Oiga osté, señá Pepa; yo tengo que ver a Caprichito.

Pepa ¿Pa algún enredo?...

Hilvanes Sí, sí, enredo...

Pepa ¡Como sea verdá lo que yo me he olío!... ¡Como te pesque yo trayendo recaítos!...

Rafael ¿Pasa argo con la sobrina?...

Pepa No sé; pero la veo entristesía y me temo que esté enamoriscá...

Hilvanes ¿Y que se case y se la lleven de la casa?...

Pepa ¿Habrá sinvergüensa e niña?... Anda, en castigo, ayúdame a fregar unas cosillas...

Hilvanes Güeno, pero ¿veré a Caprichito?...

Pepa Sí, mujer; ahora la verás... Ya la he avisao pa que baje aquí, no sea cosa que se enfaen esos. *(Señala a la izquierda.)* ¿Se habrán dormío?... Anda pa arriba...

Rafael Yo también me voy; a dar mi paseíto por er Gran Capitán, y aluego gorveré pa oler otro poquito er naranjo antes de dirme a dormí. Con Dios... *(Sale.)*

Pepa Vaya osté con Dios...

Hilvanes Con Dios, señó Rafael... *(Con mucho misterio.)* Oiga osté, señá Pepa; ¿está ahí er Romano?

Pepa Sí.

Hilvanes ¡Mardito sea su corasón!... ¿Y va a bajar Caprichito?...

Pepa La obligasión de Caprichito es animar la casa; dar coba desente a to er mundo y defender er negosio. Pa eso ni su tío ni yo le negamos na y la tenemos como a una reina.

Hilvanes Pos eso no está bien, porque er Romano se ha empeñao en que ella le tie que querer otra ves por la fuersa, y...

Pepa *(Empujándola.)* ¡A cayar, tú, desperdisios!... ¡Te vi a dar una guantá!... *(Le da un cachete en la cabeza.)*

Hilvanes *(Trágica.)* ¡A la flor, no!... ¡Por lo que más quiera osté!... ¡Mejor prefiero que me pegue en er corasón!...

Pepa *(Saliendo con Hilvanes.)* ¡Anda ya, aspaventosa!...

(Después de una pausa se oyen voces en el reservado, ruido de botellas y vasos que se rompen, y salen en algarabía al patinillo el ROMANO, DON JUAN, ESTUCHE, CORAL, ESPERANZA, MARIA JESUS y la ANTOÑITO. En la taberna ya no hay nadie, y el señor Frasquito, que estaba arreglando los cachivaches, se asoma a la ventana.)

La Antoñ. *(Saliendo protegida por Estuche, desgreñada y hecha un basilisco.)* ¡Granuja!...

Estuche ¡Calla, condená!...

Romano *(Saliendo detrás de la Antoñito enarbolando una botella y sujeto por don Juan, Coral y Esperanza.)* ¡Te he de haser piscos, so pendón!...

(El Romano es un tipo guapo, achulado, convencido de su majeza.)

D. Juan *(Un viejo profesional de la juerga.)* ¡Vamos, hombre, que no es pa tanto!...

Coralito Paese que estás rabioso esta noche...

Esperanza Es verdad, hija.

Romano ¿Pero no habéis visto a ese pellejo?... Toa la noche hablando de su Antoñito, cuando sabe que lo que más me molesta es oirlo nombrar.

La Antoñ. ¡Porque te señaló la cara!... ¡Porque es más hombre que tú!...

Coralito
Esperanza ¡Caya ya!...

M. Jesús ¡Aspaventosa!

Romano *(Queriendo pegarla.)* ¡Yo sí que te voy a señalar a ti!...

La Antoñ. Entonses, ¿pa qué me hases venir aquí?... ¿Por qué obligas a mi ama a que me haga venir a toas las juergas? Si ya sabes que pa mí no ha habío ni habrá en er mundo más que Antoñito. «La Antoñito» me llaman, y a mucha honra; de mo que ya lo sabes; déjame en pas, no me hagas venir contigo por la fuersa y no seas chulo.

Romano *(Dándole un zarpazo.)* ¡Maldito sea tu corasón!...

La Antoñ. *(Mientras la sujetan a ella y al Romano. Escupiéndole.)* ¡Aj!... ¡Chulo!... ¡Granuja!...

Romano ¿Pero vais a sujetarme pa que esa me escupa? *(Le sueltan y se dirige resuelto a la Antoñito.)* Ahora veréis...

Frasquito *(Que avanza poniéndose delante del Romano.)* Un poquito de cuido y de formaliá, Romano. Ya sabéis que arriba tengo mu güen personal. Si queréis desacreditar mi casa os echo y no volvéis a poner los pies aquí. To está autorisao menos las broncas... Y esta noche, o estáis aquí como en misa, o a la calle tos...

Romano Ties rasón, Frasquito, y perdona... Ties ra-

són, y hay que darte la rasón; pero no ha de ser to pa ese personal, como dises tú, que ties arriba. Que baje Caprichito.

Frasquito A tos ha de atender la chavala, y ahora bajará.

Romano Así está bien; vamos pa dentro. *(A Estuche.)* Esa, llevársela a Matilde... Luego ajustaremos cuentas, paloma.

(Se dirige al reservado. La Antoñito hace un gesto de odio y de desprecio.)

(Entra el AMITO temblón y balbuciente. Es un tipo enfermo, degenerado, alcohólico. Viste restos de antiguo traje señorit.)

Amito ¡Ah!... ¿Estás aquí, Estuche?... Estuchito de mi alma... Mi consuelo... Mi amparo... Todo el día buscándote pa que me convidaras... ¡Todavía no he podido tomar una copita!... Fíjate cómo estoy... Muriéndome.

Estuche ¿No has comido?...

Amito Un poquito... ¡Pero no he bebido nada!... Me dan comida, pero la gente, que toda es criminal, no me quiere dar vino, y... ¡me muero!... ¡Me muero si no bebo! Tú que eres el único que tiene caridad de mí...

Estuche Frasquito, dale un medio de vino a éste...

(Frasquito entra dentro y saca un medio de vino, que coloca en la mesa del rincón.)

Romano Vamos adentro... Güen pelmaso nos ha caído. *(Entra en el reservado seguido de don Juan y María Jesús.)*

Coralito *(A la Antoñito.)* Verás qué disgusto con el ama... Aguántate a to y no seas tonta.

Esperanza Y que como ese mala sangre se empeñe, la Matilde te echa.

(La Antoñito se encoge de hombros. Coral y Esperanza entran en el reservado.)

Amito *(Después que Frasquito le dejó en el velador el medio de vino y se marchó. Arrojándose sobre el vaso con fruición salvaje, levantándolo tembloroso, contemplándolo y bebiendo un sorbo después de olerlo intensamente.)* ¡¡Ah!!... *(Lo vuelve a mirar, y luego, ansiosamente se lo bebe de un trago. Estuche, junto a la Antoñito, le contempla triste.)* ¡Otro!... ¡¡Otro!...

Estuche No, que te hase mucho mal...

Amito ¡¡¡Otro!!!...

Estuche ¡Que no!...

Amito *(Transfigurándose, amenazador, salvaje.)* ¡Otro, o...!

La Antoñ. *(Que le ha contemplado curiosamente.)* Dale otro, ¡pobresiyo!...

Estuche Es su muerte... Frasquito, otro medio.

Frasquito *(Entrando con otro medio.)* Tú tendrás la culpa de que un día se caiga aquí muerto como por un rayo... *(Sale.)*

Estuche Esa es la última, Amito...

Amito Bueno... Esta la trataré con mimo... *(Se coloca en el rincón en actitud de adoración ante el vaso de vino, que va consumiendo durante el diálogo.)*

La Antoñ. *(Sentándose en otro velador con Estuche.)* ¡Me da lástima!... ¡Pobresillo!... Ves: ya no me acuerdo de mis cosas.

Estuche ¿Le conosiste antes?...

La Antoñ. Sí... ¡Quién lo había de desir! ¿Y está así der vino?...

Estuche Del vino, no; de todo; del aguardiente... Un día fué a mi casa a pedirme dinero para beber; yo no se lo quise dar, y como un perro rabioso se abalansó al agua de Colonia que tenía y se la bebió de un trago...

La Antoñ. *(Contemplando al Amito, que saborea el vino en unos tragos muy lentos, con inefable cara de gozo.)* ¡Ascucha, miálo, miálo!...

Amito *(Viendo que le observan, alegre y transfigurado.)* ¡Veis; ya me he tranquilisao! Si lo que yo tenía era nesesidad... Ya soy otro; el de antes; el de siempre... ¡El Amo! ¡El Amito! Como me desía aquella chavaliya que sirvió en mi casa y después se me la llevó Dios... *(Exaltándose.)* Porque yo he sido grande: he tenío una casa que era un palasio, y coches y criás y más de veinte mil olivos... Tú lo sabes, Estuche... Tú lo sabías, cuando estudiábamos juntos unas cosas muy bonitas, ¿te acuerdas?... Ahora no soy na; no tengo na... Sí; tengo una cosa aquí dentro... *(Arañándose el pecho.)* Como un fuego, que no me deja dormir, ni descansar, ni vivir... Es el querer de mi chavaliya, que se me la llevó Dios. ¿Para qué?... Me muero de frío... Sólo cuando haséis la caridá de darme vino me siento como soy... Si me diérais vino siempre yo volvería a ser lo que fuí, y trabajaría, y volvería a tener mi

casa y mis veinte mil olivos... ¡Todo!... ¡Hasta resusitaría a mi chavaliya!... *(Dirigiéndose a ellos, suplicante.)* ¡Darme otra copa!... ¡Por lo que más queráis en este mundo!... ¡Mirar que me ayudáis a salir de la miseria!...

Estuche No hay más copas. ¿No ves que te matas?

Amito *(A la Antoñito.)* ¡Por el cariño de tu chaval!... Porque tú tendrás un chaval al que quieres, ¿verdad?...

La Antoñ. ¡Se me parte el alma!... Parese un niño chico...

Estuche Anda, vámonos. Te dejaré en la casa... ¡Vámonos, Amito!

La Antoñ. Voy a la casa, pero me llevo a éste...

Estuche ¿A éste?... ¿Pero crees que Matilde le dejará entrar?...

La Antoñ. Yo pagaré. Le daré de comer; vino y una cama pa que duerma. Ven aquí, Amito... Ahora vienes conmigo... Yo te daré vino... Y cama, y comida... ¡Pobretico!...

Amito ¿Tú?... ¿Tú serás tan buena?... ¡Dios te ampare y te bendiga siempre!... ¿Me darás vino?

La Antoñ. *(Casi llorando.)* Sí...

Amito ¡Bendita seas!... *(Transfigurado. Riendo.)* ¡Vino!... ¡¡Vino!!... ¿Me dejas que te bese la mano?... ¿No te da asco de mí?

La Antoñ. *(Emocionada.)* La mano, no. Así. *(Le besa en la boca.)*

Amito *(Llorando, como si en él despertara la conciencia.)* ¡Oh, bonita... buena!... ¡Bonita y buena, como mi chavaliya! *(Cogido de la mano de la Antoñito, como un niño.)* ¿Me darás vino?... ¿Vino?... *(Salen por el fondo los dos.)*

Estuche *(Después de una pausa, enjugándose las lágrimas.)* ¡Qué grandes son también las miserias!...

Frasquito *(Acercándose a él cuando va a entrar en el reservado.)* Oye, Estuche; ahora os mandaré a Caprichito; pero es presiso que me dejéis salir a la Coral... Sus exselensias quieren una mijita de cante... La han oído y se les ha antojao...

Estuche Sí, hombre; ahora le diré que salga. *(Entra en el reservado. Al ir a salir entra el GUARDIA.)*

Guardia Oye, Frasquito... ¿Está aún arriba el arcarde, no?... Dile que don Manuel, el arrendatario de las contribusiones, ma dicho que tie que verle de presisión esta noche, y que hasta la una le espera en er Casino...
(Sale. Frasquito va a salir también cuando entra JUAN RAMON. Es un hombre de unos treinta y cinco años, bien vestido. No es andaluz.)

J. Ramón Buenas noches... ¿Puedo sentarme aquí a tomar una copa?...

Frasquito Sí, señor; como todas las noches... Esta casa es la suya. ¿Qué quiere el señor?...

J. Ramón Por ahora una copa, y gracias...
(Se sienta en la mesa del rincón. Cuando sale Frasquito con la copa aparece CORAL.)

Coralito ¿Ande están, Frasquito?... Me da vergüensa ir a cantar delante de esos señores...

Frasquito ¿Vergüensa?... Pues no los conoses a tos ni na...

Coralito Sí, pero...

Frasquito Anda y no seas pamplinosa. Ven por aquí; hay que entrar por el portal de mi casa.
(Salen Coral y Frasquito. A poco entra CAPRICHITO. Es una muchacha de veinticinco años, morena, con los ojos muy negros. Viste de un modo alegre y algo arbitrario dentro del estilo de la menestrala cordobesa.)

Caprich. ¡Güenas noches!...

J. Ramón Buenas noches, Caprichito, la flor de Córdoba...

Caprich. *(Parándose ante él.)* ¿Ya sabe osté mis motes?...

J. Ramón Es lo primero que se aprende al llegar a Córdoba, y yo llevo ya un mes aquí...

Caprich. Mira qué amable... ¿Y se va usté pronto?..

J. Ramón Sí; dentro de unos días...

Caprich. ¿Y aonde, si no es indiscresión?...

J. Ramón A Madrid. Vivo allí...

Caprich. Entonses, desde allí ar sielo...

J. Ramón ¿Usted cree?...

Caprich. Yo no sé... Pero eso disen, y aemás pien en er sielo un agujerito pa seguir viendo Madrid.

J. Ramón Yo lo pediría en Madrid para seguir viendo Córdoba y este patinillo con este naranjo y esos ojos...

Caprich. Tie muchos enamoraos este naranjo...

J. Ramón Y esos ojos...

Caprich. Grasias... Yo creí que osté era múo...

J. Ramón ¿Mudo?...

Caprich. Sí... Lleva osté un mes lo menos viniendo aquí toas las tardes y toas las noches y casi no le había oído la vos na más que al saluar. *(Juan Ramón la contempla entusiasmado. Después de una pausa.)* ¡Ea!... Pues con Dios. Voy a trebajar...

J. Ramón ¿A trabajar?

Caprich. Sí; ahí dentro; a dar un poco de conversasión. Ese es mi ofisio en esta casa... Tener agrao con la parroquia; dar palique y... ¡na más!... Con su permiso... *(Se dirige al reservado. Al llegar a la puerta de éste mira a Juan Ramón y sonríe. Llamando.)* ¿Se pué? *(Mirando a Juan Ramón.)* A lo mejor no se pué...

(La puerta del reservado se abre y salen a escena el ROMANO, DON JUAN, ESTUCHE, ESPERANZA, MARIA JESUS y un CIEGO guitarrista, desastrado, con rostro mitad de canalla y mitad de infortunio, todo picado de viruelas.)

Romano ¡Grasias a Dios, mujer!...

Caprich. Me llamaron unos señores arriba y...

Romano Sí; toas las autoridaes de Córdoba... ¿Y has estao de consejo con ellos, no?

Caprich. Un ratito de conversasión...

Romano *(Bajo a Caprichito.)* Pues cuando yo esté aquí, pa ti no debe haber nadie más que yo.

Caprich. *(A el Romano. Desafiadora.)* ¿Por qué?...

Romano Porque algo significo yo pa ti...

Caprich. ¡Na!...

Romano Pero he significao...

Caprich. Desgrasiadamente. *(Se separa de él y se dirige a Estuche.)*

D. Juan Hombre, sí; consuela a Estuche.

El ciego Sí; haga osté una obra de cariá con don Luis Alvares, Estuche: consolar ar triste. Le tenemos hecho un siprés porque ha presensiao no sé que idilio cursi entre la Antoñito y er degenerao ese que le llaman el Amito.

Estuche Ya os he dicho que sois unas mulas, con perdón sea dicho de las mulas.

D. Juan Aemás, nos han escamoteao a la Coral, de mo que nos hemos queao múos.

Romano ¡Sí que nos estamos divirtiendo!...

El ciego *(Con una risa estúpida de adulación.)* Es que no es posible, mi señor don José María er Romano, divertirse seguío desde las dos de la tarde...

D. Juan Pero cuando se mete uno en juerga, pues juerga y na más que juerga.

Riverilla *(Entrando con PEPE.)* ¡Ah!... ¿Estáis ya aquí?... ¿Hase mucho?... ¡Perdonadme!... Es que en casa e la Matilde ¡había una juerga que echaba humo!... ¡Gachó y qué juergaso!... Con unos muchachos de Málaga que se han traído de allí en un automóvil dies quilos de boquerones y ¡hasta un sacristán de la catedral, que canta como los ángeles!... ¡Fíjarse!... ¡Han hecho el viaje na más que pa beber Montilla! ¡Si correrá er Montilla en casa e la Matilde! ¡Hasta er surtior der tasón der patio echa Montilla!...

Romano ¿Y tú, viviendo?

Pepe ¡Yo no he visto en mi vía beber vino más a prisa!

D. Juan ¿También estabas tú allí?...

Pepe Por casualiá...

Estuche Eres don Casualiá... En toas partes te encuentras.

Romano Güeno: liga aquí con nosotros si queréis... Lo que fartan son mujeres... ¡Frasquito!... ¡Agua con sol! Como dise Estuche. *(Frasquito trae dos botellas y vasos, que coloca en el velador del centro.)*

El ciego ¿Toco?...

Romano Toma gasolina y toca. *(Dándole una copa al ciego. El ciego comienza a bordonear bajito. Dirigiéndose a Juan Ramón.)* ¿Quiere usted beber con nosotros?...

J. Ramón Muchas gracias.

Romano *(Llevándole una copa de vino.)* ¿Una copiya, sí?

J. Ramón *(Bebiéndosela.)* Muchas gracias...

Estuche *(A Riverilla.)* ¿Cuando habéis salío de casa e la Matilde, había llegao ya la Antoñito?...

Riverilla Cuando salíamos nosotros. Ha llegao con el Amito. Lo llevaba de la mano, como si fuera un niño chico, y él le hasía carisias y le besaba la mano. ¡Ha sío la irrisión!... Los de Málaga lo iban a meter en er baño; pero con la bañera llena e Montilla... ¡Deben estar corriéndose un juergaso!...

Romano *(A Caprichito.)* ¿Qué te pasa a ti?

Caprich. Na...

Romano *(Llevándola aparte.)* Oye, chavaliya; hoy me gustas más que nunca...

Caprich. ¿Sí?...

Romano Te lo juro...

Caprich. ¡No jures!...

Romano Pues has de creerme...

Caprich. ¿Yo a ti?... Piéle a Dios que olvíe, y ya es bastante.

Romano ¿Pa qué vas a olviar lo que te he querío y te quiero?

Caprich. ¿Lo que me has querío?... ¿Lo que me quieres? Yo he sío pa ti, la otra; siempre la otra.

Romano ¿La otra?...

Caprich. Sí; la otra. La que no hasemos nuestra mujer; la que no es madre de nuestros hijos; la que está fuera de nuestra casa; el capricho, el entretenimiento... ¡La otra!...

Romano *(Riendo.)* ¿Dónde has aprendio tanto?

Caprich. Vosotros enseñáis to lo malo... Esto me lo dijo un día er señó Rafaé, y es el Evangelio. Me dijo: «En este mundo tos los hombres tienen «la una» y «la otra», la que hasen güena y la que hasen mala.» ¡Qué verdá es eso!

D. Juan ¿Os estáis confesando?...

Riverilla *(Zamarreando a Estuche.)* ¿Pero qué te pasa?...

Pepe Es un entierro de cariá...

El ciego Echénme ostés un poco e gasolina, como dise don José María er Romano...

Riverilla *(Cogiendo una botella para servir a Viruelas.)* ¡Ahí va sangre e Cristo! *(Contemplando la botella.)* ¡Na de palabras que hay aquí dentro!...

Romano ¿Quién es ese tío que está ahí en el rincón?...

Caprich. No sé... Un forastero, creo que es...

Romano ¡Eh, amigo!... ¿Quiere usté ligar con nosotros?...

J. Ramón ¿Qué?...

Romano ¿Que si quiere usted alternar?...

J. Ramón Muchas gracias...

Romano Pues entonses, otra copiya...

J. Ramón No, muchas gracias...

Romano ¿Tiene usté miedo?

J. Ramón — No... ¿Por qué?...

Romano — Entonses... Anda, oséquiale tú, Caprichito. *(Le da una copa a Caprichito. Esta se la lleva sonriendo.)*

J. Ramón — *(Sonriendo, poniendo en la sonrisa los ojos y el alma.)* ¡Muchas gracias, preciosa!...

Romano — *(Contrariado e insolente, se acerca a Juan Ramón con otra copa en la mano.)* Pues a mí no es cosa de que me deje osté más feo de lo que soy...

J. Ramón — Gracias, pero no bebo más...

Romano — A un hombre como yo no se le despresia.

J. Ramón — No es desprecio...

Romano — ¿Que eso no es despresio?...

Riverilla — Se huelen las gofetás...

J. Ramón — *(Enérgico.)* Le he dicho a usted que no es desprecio, y que no bebo más...

Caprich. — ¡Tome osté la copa! ¡Yo se lo pío!...

J. Ramón — Entonces, sí. *(Bebe la copa. Caprichito y el Romano vuelve a su mesa.)*

Romano — ¡Qué asauras estáis esta noche!... ¡Venga vino!... *(Al Ciego.)* ¡Tú, Viruelas, toca!

Riverilla — Si no está la Coral pa cantar...

Romano — Ni farta que hase. Va a cantar la flor de Córdoba.

Caprich. — ¿Yo?... Lo que es esta noche no canto.

Romano — *(Cogiéndola brutalmente por un brazo.)* ¿Que no cantas?...
(Juan Ramón se levanta para intervenir y vuelve a sentarse.)

Pepe — *(A Riverilla.)* Tiés rasón; las guantás van a echar humo...

Estuche — *(A el Romano.)* Déjala en pas sí no quié cantar...

Romano — Pa estar así de fúnebre y de asaura, pués marcharte... Caprichito cantará... A mí no me hase caso, pero ese señor se lo pedirá y verás cómo canta, pa eso se están timando toa la noche.

Caprich. — ¿Quiés callar?...

Romano — *(Dirigiéndose a Juan Ramón con otra copa en la mano.)* Bébase osté esta copa, y después invite a la chavala a cantar...

J. Ramón — Ni tomo la copa, ni digo nada a esa muchacha...

Romano — Lo segundo pue que sea verdá; pero la copa se la bebe osté...

J. Ramón — No es fácil...

Romano Fasilísimo... ¡Así!... *(Le arroja el vino a la cara. Juan Ramón va a abalanzarse a el Romano.)*

Caprich. *(Interponiéndose.)* ¡No haga osté na!... ¡Yo se lo pío!... ¡Es... er vino!...

Riverilla ¡Ya están aquí!...

J. Ramón *(Conteniéndose con soberano esfuerzo.)* Sea como usted quiere...

(Estuche y los otros se llevan al Romano.)

Romano ¡Dejadme!... Si con ese no pasa na... *(A Caprichito.)* ¡Canta!...

Caprich. *(Enérgica.)* ¡No canto!...

Romano *(Acercándose a ella.)* ¡O cantas, o esta noche va a ser aquí er juisio final!...

Caprich. *(Decidida.)* ¡No canto!...

Romano ¿Que no cantas?

D. Juan Güeno, hombre, pues déjala.

Romano Ahora voy a dejarla. *(Se dirige a ella y friamente le da una bofetada.)*

J. Ramón *(Se levanta, se dirige a la otra mesa, coge a el Romano por un brazo, le vuelve hacia él y cogiendo una botella le da con ella en la cabeza, diciéndole al mismo tiempo.)* ¡Granuja!...

(El Romano cae al suelo echando sangre. Todos sujetan a Juan Ramón. Aparece Frasquito y dos hombres más que había en la taberna.)

Frasquito *(En medio de un silencio absoluto se acerca al grupo. Después de mirar al herido.)* Me paese que no es na. Llevárselo a la botica de ar lao...

(Don Juan, Riverilla y Pepe levantan a el Romano, que atontado por el golpe no puede sostenerse.)

Romano *(Al verse en pie.)* ¡Mardita sea!... *(Coge otra botella, y al ir a dar con ella a Juan Ramón hiere al Ciego en la cabeza.)*

El ciego ¡Ay!...
Estuche ¡Sujetarlo!...
D. Juan ¡Está herío!...
Frasquito ¡Llevárselo!...
Riverilla ¡Mardita sea!...
Pepe ¡Er diluvio!...
M. Jesús ¡Lo ha matao!...

Guardia ¡Por vuestra salú!... ¡Por vuestras madres!... ¡Que está arriba el usía!... ¡Mataros si queréis, pero en la calle!...

(Han sacado a el Romano entre Riverilla, Pepe y los otros dos que entraron con Frasquito.)

Frasquito *(Examinando al ciego.)* Eso no es na, Viruelas... Ven, yo te curaré...

El ciego *(Riendo estúpidamente.)* ¡Gages del ofisio! Mañana me dará dies duros... Me conformaba con un botellaso de estos ca noche...

Frasquito ¡Ven pa acá!... *(Se lleva al ciego a la taberna, acompañado de Estuche y de Esperanza.)*

Guardia ¡Me parese que no se han apersibío de na!... *(Sale.)*

Caprich. *(A Juan Ramón.)* ¡Muchas grasias!...

J. Ramón Perdone usted el espectáculo tan poco agradable... Ya ha visto usted que no fué mía la culpa... ¿Se ha asustado usted?...

Caprich. No, señor... ¡Es un granuja!...

J. Ramón No se preocupe usted... *(Pausa.)*

Caprich. Güenas noches...

J. Ramón ¿Se va usted?...

Caprich. Si no manda osté argo...

J. Ramón ¿Mandar yo?... Sólo le rogaría una cosa...

Caprich. ¿El qué?...

J. Ramón ¡Que no se marche usted aún!...

Caprich. ¿Quiere osté argo de la casa?...

J. Ramón No. Verla a usted mientras huelo a azahar... *(Pausa.)*

Caprich. Esta primavera se ha puesto mu hermoso er naranjo...

J. Ramón Así tiene que ser, siendo de esta casa, donde vive usted...

Caprich. ¡Grasias!...

J. Ramón *(Acercándose a ella lleno de deseo.)* ¡Caprichito!...

Caprich. Carmen me yamo...

J. Ramón ¡Carmen!... ¿Por qué tiene usted los ojos tan negros?... *(Mirándola fijamente.)* ¡Pobrecillos!... Aún están asustados... ¿Tiene usted miedo a ese hombre?... *(Pausa.)*

Caprich. *(Azorada. Mirando al suelo.)* No, señor... Ha sío osté mu güeno conmigo esta noche... ¡Dios se lo pague!...

J. Ramón ¡Sí; para pagar en nombre de usted, tiene que ser Dios!... *(Acercándose a ella, muy bajito.)* ¡Qué suerte la del hombre a quien usted quiera!

Caprich. Ganas tengo de querer y de ser quería por un hombre güeno...

J. Ramón ¿Por mí?...

Caprich. No sé... ¡Váyase!...

J. Ramón ¿Hasta mañana?... *(Acercándose mucho a ella.)* ¡Adiós!... *(Al oído.)* ¡Qué hermosa eres!... *(La roba un beso, que ella recibe estática, sin moverse, y sale rápido.)*

Rafael *(Que al entrar los vió juntos.)* Güas noches, chavala...

Caprich. *(Como si despertara.)* Güas noches, señó Rafael... *(Inicia el mutis.)*

Rafael *(Que se ha sentado pacíficamente bajo el naranjo.)* Oye, niña. . Te vi a dar un consejo: «Dos, son mucha buya.»
(Ella sale azorada y rápidamente. Se oye el rasguear de la guitarra y la voz de Coral, que en el piso de arriba canta.)

Coralito

Porque tenía que ser
nos encontramos los dos;
lo quiso una noche asul,
farta que lo quiera Dios...

Rafael ¡Bien!... *(Oliendo con fruición el azahar y saboreando un trago de vino.)* ¡To esto pone joven er corasón!...
(Rasguea otra vez la guitarra.)—(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Comedor de un pisito modesto en Madrid. Balcón al foro. A la izquierda, puerta.

Caprich. *(Cosiendo. Es una mañana de verano.)* ¡Y esa chavala sin venir! *(Suena el timbre.)* ¡Grasias a Dios!... *(Sale y a poco vuelve acompañada de ESTUCHE e HILVANES, que viene llevando con trabajo una cesta de la compra. Antes de entrar.)* ¡Josú, qué sorpresa!... *(Entra.)*

Hilvanes *(Dejando la cesta en el suelo.)* ¡Como que se me va a escapar a mí ninguno de Córdobas que venga aquí a Madris!...

Estuche ¡Qué guapa estás, Caprichito!...

Hilvanes ¡El Losoyas!... ¡Lo afina to; hasta er cutis!...

Caprich. Pero siéntate... ¿Cuándo has venío?...

Hilvanes *(Sentándose en una silla baja de costura.)* ¿Me asiento yos?...

Caprich. Sí, mujer.

Estuche Ayer mañana vine...

Hilvanes *(Interrumpiendo.)* Ayer mañanas... Viene a examinarse pa Correos... Me lo encontrao... donde a tos los de Córdobas... Saliendo de esa taberna que le llaman el Sanatorios...

Estuche *(Riendo.)* ¡Qué madrileña estás, Hilvanes!...

Hilvanes ¡Muchos!... Aquí se afina una muchos...

Caprich. ¿Quies dejarle hablar?...

Hilvanes Ya estoy cayadas...

Estuche Todo te lo ha dicho, Hilvanes... Na... Que mi padre se levantó serio un día y dijo: «De aquí no paso. O te buscas el dinero pa beber y

emborracharte por tu cuenta, o a beber agua to lo que te quea de vida.» ¡Y eso de beber agua na más era cosa muy seria, Caprichito, y que a mi padre le sobraba la rasón hasta por la punta der pelo, y me dije: «No hay más remedio que estudiar», y he estudiao, y aquí vengo por una plasa...

Hilvanes *(Sin poder contenerse.)* Y que tú has sío muy ilustrados siempre...

Caprich. *(Después de una pausa.)* ¿Y... por ayí... por casa e mis tíos?...

Estuche Pues allí no se te puede nombrar... Tu tío Frasquito dise que no existes...

Caprich. ¿Y su mujer?... ¿Mi tía Pepa?...

Estuche Esa no dise na... Pero yo creo que si volvieras te resibiría con los brasos abiertos... ¡Eras tú mucho en aquella casa!...

Hilvanes ¡Y en el negosios!

Caprich. ¡Caya tú!...

Hilvanes Cayadas...

Caprich. Y la gente toa, ¿qué dijo cuando de la noche a la mañana me largué con Juan Ramón?...

Estuche Tu tío, na; pero yo le vi llorando algunas veses...

Hilvanes Y de mí, ¿qué dijeron cuando me largué con ésta?

Estuche Yo, ahora últimamente, como tenía mucho que estudiar, iba muy poco por allí... *(Pausa.)*

Caprich. ¿Y José María el Romano?...

Estuche No sé... Hase mucho que no lo veo... Su mujer se divorsió de él... Hase ya una temporada que se fué a Málaga...

Caprich. ¡Charrán!... ¡El ha tenío la curpa de to!... ¡Por mieo y por asco a él me fuí yo e Córdoba!...

Estuche *(Después de una pausa.)* ¿Y a ti, cómo te va?

Caprich. *(Muy triste.)* ¡Mu bien!...

Estuche Menos mal...

Hilvanes ¡Como que esto es la glorias!... ¡Yo estoy como en el paraíso!... Primero, er tren, tan retepresioso... Aluego, ¡estas calles... estas casas... estos trenvías... este señorío... este lujaso!...

Estuche *(Riendo.)* ¡Que se te olvía hablar «madrileños», como dirías tú!...

Hilvanes No me hagas burla, que así habla la gente

finas de aquí... con unas eses así... muy silbás ar final de toas las palabras...

Estuche Veo que estás muy elegante...

Hilvanes Aquí toas las criás de las casas van siempre de lutos...

Estuche ¿Hasta la flor aquella que llevabas clavá en el pelo te has quitao?...

Hilvanes ¡Y bien que lo he sentío!... Pero hijo, era una chufla por toas partes... Un día en una plasa mu grande que hay aquí serca que le yaman de Don Antón Martín, me siguieron los chicos y tuve que meterme en una confeturias...

Estuche ¿Y qué es lo que más te ha gustao de Madrid?...

Hilvanes ¡To; to me ha gustao, pero más que tó, las porterías!...

Estuche ¿Las porterías?...

Hilvanes Sí; las porterías. ¡Una portería debe ser el sielo! ¡Uy, y con lo curiosísima que yo soy!... ¡Esos cuartitos menuítos, menuítos, en er hueco de la escalera, con esa puertesita de cristales pa curiosear tó lo que entra y tó lo que sale! ¡Aluego estas casas con tantos cuartos ande vive tanta gente!... Unos, casaos por la Iglesia; otros, casaos sin la Iglesia... Una, que tié el marío fuera... Otra, que deja el marío dentro... ¡Media vía daría yo por ser portera!...

Caprich. Güeno. ¿Hisiste la compra?...

Hilvanes Sí que la hise, y mu lusía... ¿Viene su mersé a almorsar?...

Caprich. Dijo que sí.

Hilvanes ¡Pos verás almuerso! Ni en ese palasio que le disen el Palas...

Caprich. Pos anda con ello...

Hilvanes Deseguía... *(Se levanta.)* Hasta luego, Estuche. *(Contoneándose con la cesta al salir por el foro.)* ¿Tengo o no aire de madrileña?... *(Estuche y Caprichito ríen.)*

Estuche *(Después de una pausa.)* ¿Qué te acontese?...

Caprich. Ná...

Estuche Pues tú estás triste.

Caprich. No...

Estuche Pues lo parese... *(Pausa.)* ¿No quieres a ese hombre?... ¿No se porta bien contigo?...

Caprich. Es un santo.

Estuche Un santo, pero tú no le quieres...

Caprich. Es mu güeno... No pue ser mejor; cariñoso, fino, generoso. Es mu güeno.

Estuche ¿Pero tú no le quieres?...

Caprich. ¡No te estoy disiendo que es mu güeno!

Estuche *(Sin comprender.)* ¿Qué?...

Caprich. ¿Tú has visto arguna ves, que, a los güenos, güenos, güenos, se les quiera de verdá?... Somos así, ¡mardita seamos toas!... El hombre generoso y fino no nos tira, ni nos yama la atensión; no le damos el alma. En cambio ar charrán, granuja, que es malo y que nos maltrata y no nos quiere, a ese se le damos tó y aún nos parese que no le hemos dao na y que le debemos argo... ¿Por qué es esto, Estuche?... Dímelo tú que sabes tanto de tó y que te yaman Estuche porque de tó sabes...

Estuche ¡Si yo supiera de eso!...

Caprich. *(Después de una pausa.)* Y te juro que no pue ser mejor... Tú sabes cómo se llegó a mí. Aqueya noche en que José María quiso haserme cantar por la juersa. Yo vi en Juan Ramón aqueya noche el hombre para el que no sería la otra... Tenía rabia, despecho, selos, contra José María, ¡querer!, porque a la postre tó eso es querer disfrasao y creí que podría darle mi vida y mi alma. Lo demás fué un tiro... A los dos días yo me venía a Madrid con Juan Ramón y tó fué alegría. Su bondá, este Madrid tan bonito, la novedá de tó... pero aluego...

Estuche ¿Luego, qué?...

Caprich. A los pocos días, una tarde mu oscura en que llovía mucho... *(Estuche sonríe.)* No te rías; la color der sielo tié la culpa de muchas cosas.

Estuche *(Sonriendo.)* Sigue...

Caprich. Juan Ramón estaba mu triste... Yo le pregunté qué tenía y me dijo que se le estaba muriendo una hijita suya, una niña de seis años.

Estuche ¿Tenía una hija?...

Caprich. Sí, y un niño y su mujer; era casao y yo... ¡yo era la otra!... Se marchó aqueya tarde y no le vi hasta una semana después, cuando su hija había muerto. El como fartaba la niña, se sentía más apegao a su mujer; su mujer—por Hilvanes me he enterao de

tó—, que es una santa, mu güena, de esas santas que deben estar en los altares...

Estuche ¿Y él?...

Caprich. El me quiere; sigue siendo mu güeno conmigo. Comprende mi situasión... No quiere que yo güerva a Córdoba, pero... yo... ¡yo no quiero ser la otra!...

Estuche *(Después de una pausa.)* ¿Y él no te había dicho que estaba casao?...

Caprich. No; me lo dijo aquel día. ¡Yo que había llegao a pensarme que podría ser la suya, la que se casa y tié hijos!...

Estuche ¿Y qué piensas haser?...

Caprich. No sé... No sé... ¿Y qué pueo haser yo?... *(Pausa.)* Ayí no me resibirían...

Estuche *(Después de una pausa.)* ¡Quién sabe, mujer!... Yo creo que sí... Tu tío te quiere mucho... A tu tía le hases mucha farta... Además contigo el negosio ayí va mucho mejor... y aunque tu tío no piense en eso, ya sabes lo avarisiosa que es su mujer...

Caprich. Sí... Pué que tengas rasón... Pero, además, es que yo no quiero vorver; tengo mieo a José María...

Estuche Está en Málaga. Se llevó allí a los chicos; no es fásil que vuerva a Córdoba...

Caprich. ¿Y cómo dejo a Juan Ramón?... Pude haserlo cuando me enteré de que era casao; pero ahora, después de dos meses... El me quiere, se porta mu bien conmigo. *(Una larga pausa.)*

Hilvanes Oye, Caprichito, que me voy un momentín abajo a comprar aseites y seboyas...

Caprich. ¡Que siempre has de dejar un cabo suelto pa haser una escapá!...

Hilvanes ¡Calla, tonta, que os estoy hasiendo un arrós que os vais a chupar los dedos... Güervo en seguidas. *(Sale. Ya en el pasillo se la oye decir.)* Sí; está en er gabinete... con un paisanos...

J. Ramón *(Apareciendo en la puerta.)* Buenos días...

Caprich. ¡Hola!... Mi amigo Luis Alvares... ¡Estuche; si te acordarás de él de Córdoba!... Estaba ayí la noche aqueya...

J. Ramón Sí; ahora recuerdo. ¿Cómo está usted?...

Estuche Bien; grasias... Llegué ayer de Córdoba. Supe hoy por Hilvanes que vivía aquí Caprichito y he venido a saludarla...

J. Ramón — Muchas gracias... Supongo que Carmen habrá ofrecido a usted esta casa... Pues yo vengo a decirte que no puedo venir. Que no almorzaré contigo...

Caprich. — ¿No?... Y yo que iba a convidar a Estuche...

J. Ramón — Muy bien... Este señor te acompaña y así no almuerzas sola...

Estuche — Muchas grasias, pero yo...

J. Ramón — Si no acepta usted nos ofenderemos.

Estuche — El caso es que yo tenía que haser unas cosillas...

J. Ramón — Pues las hace usted y vuelve...

Estuche — Bueno... Pues entonses, con el permiso de ustedes... Hasta luego... Muchas grasias, y ya sabe usted que en Córdoba tiene usted un amigo...

J. Ramón — Y aquí usted otro para todo...

Caprich. — Hasta ahora...

Estuche — *(Saliendo.)* Hasta ahora...

Caprich. — *(Después de una pausa.)* ¿Recordabas de este muchacho?...

J. Ramón — *(Que se ha sentado.)* Sí...

Caprich. — ¿Y por qué no puedes quedarte a almorsar?...

J. Ramón — Un asunto urgente... Tampoco almuerzo en casa... *(Pausa.)*

Caprich. — Mu triste vienes...

J. Ramón — *(Queriendo sonreir.)* No...

Caprich. — Pos a ti argo te pasa...

J. Ramón — Como pasar, siempre pasa algo...

Caprich. — ¡Que se me escapá a mí ná!...

J. Ramón — ¡Qué se le van a escapar a esos ojazos!...

Caprich. — Déjate de piropos y habla ya claro...

J. Ramon — ¿Te he hablado alguna vez oscuro?...

Caprich. — Sí; cuando no me dijiste que eras casao, charrán.

J. Ramón — ¿Te dije que era soltero?...

Caprich. — ¡Mia que grasioso!... Güeno, ¿qué pasa?... ¿Arguna esaborisión?...

J. Ramón — *(Queriendo sonreir.)* ¿A qué le llamas tú esaborisión?...

Caprich. — ¡Ay, hijo, parese que hablo en chino!... Nunca me entiendes...

J. Ramón — *(Acariciándola.)* Nunca te he engañado... Desde que estos ojos negros me engancharon aquella noche, a la sombra de aquel naranjo...

Caprich. ¿Si era noche cómo podía tener sombra er naranjo?

J. Ramón *(Sentencioso.)* ¡Aquel naranjo tiene sombra!...

Caprich. Güeno, déjate de sentensias y al grano.

J. Ramón Esta vez el grano es amargo, nenita de mi alma.

Caprich. ¿Quies no martirisarme?...

J. Ramón Pues allá va. Que tengo que marcharme.

Caprich. ¿De Madrid?...

J. Ramón No; de España...

Caprich. ¡Anda! ¿Tan lejos vamos a ir?...

J. Ramón Desgraciadamente tú no puedes venir...

Caprich. *(Aparte.)* ¿Me dejas?...

J. Ramón Dejarte; nunca...

Caprich. Entonses, eso de la marcha es chunga.

J. Ramón No es chunga; desgraciadamente es verdad. Tengo que marchar a América; una temporada; voy con mi mujer; para arreglar intereses suyos... *(Caprichito se ha puesto en pie; ha palidecido y hace soberanos esfuerzos por no llorar.)* ¡Pero yo no te dejo!...

Caprich. ¿Que no me dejas?...

J. Ramón No; tú sigues aquí, en tu casita; nada habrá de faltarte; sabrás de mí; yo volveré, creo que pronto y... *(Viendo la actitud desolada de Caprichito.)* ¿Qué te pasa?...

Caprich. Ná...

J. Ramón No dudes de mí. No tienes derecho a dudar. Tú eres razonable; te haces cargo de las cosas... Yo tengo un hijo; debo cuidar de su porvenir... Allí, en América, tiene su madre intereses, un capitalito muy respetable que hay que recoger, organizar... *(Caprichito se deja caer en una silla, demudada, sin pestañear siquiera.)* ¿Qué tienes?... ¿Qué te pasa?...

Caprich. *(Como una estatua que hablara sin inflexiones en la voz.)* Ná. No me pasa ná. Ná me pue pasar ya.

J. Ramón ¿Tú comprendes las razones, verdad?... ¿Tú te haces cargo de todo?...

Caprich. De tó... De tó me hago cargo... *(Una larga pausa.)* ¿Y vas con tu mujer, con tu hijo?...

J. Ramón Naturalmente...

Caprich. ¡Naturalmente! ¡Ties rasón!... ¡Esa es la rasón, la verdá!... Porque tu mujer es la güena, la tuya, la madre de tu hijo... *(Como si*

hablara para ella sola.) Justo, y así debe ser... Yo soy... la otra, y, claro...

J. Ramón ¿Qué dices?

Caprich. Ná; no digo ná... Que ties rasón; que así debe ser... *(Después de una pausa sacude la cabeza.)*

J. Ramón ¿Qué haces?...

Caprich. Aventar pensamientos... *(Sonriendo.)* Hases bien, Juan Ramón... Un hombre güeno como tú, debe haser eso...

J. Ramón Cada día me encantas más, nenita. Eres razonable... Verás; esto será una breve temporada... Esta noche ceno contigo. Hablaremos de todo; planearemos cosas... *(Contemplando la tristeza de ella.)* ¡No te aflijas tú, encanto!... Bueno, que se me hace tarde... Hasta la noche; no vendré hasta cerca de las diez... Adiós... *(Ya en la puerta, hasta donde le ha seguido ella automáticamente.)* ¿No me das un beso?...

Caprich. Sí; fuiste güeno, lo eres y vas a serlo...

J. Ramón *(Contemplándola.)* ¿Qué tienes?...

Caprich. *(Disimulando.)* ¿Quieres que me ponga a bailar?

J. Ramón Es verdad... Hasta la noche. *(Sale.)*

Caprich. *(Queda un momento junto a la puerta. Después, lentamente se dirige al balcón, que abre y por donde entra el sol a raudales. Saluda con la mano a Juan Ramón. Muy quedo, en tono de renunciación definitiva.)* ¡Adiós!... ¡Adiós!... *(Mirando al cielo todo azul.)* ¡No; la color der sielo na tié que ver con nosotros!... *(Se sienta junto al balcón y queda ensimismada. Suena el timbre de la puerta. Como si despertara levanta la cabeza. Vuelve a sonar el timbre y sale por el foro. Volviendo al momento acompañada de MARIA.)* Pase osté, señora... Sí; yo debo ser esa que osté busca... Pero siéntese...

María *(Seca; sin sentarse.)* No; gracias. *(La contempla fijamente.)*

Caprich. Como osté quiera... Pos osté dirá. ¿Qué se le ofrese?...

María *(Seria, preocupada.)* No lo sé...

Caprich. Entonses...

María No quisiera saberlo...

Caprich. *(Mirándola fijamente.)* Pos osté dirá.

María ¿Usted no me conoce?

Caprich. No, señora; pero se me antoja que ya voy adivinando quién es osté...

María Se lo dice su conciencia.

Caprich. No, señora; me lo va disiendo mi corasón...

María Acabemos... Soy la mujer de Juan Ramón.

Caprich. El corasón me lo estaba disiendo...

María ¿Y no le decía más que eso?... ¿No le decía que lo que usted hace con un hombre casado es un crimen? ¿No le decía que es criminal separar a un hombre de su hogar, de su mujer, de su hijo?...

Caprich. *(Serena.)* Cuando yo no sabía que Juan Ramón era casao, el corasón me desía que podía ser felís, que podría tener un hogar como osté ha dicho, un hijo, pas y tranquiliá, y que sería la mujer de Juan Ramón...

María Cuando una mujer se decide a vivir con un hombre, debe saber si ese hombre puede vivir con ella o no, y si...

Caprich. En primer lugar, señora, yo le juro que no supe que Juan Ramón era casaó hasta hase poco; hasta que murió su niña...

María ¿Y siguió usted con él? Es usted... ¡lo que yo me figuraba! ¡No me he equivocado!

Caprich. Puede que no sea lo que osté se figura...

María Me es igual. Bien; terminemos. No sabía que usted existiera; la adiviné a usted en la tristeza de él; en su mirada, que había perdido verdad y franqueza. Nadie me dijo nada; la presentí a usted, la sentía interpuesta entre los dos... Después, unos pequeños indicios me confirmaron en mis sospechas; hoy no he tenido más que seguirle para llegar al convencimiento... luego; no sé, en un momento de irreflexión he subido, y como ya estoy aquí, quiero que el viaje no sea inútil. ¿Qué necesita usted para terminar con él, para marcharse fuera de aquí?

Caprich. No la entiendo a osté, señora.

María No querrá usted hacerme creer que está enamorada. Ustedes no se enamoran. Si es por conveniencia, lo que yo la propongo acaso pueda convenirla más.

Caprich. No la entiendo, señora...

María *(Nerviosa.)* ¡Qué mal me explico!...

Caprich. No, señora. ¡Es que no pueo entenderla a osté!...

María ¿Que no puede usted entenderme?... Bien;

pues más claro. Yo ofrezco a usted una indemnización, llamémosla así, y usted deja a mi marido y se marcha de aquí.

Caprich. Muchas grasias...

María ¿No acepta usted?...

Caprich. Yo no quiero dinero; no he vendío nunca na; pero me voy de Madrí. Esta misma noche.

María *(Asombrada.)* ¿Que se va usted?...

Caprich. Sí, señora... Ya ve osté qué sensiyo es to...

María Usted me engaña...

Caprich. A las nueve en punto puede verme en el tren de Andalusía...

María ¿El lo sabe?...

Caprich. El no sabe na.

María ¿Riñeron ustedes?...

Caprich. No, señora...

María Ya comprendo... Como nos vamos fuera, durante su ausencia usted se va a su país, y luego...

Caprich. Luego, na... Ya no veré más a Juan Ramón...

María No la entiendo a usted...

Caprich. Me cree osté otra cosa, y, claro, no pue entenderme osté...

María ¿Qué quiere usted que la crea?...

Caprich. Tie osté rasón en pensar como piensa de mí; yo no me enfado, pero... *(Una larga Pausa. María la mira con curiosidad creciente.)* Lo va osté a ver todo tan claro como la lus de ese sol que nos alumbra. Yo soy una mujer... Güeno, mi historia no le importará a osté na... A osté lo que le importa es lo de ahora. Pos bien: a Juan Ramón lo conosí una noche en Córdoba; fué hombre, defendiéndome de un granuja; nos gustamos. *(Al ver el gesto de María.)* Ascúcheme osté. Yo creí que era mosito: yo quería tener un hombre honrao a mi lao y ser su mujer, vamos... lo que es osté para él. Si hubiera sabío que la plasa estaba ocupá, que era casao, que tenía hijos, yo lo juro por la salvasión de mi arma, que no hubiera venío... Ar poco tiempo, ya se lo he dicho a osté antes, supe quo estaba casao con osté, supe argo más triste, que osté era mu güena, y desde aquel momento sólo pensé en dejarlo...

María *(Sonriendo.)* ¡Qué casualidad!...

Caprich. *(Después de contemplarla, cambiando brus-*

camente de tono.) No la canso más. Ya sabe osté que esta noche me marcho. Pue estar ya tranquila y satisfecha.

María *(Intrigada.)* ¿Qué más iba usted a decir?...

Caprich. *(Despectivamente.)* No le importa a osté na. Las que han sío ostés honrás sin esfuersos, sin lágrimas, sólo con dejarse llevar, no saben lo que cuesta serlo. ¡No puen ostés imaginarse lo que sinifican estas palabras, resás muchas veses como una orasión: «¡Yo quieo ser güena!...»

María El ser buena está al alcance de todas.

Caprich. ¡De toas!... Pue que tenga osté rasón, pero yo quisiera ver a arguna de esas que son güenas pasando fatigas pa poer serlo... ¡Cuántas serían aún más malas que nosotras!...

María Usted misma se incluye entre esas malas...

Caprich. Sí, señora... Yo no he engañao nunca a naide; no me voy a engañar a mí... *(Como hablando con ella misma.)* Sí... Soy mala... Eso que yaman mala, sin... haberlo sío; sin haber querío serlo nunca... ¡Mala... sin haberle hecho mal a naide!... Quise a un hombre dándoselo to, sin que naide me guardara, y me dejó... con mi mal... ¿Fuí yo la mala?... Encontré otro hombre que era güeno y güeno fué conmigo defendiéndome... creí en él, y aquel hombre era ya de otra sin yo saberlo... ¿Fuí yo la mala?... Sé que él no pue ni debe dejarla a osté, y soy yo la que va a marcharse de con él... ¿Soy yo la mala?... ¡Mala!... ¿Qué será ser mala?...

(Después de una pausa, en que Caprichito se ha quedado ensimismada.)

María Yo no he querido injuriarla a usted... Comprenda usted que...

Caprich. Si yo lo comprendo to... lo comprendo to y... ¡no acabo de comprender na!... Comprendo que soy mala y no comprendo por qué. Comprendo que los demás disen verdá y no acabo de comprender la verdá mía. Comprendo la rasón de tos y no comprendo por qué no son rasones las mías... ¡To lo comprendo, to lo quiero comprender y lo mío es lo que no pueo comprender nunca!...

María *(Emocionada.)* Yo no he querido afligirla a usted...

Caprich. Si no me aflijo, señora... ¡Me he afligío ya

tanto!... Me afligió el no haber conosío a mi madre... Me afligió el verme creser, mientras me iba poniendo bonita, en una taberna, entre borrachos y juerguistas, ofresía como una bebía más. Me afligió aquel hombre ladrón que me dijo que me haría su mujer y me engañó. Me afligió el haber conosío a su marío en una noche mu triste y mu bonita, cuando olía mucho el asahar de un naranjo y sonaba una copla, y pensé que había llegao mi hora de pas y tranquiliá. Me he afligío al verla entrar a osté a ofreserme dinero. Y me afligiré mañana con tos los sentíos cuando me encuentre otra ves frente al hombre, mardito y mil veses mardito, a quien siempre he querío, que pudo haserme su mujer, la güena, la madre de sus hijos, y me hiso... ¡la otra!... ¡La que no es de naide y tie que acabar por ser la de tos!... *(Haciendo una rápida transición, sonriendo y aventando las penas con una graciosa sacudida de cabeza.)* Ahora es osté la que se aflige, señora, y no vale la pena... Ya lo sabe osté; yo me voy esta noche a Córdoba; osté, por su parte, pue estar tranquila, y... ¡na más!... ¿Qué más pueo desirla a osté?...

María *(Emocionada. Saliendo.)* ¡Adiós!...

Caprich. *(Queda un rato junto al quicio de la puerta. Abriendo el balcón y mirando al cielo.)* ¡Tan asul!... ¡Tan bonito!... ¡Tan alegre!... ¡Ascúchame!... ¡¡Yo quieo ser güena!!...

Hilvanes *(Entrando con unas cebollas en la mano.)* ¿Me he tardao?... Sí; si yo sé que me he tardao... pero no me regañes, porque lo que me ha pasao es mu grande. ¡Mu grande!...

Caprich. *(Distraída.)* ¿Te ha cogío un tranvía?...

Hilvanes ¿Un trenvía a mí? ¡Deseguía!... ¡Ni que fuera yo una cateta!... Me ha pasao lo más gordo que me podía pasar. ¡Lo más grande!

Caprich. Acaba ya...

Hilvanes ¡Na!... ¡Na que le ha pasao a la hija de mi madre! *(Besando locamente a Caprichito.)* ¡Uy, qué contenta estoy!... Bien disen que la felisiá no es pa el que la busca, sino pa el que la encuentra... ¡Qué suerte tengo!... Bueno, es que esto ha sío como si me hubiera tocao er premio gordo de la lotería de Nochebuena...

Caprich. ¿Quies acabar de una yes?

Hilvanes Pues na; que conforme venía yo de comprar el aseite y las seboyas, al entrar en el portal se asomó la señá Felisiana, la portera, y me dijo: «Entra un ratito, nena»... Y entré en esa presiosidad de cuartito chiquitito, y...

Caprich. Güeno, acaba...

Hilvanes Déjamelo contar bien, porque se trata de una cosa mu grande: de mi felisiá na más. Y... de pronto me dijo dise: «Hilvanes.»—¡Sin preparasión ni na me lo dijo!—«Hilvanes: ¿Te gustaría quedarte aquí conmigos en la porterías?» Yo me queé como si no supiera lo que me pasaba... Tó empesó a darme güeltas, y sin saber lo que hasía, empesé a darle besos y abrasos... Cuando ya me vió tranquila me lo explicó to... Ella dise que está ya viejesita; que se casa su sobrina y se va, y que nesesita de una mosuela que la ayue... Que yo le he paresío mu despierta—¡despierta dijo!—y que si quiero, pues na, que desde mañana me queo en la portería y ya dispongo ayí de to y doy y tomo tos los recaos; ¡na más que como si fuera yo la portera!... ¿Qué te parese?... ¿Tengo suerte o no tengo suerte?... ¡Si yo siempre me vatisiné que sería algo mu grande, y más grande que portera en Madrid pa mí no hay na!...

Caprich. ¿Tú le habrás dicho que sí?...

Hilvanes No me he atrevío a contestar por mi solo cabo... No fuera cosa que tú te enfadaras...

Caprich. ¿Yo?...

Hilvanes Como he venío contigo...

Caprich. Vamos a ver. ¿Tú quieres volver a Córdoba?...

Hilvanes ¿A Córdoba?...

Caprich. Sí; a Córdoba. Esta noche me güervo yo...

Hilvanes ¿Tú?... ¿Has reñío con su mersé?

Caprich. No; pero me güervo a casa e mis tíos.

Hilvanes ¿Pa siempre?...

Caprich. Sí; pa siempre...

Hilvanes ¿Y qué hago yo en Córdoba?... Ya no me acostumbraría a aqueyo tan probe... tan pequeño... Aemás, ya ves... Desperdisiar una cosa tan grande como ésta que me ha salío ahora... Porque esto es una suerte, ¿no?...

Caprich. No creo que sea una suerte tan grande, pe-

ro... mejor que estar ayí en la tiendesiya aqueya trebajando como una bestia... A nadie ties que dar cuentas... A ti te gusta, de mo...

Hilvanes Y que a mí no hay ná que me guste más en er mundo.

Caprich. Entonses... Güeno, pues ya le pués desir a la señá Felisiana que te queas con ella...

Hilvanes *(Qué de la emoción ha estado destrozando las cebollas que tenía en la mano.)* ¡Qué alegría!... ¡Qué alegría!... *(Le lloran los ojos.)* Claro, que el que tú te vayas...

Caprich. Además, te regalo tó lo que hay en esta casa si su mersé, como tú le yamas, no lo quiere recoger cuando venga luego a las dies y sepa que me he marchao...

Hilvanes ¡Qué güena eres, Caprichito!... *(Llora por los efluvios de las cebollas.)*

Caprich. *(Triste.)* No llores, Hilvanes...

Hilvanes Si no lloro... ¡Llorar yo hoy!...

Caprich. *(Acariciándola.)* No llores, mujer...

Hilvanes Si no lloro...

Caprich. ¿Y esas lágrimas?...

Hilvanes Si es de las seboyas... Estoy tan nerviosa que las he machacao con los deos sin querer...

Caprich. Güeno; prepáranos el almuerzo a Estuche y a mí...

Hilvanes ¿Y esto de tu viaje ha sío un tiro?...

Caprich. Luego te lo contaré tó... Ahora anda a la cosina. *(Suena el timbre.)* Ya está ahí Estuche... Abrele.

Hilvanes Voy volandos... ¡Pero qué suerte!... ¡Qué suerte más atrós la mías!...

Caprich. *(Va sacando del aparador mantel, servilletas y vajilla, que va colocando en la mesa.)* ¡Y tó igual otra ves!...
(Recitando.)

No vuervas ar mismo sitio
de aonde te fuiste una ves;
porque al querer, como al agua,
hay que dejarlo correr...

Estuche = **Hilvanes** *(Entrando.)* Ya estoy aquí. Y ese hombre, ¿se marchó?...

Caprich. ¡La del humo!... Se fué, se fue su mujer, que también la he tenío de vesita, y me voy yo esta noche a Cordobita la llana.

Estuche ¿Qué dises?...

Caprich. Ná... ¡Cosas!... Ya te contaré... ¿Tú no habrás tomao las onse? Voy a osequiarte mientras Hilvanes nos termina el almuerso. *(Saca del aparador dos botellas de Montilla y sirve vino en dos copas. Bebiendo.)* ¡A tu salú!...

Estuche

Hilvanes ¿Tú bebiendo vino?... Si no lo has bebío nunca... ¿Pero qué ha pasao para que...?

Caprich. Ná, hombre; ya te lo contaré. *(Calla, bebe otra copa de vino, y entre risueña y triste, le pregunta.)* ¿Tú no sabías que soy mala?... ¿No, verdad?... Pues yo tampoco; pero soy mala, y ahora lo seré pa Juan Ramón... Pero eso no me importa... A él le conviene que yo sea mala, así se orviará de mí y vivirá tranquilo con su mujer y su hijo, que es lo que debe ser... *(Pausa.)* ¿Pero tú no bebes, chiquiyo?...

Estuche ¿Y vuelves esta noche a Córdoba?

Caprich. Esta noche... Al patiniyo de la taberna de mi tío Frasquito; a dar palique desente a la parroquia, como dise mi tía... ¡Caprichito, la de cá Frasquito, vuerve a Córdoba!... *(Bebiendo.)* ¡Caprichito!... ¡La flor de Córdoba!... Qué nombre tan bien puesto, ¿verdá?... José María, don José María er Romano, como dise Viruelas er siego, me lo puso... Cuando yo era una chavaliya; cuando empesaba a ser bonita, cuando ya me perseguía él sin dejarme vivir y me desía que sería su mujer y me robaba besos por la siesta, al lao der naranjo... *(Pausa.)* ¡Paese que fué ayer mismo!... Me acuerdo de lo que me dijo una tarde mu bonita... Era puesto ya er sol, er sielo estaba mu asul, paresía de tersiopelo, y er naranjo estaba cuajao de asahar, que se metía hasta mu adentro... Me dijo: «Hueles mejor que el asahar... Tú y ese naranjo tenéis que venir a mi casa... ¿Quieres?...» *(Exaltándose.)* Y le dije que sí; pero un sí mu grande, que lo llevaba tó dentro; un sí que era yo entera y toa mi vía y toa mi arma... *(Con rabia.)* ¡Ladrón! A los pocos días er naranjo y yo estábamos allí, en el mismo patiniyo, sin asahar y yorando los dos... ¡Mardito sea mil veses y que Dios...! *(Fusiosa contra ella misma.)* ¡Mentira!... ¡Mentira!... ¿Y pa qué miento yo? ¿Pa qué

quiero yo engañarme? ¡Si soy tan mala, que aún le quiero!... *(Bajito.)* No se lo digas a nadie, ¡aún le quiero, Estuche, aún le quiero!...

Estuche — *(Viendo su excitación.)* Bueno, mujer... no te des malos ratos... Aquello pasó y ya ná pues haserle... No bebas más... No has bebío nunca y te va a haser daño...

Caprich. — ¡Qué me va a haser daño!... Estoy aquí ligando contigo... ¿No desís eso ayí, cuando bebéis vino con un amigo?... Pero esa portera... ¡Hilvanes!... ¿Qué hases, hija de mi arma?... ¡Que tenemos hambre!...

Hilvanes — *(Entrando.)* El almuerso ya está.

Caprich. — *(Haciéndola burla.)* Pues venga el almuersos... ¿Sabes que este rabo e lagartija se quea en Madrí en una porterías?...

Hilvanes — Suerte que tié unas, como disen aquís...

Estuche — ¡Que sea enhorabuena!

Hilvanes — Grasias. *(Sale corriendo y al momento vuelve con una cazuela de arroz.)*

Estuche — Ya ves... está tan contenta...

Caprich. — Y yo... Y tós... ¿Por qué ha de haber nadie triste? *(Dándole vino.)* Otra copita de agua con sol, como tú le yamas... Es bonito er nombre y le pega mu bien, porque es talmente agua con sol...

Hilvanes — ¿Yo como aquí?

Caprich. — Pues claro que sí. Estuche es de confiansa. Vengan los platos. *(Va sirviendo a Estuche y a Hilvanes.)* ¿Bastante?

Estuche — Yo sí...

Hilvanes — A mí, poco, que las emosiones me han quitao el apetitos... Lo que tengo es mucha sé...

Caprich. — *(Llenando un vaso de vino.)* Pues toma agua con sol...

Hilvanes — *(Bebiendo.)* ¡Qué rico! Y cómo se sube pa arriba deseguía...

Caprich. — Güeno, ¿y qué digo en Córdoba de ti?...

Hilvanes — *(Que ha vuelto a beber.)* No me hables de que te vas, porque se me suben las lágrimas a los ojos...

Caprich. — ¡Ay, hija; hoy se te sube tó mu de prisa!...

Estuche — Lo que se te sube ahora es el vino...

Hilvanes — *(Que empieza a darle llorona.)* No... no es er vino...

Caprich. — Ya me escribirás, Hilvanes...

Hilvanes — En cuantito que aprenda... Es lo primero

que voy a haser... *(Llorando.)* ¡Miá que con quinse años, portera ya y no saber de escritura!...

Estuche ¡Vaya, le dió llorona!... No está acostumbrada, y esos dos vasos en el estómago vasío, le han caído como un tiro...

Caprich. *(Nerviosa.)* ¡No! ¡Pues lágrimas no quiero yo!... *(Levantando la persiana.)* ¡Qué calor hase!...

Estuche Así hará más calor...

Caprich. Pero entrará er sol... *(Poniendo un vaso con agua en el sol que entra.)* ¡Pos es verdá!... ¡Es igual que er vino!... Mira; este sol es er mismo que estará ahora hasiendo en Córdoba... en Málaga... Y lo estará viendo José María... *(Estrellando el vaso contra el suelo.)* Sí... mala... Ya te he dicho que soy mala... ¿No lo sabías?... Pues soy mala... Eso disen ahora en Córdoba... Eso dirá Juan Ramón cuando sepa que me he marchao... ¡Mala!... ¡Mala!... Sí... debo ser mala... *(Mirando a Hilvanes, que solloza.)* ¡No llores!... ¿No ves que soy mala y no quiero que llores?... *(Se dirige a ella para pegarla.)*

Estuche *(Conteniéndola.)* Caprichito... Hija...

Hilvanes Si yoro porque te vas...

Caprich. Si es por eso, güeno, pués yorar... Tiés rasón, Hilvanes; no debía volver a Córdoba... Ya lo dise el cantar:

No vuervas ar mismo sitio
de aonde te fuiste una ves...

¡Y me da er corasón que no debía vorver!... ¡Pero sí vuervo! Está ayí mi patiniyo y er naranjo, y... no se lo digáis a nadie, mi José María... Malo, mu malo que es, pero... ¡es mi José María!... Güeno, yo soy su Caprichito.

Hilvanes ¿Ves? Ya no yoro... No está bien er yorar... *(Se pone a comer muy seriamente.)*

Caprich. *(Llevando hasta el balcón a Estuche.)* Oye, ¿y no sería lo mejor que me tirara yo ahora por este barcón?...

Estuche *(Asustado, sujetándola.)* ¡Caprichito!

Caprich. Una vos me dise aquí dentro que tirándome por aquí me ahorraría muchas penas...

Estuche Pero criatura...

Caprich. No, no tengas mieo. Matándome, no vería más a José María y quiero verle... El cora-

són me dise que va a ser peor, pero, ¡quiero verle!... ¿Te acuerdas de aquella copla bonita que canta la Coral? Cantámela... La cantó una noche en que yo hablaba con José María; la cantaba también la noche en que conosí a Juan Ramón... Verás, dise así: *(Recitándola muy bajito y casi llorando.)*

Porque tenía que ser
nos encontramos los dos;
lo quiso una noche asul;
farta que lo quiera Dios...

(Llorando.) ¡Y Dios no lo ha querío, Estuche!... ¡¡No lo quiere!!... ¡¡No lo quiere!!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Son las doce de la noche. El naranjo está sin azahar.

Frasquito *(Sentado en el velador del centro del patinillo, con la SEÑA PEPA y RAFAEL, tomando sendas tazas de café.)* ¿De mo que tú te afigurabas que la chavala volvería?...

Rafael Estaba seguro; tira siempre mucho de uno lo que ha estao siempre al lao de uno...

Pepa ¡Condená, y qué cuatro meses nos ha hecho pasar!... A mí, cuando la vi entrar por esas puertas, me dió una alegría y una rabia... Quería pegarla y besarla...

Rafael ¿Y qué hisiste?...

Pepa Las dos cosas; primero me la comí a besos, y aluego la di una guantá...

Frasquito Yo no hise na por el aquel de no perder la autoriá, pero me la hubiera comío a besos...

Pepa Sinifica mucho Caprichito en esta casa... Ahora to el día tenemos esto lleno e gente...

Rafael ¿Y hoy qué pasa que tenéis serrá la taberna y no hay nadie aquí?... ¿Es que el nuevo gobernaor hase serrar a las dose? ¿Es que no le gusta er vino?

Frasquito No; es que esta noche no queremos que entre público. Er Romano que viene luego con unos amigos y no quiero gente extraña...

Pepa Paga la cuenta que le pongamos y pa nosotros es mejor y más cómodo...

Frasquito La venta a estas horas ya no es grande y sólo vienen pelmasos que no hay mo de echarlos...
(Pausa.)

Rafael ¿Anda otra vez en amoríos er Romano con Caprichito?... Los he visto aquí una noche mu acaramelaos...

Frasquito ¡Qué quieres!... Después de to él es er culpable de to... ¿Qué quies que haga yo?...

Pepa Aemás, él se ha separao de su mujer... Como si dijéramos, es viudo... Nosotros hubiéramos querío ver a Caprichito bien casá... Vamos, casá, bien; pero eso, eso no es fásil y pa que sea otro, pues el Romano, al fin y a la postre es... es el mejor...

Rafael Claro... Pero a mí ese hombre no me gusta na... Es rubio y los rubios de estas tierras de negros no salen güenos.

Pepa Yo no sé que tenga que ver la color...

Rafael La color tié que ver en tó... Rubia era mi Rumi y ya sabéis lo que me hiso... Tos me lo dijeron cuando me casé con ella: «Gitana rubia no será güena», y no lo fué la condená... La color tié que ver en tó, ¡en tó!... *(Pausa. Saboreando el café.)* Güeno e verdá es el cafelito, Pepa... Pa mi gusto, el mejor de Córdoba... Ea, pues, con Dios...

Frasquito ¿Te vas ya?...

Rafael A dar mi güeltesita por el Gran Capitán y aluego a dormí...

Pepa ¿Ya no viene osté a última hora?...

Rafael Cuando er naranjo vuerva a echar flor... *(Levantándose.)* Lo malo es que me da er corasón que ya le voy a ver pocas flores...

Pepa Si está osté hecho un mosuelo...

Rafael Un mosuelo de setenta años... Ya voy siendo mucha buya pa mí mismo. Quear con Dios... *(Sale.)*

Frasquito *(Saliendo con él.)* Aspera, que hay que salir por el portal de la casa... Te acompaño...

Pepa Vaya osté con Dios...
(Se dedica a arreglar el patinillo colocando mesas y sillas en su sitio.)

Caprich. *(Apareciendo.)* ¿Se fué er señó Rafael?...

Pepa Ahora mismito... Ayúame a arreglar esto una mijita. *(Pausa. Las dos van colocando las cosas en su sitio.)* Tú senarás con er Romano y sus amigos, ¿no?...

Caprich. Sí... Eso quiere José María... *(Pausa.)*

Pepa ¿Y qué?...

Caprich. ¿Qué quié osté desir?

Pepa Que ¿qué?... No seas tonta y no te dejes en-

gañar otra ves... Es presiso que lo dejes lo apañao... Que no te tome er pelo, que ese es demasiao vivo...

Caprich. Está esperando a que se arregle der to lo der divorsio... Dise que después me yeva a su casa como si fuera su mujer y que no se casa conmigo porque eso no se pué haser aquí...

Pepa Veremos a ver... Quiea Dios que sea der mal el menos...

Caprich. Así será, tía...

Pepa Amén, como disen ar final de las orasiones... Si se arregla así tó no pues quejarte... Después de la campaná que diste marchándote con el madrileño...

Caprich. ¡Probetico!... Lo menos me ha escrito dies veses antes de marcharse a América...

Pepa ¿Pero le querías a aquel hombre?...

Caprich. Es güeno...

Pepa Güeno... güeno... Pa él siempre hubiese sío una... Este fué er que te perdió; éste es er que tiene más obligasión... Aemás, éste es er que quieres tú, ¿no?...

Caprich. Sí, tía. ¡Este es er que quiero y ajolá que no le quisiera!...

Pepa ¿Por qué?...

Caprich. No se... No se lo sabría desir a osté...

Pepa Pues otro, en su lugar, ni te hubiera mirao siquiera cuando volviste, y ya ves él, en cuantito se enteró que estabas aquí, en er primer tren salió de Málaga pa Córdoba...

Riverilla *(Apareciendo por el foro y asomándose por el ventanal.)* ¿Toavía no han venío? ¡Habrá permasos!... Dijeron que a las dose y media estarían aquí...

Pepa ¿Pos qué hora es?...

Riverilla ¡La una menos cuarto!... Yo creí que llegaba tarde... ¿Dónde estarán metíos?... Voy a ver si están en el Mercantil...

Pepa ¿Quiénes vienen?

Riverilla No sé... Me feguro que la charpa suya... Los de siempre...

Romano *(Entrando en la taberna. A Riverilla.)* Anda, allégate al Mercantil o a la Perla ande me estarán esperando y diles que yo estoy aquí ya...

Riverilla Voy deseguía. *(Sale.)*

Romano *(Entrando en el patinillo.)* Guas noches, señá Pepa y la compaña...

Pepa Guas noches... ¿A qué hora queréis el arros ese y la pescá?

Romano A las dos es güena hora, ¿no?...

Pepa Por mí, cuando queráis... Voy a darle una vueltesita. Hasta ahora... *(Sale.)*

Romano Vaya con Dios... *(Pausa. Contempla a Caprichito.)* No te ha sentao mal la temporailla de Madrid...

Caprich. Siempre me dises lo mismo... ¿Vamos a no hablar más de Madrid?...

Romano ¿Te molesta el recuerdo?...

Caprich. Ni me molesta ni me agrada... Tú fuiste er curpable de que yo me fuera... *(Cariñosa.)* ¿Vamos a enterrar eso mu hondo, mu hondo, mu hondo y a no hablar más de ello? Yo ya te he contao por qué me fuí, por qué vorví, tó y ná te he ocultao...

Romano *(Cínico.)* Ya sé... Ya lo sé tó... ¡Tó!... Y aemás que me seguías queriendo... ¡Ves, eso tié grasia!... Sin que ná te obligara a ello y estarte acordando de mí... Eso me ha emosionao tanto que me he olviao hasta der boteyaso aquel que me dió en la cabesa... Hasta de que se me llevara a la mujer que yo quería...

Caprich. ¿Que me querías tú entonses?... Me tenías abandoná; te burlabas de mí; por eso me marché... ¡Güeno, José María!... Tó esto lo hemos hablao ya mucho en los días que llevo aquí; yo te he dicho toa la verdá... Tú me has asegurao que me querías, que lo pasao, pasao y que ahora, que ya te separabas de tu mujer pa siempre, yo lo sería pa ti... ¿Es verdá esto o no lo es?...

Romano *(Sin poder disimular.)* ¡Eso es y yo con el boteyaso. *(Señalando la frente.)* Mia la señal, ¡y en ridículo!...

Caprich. ¡Ah!... ¿Pero ahora va a volver a resusitar?...

Romano No; si no hay que resusitar ná... Yo no he olvidao na... Al hombre aquel aún me lo encontraré argún día y en cuanto a ti...

Caprich. ¿Qué?...

Romano Ná... a ti ya te tengo aquí, paloma...

Caprich. *(Aterrada.)* ¿Qué quies desir?...

Romano Na quieo desir... No te espantes, palomita...

(Pausa.)

Caprich. *(Acercándose a él y mirándole fijamente a los ojos.)* ¿Qué has querío desir?... ¿Qué estás pensando?... ¿Qué ties detrás de ese mirar lleno de burla?...

Romano *(Cogiéndola la barbilla.)* Estás represiosa... Oye, habrás gustao mucho allá en Madrid, ¿no?... Vamos, que arguna ves habrás engañao a tu Dulsineo...

Caprich. ¿Qué dises?...

Romano Ná, mujer; no te enfaes...

Caprich. ¿Pero es que ahora?...

Romano *(Sentándose.)* Mucho tardan esos...

Caprich. *(Sentándose al lado de él y cogiéndole la cara entre las manos.)* Ven acá, condenao... ¿Qué malos pensamientos ties?... ¿Qué demonio llevas metíos ahí dentro en el alma?... ¡Mírame!... ¡Contéstame!... ¿Me quies de verdá o no?...

Romano ¡Josú y qué preguntona has venío!...

Caprich. ¡Contesta y no me hagas condenarme!... ¿Me quieres?...

Romano *(Riendo.)* Tanto como Juan Ramón...

Caprich. ¡Ajolá fuera así!

Romano *(Brutal. Cogiéndola por los brazos.)* ¿Qué has dicho? ¿En mi cara vas a recordar a aquel hombre?...

Caprich. ¿Quién le ha recordao si no tú?... *(Pausa larga. Arrodillada a los pies de él.)* Ven acá y no seas malo... *(Abrazando sus rodillas y apoyando en ellas la cabeza.)* ¡No seas malo, José María!... Si yo no soy naide sin tí... Si yo te lo di tó ya... Si yo te he querío siempre, nene mío... Mírame cómo estoy aquí a la vera tuya; como la Madalena abrasá a la crus de Jesucristo... Te vas y ¿qué será de mí?... Tú no pues dejarme, no pues dejarme porque serías criminal y tú no lo eres, ¿verdá que no lo eres?... Olvidao no te tenía —¡Dios sabe que no!—; pero ya no esperaba na en ti cuando gorví a Córdoba. Fuiste güeno; gorviste a desirme que me querías, que ya no me separaría de ti en jamás y... nasió en mí una alegría mu grande... Yo quise ser sólo la tuya; la tuya na más, esa que sabéis haser güena y ponéis por ensima de toas... Yo he nasío pa eso... Si me fuí con Juan Ramón fué por tus despresios porque

no quería ser la de tos, una mujer tirá... ¡Tampoco quiso Dios!... Acá vorví a lo que Dios quisiera, conformá con mi desgrasia y entonses viniste tú con tus recuerdos, con tus palabritas durses y lo que yo creí muerto, pero que estaba domío na más, renasió con más fuersa que nunca... ¡Miá que yo quieo ser güena; ser la una, la tuya, no la otra!... ¡Déjame que lo sea!... ¡Por tu madre!... ¡Por tus hijos!... *(Sollozando.)* Muchas veses abrasá ar retrato e mi madre he resao: «¡Yo quieo ser güena!...» En la iglesia, elante e la Virgen, llorando, también he resao: «¡Yo quieo ser güena!» Ahora aquí en esta soleá, en este silensio, llorando—mírame a los ojos—*(Levanta la cara llena de lágrimas.)* abrasá a ti, reso con toa el alma: ¡Yo quieo ser güena, José María!... ¡¡Yo quieo ser güena!!...

Romano Güeno, mujer, güeno; ya sé que quies ser güena... ¿Quies un resibo?... Levántate y no me hagas la Madalena... La Madalena antes de arrepentirse...

Caprich. *(Levantándose.)* ¿Qué dises?... Pero ¿no me crees?... ¿Pero es que dudas de toa la verdá que te he dicho?... *(Exaltándose.)* ¡Malo diseu que eres; yo no quería creerlo, pero si te burlas de mí, de esta verdá que te he dicho, tendrán rasón y yo te maldesiré y te seguiré como una amenasa, y haré de tu vía un martirio! *(Con una imprecación desesperada.)* ¡Y Dios permitirá que te vea morir; muerto ante mí, como mueren los malos, sin confesión, sin tiempo pa arrepentirte!...

Romano *(Serio, preocupado.)* ¡Calla!... ¿Pero te has vuelto loca?... *(Acariciándola y procurando desviar la conversación.)* Ven acá, fleresilla... ¿Es que ya no vas a saber llevar una broma?...

Caprich. ¡Perdóname!... ¡Es que hay momentos en que parese que me güervo loca!...

Romano *(Después de una pausa.)* Cómo tardan esos...

Caprich. ¿Quiénes vienen?...

Romano Don Juan, Riverilla y Pepe ná más. Viruelas, pa hasernos música, y las mujeres esas...

Caprich. ¿Pa qué traéis a esas mujerotas?...

Romano Pues no sé... Siempre han venido con nos-

otros, y como no le avisé a Pepe, supongo que habrá ido por ellas... Si quieres las espachamos. La Antoñito seguro que viene.

Caprich. No; por mí no espachar a naide... Nunca he hablao con esa Antoñito, pero me da lástima de esa mujer. Disen que está mu enamorá de un novio que tuvo, que está ahora en presidio...

Romano Sí; un tal Antoñito... Un sinvergüensa, un charrán que la trataba a patás...

Caprich. ¿Pero la quería, no?...

Romano Eso disen... No se le ha conosío más mujer que esa...

Caprich. Ya tengo yo envidia a la Antoñito...

Romano Tú no tienes que tener nunca envidia a ninguna mujer...

Caprich. ¡Ajolá sea así!...

Amito *(Apareciendo en la taberna y mirando al patinillo por la ventana.)* Hay gente...

Caprich. Pasa, Amito...

Romano ¿Pa qué hases pasar a ese pelmaso?...

Caprich. ¡Pobretico!... Duerme aquí toas las noches... Ahí dentro, en ese reservao, y en cuanto amanese Dios, ya está en la calle... Le echaron de casa e los parientes ande antes dormía y lo arrecogemos acá por las noches... A naide hase daño... *(Al Amito que entró en el patinillo.)* Esta noche habrá aquí gente, pero ahí en el reservao pues dormir tan a gusto...

Amito Hase mucha calor... Me quearé aquí en un rincón... ¿Ties un poco de vino?...

Caprich. Ahora no. Antes de irme a acostar te daré el medio e vino e toas las noches...

Amito Güeno... *(Se sienta en el rincón, abatido, temblando de frío.)*

Caprich. ¿Por qué te has salío de casa e tus tíos?... Allí tenías una habitasión, comía...

Amito Son mu criminales... No me daban nunca vino, ni dinero... Ellos, que se han quedao con tó lo mío, por un puñado de pesetas... Que son ricos porque yo soy pobre... ¡No tien caridá!...

Caprich. ¿A qué le llamas tú cariá: al visio?...

Amito El vino pa mí no es visio... es caridá... Un juguete parese un visio pa un niño pobre, y, sin embargo, en un día de Reyes en que aó son juguetes, es más caridá darle un juguete a un niño pobre que darle de comer...

Caprich. Pue que tengas rasón...

Amito Yo no sé si la tengo... Pa mí la tengo... ¿No voy a tenerla si cuando no bebo me entra un frío atrós, y tiemblo y al mismo tiempo me quema aquí dentro del pecho?...

Caprich. Pues tó eso es de beber... Y si sigues bebiendo, disen que te morirás mu pronto...

Amito ¡Ojalá, Dios!... ¿Yo pa qué quieo vivir?...

Romano ¡Cuidao que os habéis puesto pelmasos!... ¡Déjalo ya! Que beba o que no beba, ¿a ti qué te importa? Yo soy er que mejor le quiere: nunca le he dao vino.

Amito *(Mirándole con rencor.)* Tú no has querío nunca a naide... Eres malo, malo, malo...

Romano *(Amenazándole.)* ¡A ver si te doy un guantaso!...

Amito Conmigo te atreverás...

Caprich. *(Poniéndose en medio.)* ¡Déjale, hombre!... ¿No te dá lástima?...

Amito A ese no le da lástima de ná...

Riverilla *(Entrando con DON JUAN, PEPE, VIRUELAS, LA ANTOÑITO, CORAL, ESPERANZA y MARIA JESUS.)* Ya estamos aquí tos...

D. Juan Ya podíamos esperarte en el Mercantil...

Pepe Desde las dies estamos allí...

Romano Estuve en cá el Boliyo con unos amigos tomando vino y...

Riverilla Me lo ha dicho Curro Martín... ¡Y que habéis bebío de firme!...

Romano Sí que se ha bebido bien, y a mí me ha caído mal...

Caprich. ¿Te ha hecho daño?

Romano No; pero parese que he bebío vinagre... Ahora, con este vino de acá lo arreglaremos...

D. Juan Bueno, ¿y a qué viene este guateque?...

Romano Pues pa selebrar con una comida la vuerta de la oveja descarriá...

Caprich. *(Recriminándole con la mirada.)* ¡José María!...

Romano ¿Y que ha venío guapa, verdá?... Le han sentao bien los aires de Madrid... ¿Os acordáis de la última noche que estuvo aquí mismo con nosotros?... La noche que me dió el boteyaso aquel madrileñito... Pues con él se marchó la palomita esta...

Caprich. ¡José María!...

Romano *(Acariciando a la Antoñito.)* Como sois las

mujeres, ¿verdá?... ¡Que cayá estás, mujer!... ¿Toavía me guardas rencor?... Si ya somos amigos... ¿Cómo le sienta el rancho de presidio a tu Antoñito?... *(Vuelve a cogerla la cara.)*

La Antoñ. Mira, déjame en pas... *(Sañalando a Caprichito.)* No enseles a esta mujer...

Romano *(Riendo.)* Esta no se ensela... Ella es la que se dedica a enselar a los hombres...

Caprich. *(Bajo a José María.)* ¿Qué te propones?... ¿Estás loco?... ¿Vas a haser burla de mí?... ¿Pa esto has venío?

Romano *(Sin contestarla y haciendo palmas.)* ¡A ver, Frasquito!... Vino y unas tapitas de jamón pa haser boca... Viruelas, arráncate por unas serranas y a ver quien las canta...

El ciego Deseguía...

(Comienza a tocar. Don Juan, Riverilla, Pepe o la Antoñito, cualquiera de ellos, comienza a cantar a media voz. Frasquito entra con unas botellas y jamón, que coloca en la mesa del centro, volviendo a la taberna. El Amito, en cuanto ve el vino, sale de su amodorramiento y sólo busca la manera de que le obsequien).

Romano *(Sirviendo vino y brindando.)* ¡Vaya por la palomita que volvió al palomar!...

(Todos beben. Caprichito mira triste y fijamente al Romano, desconfiada y queriendo adivinar sus intenciones.)

D. Juan ¡Vaya por el orgullo de esta casa!...

Riverilla ¡Por ti!...

Pepe ¡Por la pareja!...

Coralito ¡Por la alegría de tós!...

Amito *(Que casi arrastrándose se acerca a la Antoñito.)* ¡Chavaliya, buena, dame un poco de vino!...

Romano *(Fijándose en él.)* ¿Qué quies tú, vino? *(Cogiendo una copa.)* Sí, hombre; toma vino... *(El Amito, desconfiado, se acerca al Romano. Bromeando.)* ¡Ven acá por él, hombre! *(Cuando ya el Amito está cerca de él tendiendo las manos temblorosas a la copa de vino.)* Ahora que me acuerdo... Tú no me quieres... No está bien que yo te convíes. *(Pasándole el vino por la nariz.)* Con la olor ties bastante.

Amito *(Rugiendo.)* ¡Mardito!... ¡Mardito!...

La Antoñ. *(Dándole su copa.)* Toma la mía... ¡Qué mala sangre tienes!...

Esperanza ¡Y la mía!...

(El Amito se bebe de un trago la copa y vuelve a refugiarse en su rincón.)

Romano ¿De mó que os convío pa que me critiquéis y pa aguantar la perma de esta babosa?...

Riverilla Nadie te critica, José María...

Pepe ¡Pero hombre, quién hase caso!...

D. Juan No ponerse patosos. ¿Hemos venío de juerga?... Pues juerga y na más que juerga.

Riverilla Este siempre dise bien.

(Viruelas toca. Don Juan sirve vino. La Antoñito da su copa con disimulo al Amito que, como un perro, se ha tumbado detrás de ella.)

Romano Ties rasón... Aemás hemos de estar mu alegres... ¡Que ha vuerto la palomita! *(Colocando a Caprichito en medio del patinillo.)* ¡Mirarla qué guapa está!... El madrileño me la ha puesto bonita e verdá...

Caprich. *(Casi llorando.)* ¡José María!...

M. Jesús ¡Pobresiya!...

Romano *(Cogiéndola la cara.)* No llores tú, Madalena... Ven acá... ¿Quién te quiere a ti?... ¡Vino!... ¡Más vino!... *(Acercándole al Amito una copa que retira en seguida.)* Tú... Huélelo...

Amito *(Abalanzándose al Romano.)* ¡Mardito!... ¡Mala sangre!

Romano *(Tirándole al suelo de un zarpazo.)* ¡Quita, babosa!...

La Antoñ. ¡Eres un valiente!

Caprich. ¿Estás loco?

Coralito ¡Que no pué tenerse!...

Riverilla ¡Josú y cómo has venío esta noche!

D. Juan Ni esto es juerga ni ná...

M. Jesús Sí que nos vamos a divertir.

Romano ¿Cómo que no va a ser juerga?... ¡Y soná; bien soná que va a ser!... Aquí somos sinco hombres; cómo sinco, seis, porque el Amito también va a alternar. Tenemos mujeres, vino, una guitarra y sangre joven. ¿Qué farta? ¿Farta argo?...

D. Juan Sí; farta que te tranquilises tú y que entres en caja y que no nos agües la fiesta... ¿Estamos?...

Riverilla ¡No mentar el agua, que tié mal ángel!...

Romano ¡Qué voy a aguar yo, hombre e Dios!... Un poco mareaillo estoy, pero eso no me quita alegría... Aemás ya sabéis que yo no he sío nunca egoísta y bien a las claras os lo voy a demostrar, esta noche... Aquí están éstas, que es como si fueran de tós. La Antoñito no tiene aquí a su hombre y además pa eso la pagamos... Y aquí está Caprichito, la flor e Córdoba, que es mía, ¿verdá, morena?...

Caprich. ¿Qué vas a desir?...

Romano Que es mía; pero como yo soy generoso y ella es generosa también, pues como si fuera de tós...

Caprich. ¿Qué has dicho?...

Romano ¿Vamos, pamplinosa?... ¿Va a venir ahora con remilgos?... Antes aún podías tenerlos, pero ahora... ¿Después de la aventurilla de Madrid?...

Caprich. ¡José María!... ¿Pero eres capás de?... *(Llora.)*

Riverilla Pero si es groma, mujer...

Pepe Vamos, no seas tonta...

La Antoñ. No te ofendas... Si éste no pue ofender.

Romano Tié rasón la Antoñito... Yo no pueo ofendé, mujer... No he querío desir lo que te has figurao... Sólo he querío desir que seas amable, que alternes con tós... Na; lo natural... ¡Echar vino y no seáis permasos!... *(Don Juan sirve vino.)*

Caprich. *(Llevándose aparte al Romano.)* Ven acá... ¿Qué quies haser de mí esta noche?... ¡Mia que yo no meresco esto!... ¡Mia que!...

D. Juan Vamos, niña, no te pongas trágica... Si es que José María ha bebío un poco de más y está de groma; no le hagas caso...

Riverilla Si tó es groma y na más que groma...

Coralito ¡No hagas caso!...

Pepe ¡Pues claro!...

La Antoñ. *(Aparte.)* No le hagas caso... ¡Es criminal!...

D. Juan Cállate tú y no infiernes...

Romano ¿Qué cuchicheáis ahí?... ¿Qué hase esa, lamentarse?... Es lo único que no pues haser... Te burlaste de mí en mis hosicos... te fuiste con otro hombre; luego vorviste tan campante, como si ná hubiera pasao, y ahora, ¿qué querías? ¿Que yo fuera tan primo que te resibiera con los brasos abiertos?... ¿Que me aguantara?... ¿Que hisiera el ridículo?... Yo

tenía que desquitarme: que tomar la revancha; haserte creer que vorvía a quererte; que la gente viera que eras mi quería y entonses dejarte. ¿Te has enterao?... ¡Dejarte! Y no me vengas con lagrimitas, ni con amenasas; ni las amenasas ni las lágrimas me disen ná a mí. Señores, ya lo sabéis ostés y podéis contarlo por toa Córdoba; Caprichito vorvió a mí, pero yo aquí la dejo a vuestra disposisión... a la disposisión de los muchos golosos que tenía... ¡Ja, ja!...

Caprich. *(Llena de indignación.)* ¡José María!...

Romano ¡Mirarla qué bonita está!... Es amable, cariñosa...

Caprich. *(Arrojándose sobre él.)* ¡Infame!...

Romano *(Cogiéndola cuando va a golpearle y sujetándola fuertemente los brazos.)* Presa la fieresilla... Mirarla; es bonita, ¿verdá?... *(Besándola en la cara.)* Y besa muy bien...

Caprich. ¡Infame, granuja!... ¡Dios permita que tus propias maldades te ahoguen; que se te envenene er corasón!...

Coralito
M. Jesús } ¡Déjala!

D. Juan *(Interviniendo con todos y separando a Caprichito de los brazos de José María.)* ¡Vamos, José María, qué mal vino tienes hoy!... *(Caprichito, sentada en una silla en el otro extremo del patinillo, llora silenciosamente. La Antoñito y las otras muchachas se acercan a ella.)*

Romano *(A don Juan, Riverilla y Pepe que le sujetan.)* ¡Dejarme; no ser pesaos!... Si no le hago ná... Ya le he dicho tó lo que quería desirla... Ya me he sacao la espina... Ya estará convensía de que a José María «el Romano» no hay quien le haga burla... ¡Ea, ya se acabó tó!... ¡Aquí no ha pasao ná!...

Caprich. *(Comenzando melancólicamente y exaltándose gradualmente.)* Ties rasón; no ha pasao ná... ¡Ná!... Porque lo que ha pasao debía pasar... ¡Eres tú!... ¡Tú!... ¿Qué desir de ti?... Tos disen lo mismo; tos tenían rasón; yo era la única que te defendía, que quería creer que eras güeno... ¡Bien empleao me está lo que me pasa!... Ya ves, no grito, no lloro... ¡Ya es tanta ra pena que tengo en el corasón, que no sé si tengo co-

rasón!... Ná temas de mí; soy una pobre mujer, pero sí teme a Dios, que te ha visto siempre, que te ha visto ahora y que escrito tendrá ya tu fin, un fin de horror, de espanto que me parese ya verlo... y mieo me dá...

Riverilla Pero mujer, si tó ha sío una groma...

D. Juan Tié rasón Riverilla... ¡Bah!... Cuestión de celos, de amores... Luego haréis las pases y aquí no ha pasao ná...

Romano Es muy rabiosilla... ¡Ea, que saquen el arrós, y echar vino!...

Coralito ¡Olé!...

La Antoñ. *(A las chicas.)* Vosotras no meteros en ná.

Romano *(Cogiendo una copa.)* ¡Tú, Amito, toma vino! *(A Caprichito.)* Anda, obséquiale tú, mujer... *(Levantándole de la silla.)* Ven acá...

Caprich. ¡No!

Romano Vamos y no me hagas enfadar... Tó ha sío broma... Tú me gastaste la broma de irte con Juan Ramón, y yo te he gastao la broma de esta noche. Estamos en pas... ¡Viruelas, toca!... ¿Quién va a cantar?... ¡Tú mismo, Viruelas!...

Caprich. *(Iniciando el mutis.)* Guas noches...

Romano ¿Ande vas?...

Caprich. Arriba.

Romano No te vas...

Caprich. Sí.

Romano *(Despechado.)* Güeno... Has lo que quieras... Lástima que no tengamos aquí a Juan Ramón, pa que te hisiera quedar...

Caprich. No pongas en tu boca ese nombre; el nombre de un hombre güeno...

Romano *(Frenético.)* ¡Ya es la segunda ves que me ofendes hablando de ese hombre!... ¿Qué has sío de él?... ¡Pues su quería! Lo mismo que lo fuiste mía, que lo serás de otros. ¡Que lo habrás sío!... Y eso pega mu mal con este orguyo de ahora... Entre tú y éstas *(Señalando a la Antoñito.)* no hay diferensia...

La Antoñ. ¡Ni entre tu madre tampoco!...

Riverilla ¿Qué dises tú?

Romano No hagas caso... Ya ves, yo no me enfao... *(Cogiendo a Caprichito.)* Ven acá, presiosa; to va a terminar mu alegre. Le vas a dar un beso a estos amigos...

Caprich. *(Amenazadora.)* ¡José María!...

D. Juan Vamos, déjala...

Pepe — Déjala, hombre...

Romano — *(Sacando una navaja.)* El que tenga reaños, que diga que no, y que salga aquí a discutirlo conmigo. *(Coral, María Jesús y Esperanza se refugian en la taberna. A Caprichito.)* Y tú vas a besar de grado o por fuersa a éstos... No, a éstos, no; al Amito que está más cochambroso...

D. Juan — Vamos, José María, que estás loco...

Romano — ¡Sí; loco ya! ¿Pa qué voy a mentir? ¡De José María, «el Romano», nadie se ha reío nunca! ¡Esta noche se hase aquí mi voluntá!... ¡Soy el rey!... ¡Lo que yo mande se hase o no sé lo que pasará!... Cuatro meses he estao avergonsao de mí mismo; con la señal de un boteyaso aquí en la frente; mordiéndome de coraje los puños y de vergüensa por la que me hisiste... ¡He dicno que soy el amo aquí esta noche!... ¡El rey!... Tó me es igual... Tanto se me da ir a presidio... Ya es cuestión de guapesa... *(Decidido. Sereno.)* ¡Ven acá he dicho!...

La Antoñ. — ¡Si yo fuera hombre!...

(Con lágrimas en los ojos sale hacia la taberna. La siguen Riverilla y Pepe acobardados. Don Juan, avergonzado, se retira a un rincón de la escena.)

Romano — *(A Caprichito que, aterrada, se ha refugiado en un rincón.)* ¿No vienes?... *(Va hacia ella y cogiéndola fuertemente con una mano la arrastra al centro de la escena. Con la otra mano, de un zarpazo, coge al Amito y lo lleva también. Se sienta en una silla dejando a los dos arrodillados delante de él.)* Venir acá pa acá... Si voy a casaros...

Caprich. — ¡José María! *(En un alarido.)* ¡¡José María!!...

D. Juan — *(Saliendo a la taberna con los otros.)* ¿Está loco?...

Romano — ¡Dale un beso, Amito!... ¡Miá qué guapa es!... *(El Amito retrocede.)* ¿No queréis?... ¡Pues a la fuersa!... *(Los obliga sin soltarlos a que junten sus caras.)*

Caprich. — *(Loca, sin encontrar otra defensa, muerde salvajemente la mano de José María que sujeta como una tenaza las dos suyas.)* ¡Maldito!... ¡Maldito!...

Romano — *(Lanza un grito de dolor, suelta al Amito, al*

que tenía sujeto con la otra mano, para defenderse de Caprichito.) ¡Ah, fiera!... ¡Ahora verás!...

Caprich. *(Defendiéndose heroicamente con un grito salvaje.)* ¡Mata, Amito!... ¡¡Mata!!...

Amito *(Dando un salto y apoderándose de la navaja que el Romano deja abierta encima de la mesa. Con fruición.)* ¡¡Sí!! *(Salta sobre el Romano por detrás de él y abrazándole le clava en el pecho la navaja dos veces, rápidamente, acompañados los dos golpes de la misma frase.)* ¡Matarlo, sí!... ¡Matarlo!... *(En este momento vuelven precipitadamente los que salieron a la taberna. El Romano suelta a Caprichito, se levanta echándose las manos a la garganta, intenta dar un paso y cae redondo al suelo.)*

D. Juan ¡Qué locura!
Pepe ¡Lo ha matao!...
El ciego ¿Qué pasa?... ¡Virgen de la Lus!
Riverilla ¡José María!
La Antoñ. ¡Justisia!
Coralito ¡Jesús!

(Don Juan, Riverilla y Pepe incorporan a José María. El Amito, alelado como una estatua, con la navaja aún en la mano nerviosamente sujeta. Acuden Frasquito y la señá Pepa. Caprichito, como si fuera de piedra, no se mueve, sin apartar los ojos del muerto. Coral, Esperanza y María Jesús quedan horrorizadas a la entrada del patinillo.)

Frasquito ¿Quién ha sío?...

Amito *(Como si despertara.)* Yo... yo he sío... Por malo... He podío y... ¡lo he matao!...

D. Juan *(Que puso su oído en el pecho de el Romano.)* ¡Muerto!... ¡Está muerto!... *(Con cuidado dejan al muerto, que habían incorporado, apartándose de él. Se hace un silencio absoluto.)*

Caprich. *(Severa, firme, con voz llena, que suena como una maldición. Adelantándose para ver bien al muerto.)* ¡Y Dios permitirá que te vea morir; muerto ante mí; como mueren los malos; sin confesión; sin tiempo de arrepentirte!...

D. Juan ¡Hay que avisar!...
Riverilla ¡Qué esaborisión!...
Pepe ¡Vamos!... *(Se dirigen a la calle.)*

D. Juan *(A Frasquito.)* Que no se escape ese. *(Salen.)*

Pepa *(En un rincón, acobardada, al lado de Frasquito, la Antoñito y las otras chicas.)* ¿Pero qué ha sío?...

La Antoñ. ¡Justisia e Dios!

Caprich. *(Que no se ha movido, como si fuera de piedra.)* ¡Amito, ven aquí!... ¡A mi vera!... *(El Amito va al lado de ella. Al pasar junto al muerto le mira con supersticioso terror.)* Tú no tengas mieo; no te pasará ná... Si fueras a la cársel... yo te llevaré de tó... y vino también; mucho vino... *(El la mira aleladamente.)* Has sío güeno... Me has librao de él... No tiés a nadie... Yo te cuidaré... Me dedicaré a ti... Tuya... Ná más que tuya...

Amito *(Con atisbos de conciencia.)* ¿Mía?... ¡No!... ¡No!... La mía, la mía se murió... Era mi chavaliya... Tú pues ser... la otra...

Caprich. *(Con todo el dolor de su alma en la exclamación.)* ¡¡Eh!!...

Amito Sí... Tú, la otra; siempre la otra...

(Telón.)

FIN DEL DRAMA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Feria de amor. Comedia en dos actos.

De puertas adentro. Comedia en dos actos.

El alma de los muñecos (Teatro de los niños). Un acto.

Cuatrovientos. Adaptación de una novela norteamericana. En tres actos.

Las nubes. Comedia en tres actos.

Padrino Ramón. Comedia en dos actos.

Así en la tierra. Drama en tres actos y en prosa.

La flor de Córdoba. Drama en tres actos y en prosa.

Las humildes. Comedia en tres actos.

El surco. Comedia en tres actos.

Los trepadores. Comedia en tres actos.

En segundas nupcias. Adaptación de una novela húngara. En tres actos.

Marcelino. Comedia en tres actos.

calamus —	50
needle —	50
pen —	50
ink —	80
books	60
tea —	5
cash —	50
	3 55

1.00
145
3 55

Precio: 5 pesetas